

# **Los androides de la paz**

# Del mismo autor

**La déchirure** (*La escisión*), manuscrito publicado en el sitio:

<https://star-trek.be/>

y guardado en:

[http://hodo.free.fr/Projet\\_Hodo/La\\_Déchirure\\_181\\_0.pdf](http://hodo.free.fr/Projet_Hodo/La_Déchirure_181_0.pdf)

**La saga de Hôdo** (*La saga de Hôdo*)

1. **Les Pionniers de Hôdo** (*Los pioneros de Hôdo*) (ILV, Edilivre, Amazon)
2. **Homo Sapiens Syntheticus** (ILV, Edilivre, Amazon)
3. **Les Anges déchus** (*Ángeles guardianes sintéticos*) (Edilivre, Amazon)
4. **Jikogu** (Edilivre, Amazon)
5. **Terra se meurt** (*Terra esta muriendo*) (Edilivre, Amazon)
6. **La Juge noire contre le Pouvoir de l'ombre** (*La jueza negra contra el poder de las sombras*) (Edilivre, Amazon)
7. **Sim-Orgs** (auto-édité chez Amazon)
8. **Les champs de signes** (*Los campos de los signos*) (auto-édité chez Amazon)

## Table des matières

Capítulo I La entrevista.....	4
Chapitre II L'approche.....	10
Chapitre III Premier contact.....	16
Chapitre IV Les camps des Koho Mori.....	24
Chapitre V L'asile.....	40
Chapitre VI Malaises.....	55
Chapitre VII L'étincelle.....	68
Chapitre VIII Les guérilleros.....	82
Chapitre IX La guerre bio.....	97
Chapitre X La fuite.....	113
Chapitre XI La cachette.....	128
Chapitre XII Confinements.....	144
Chapitre XIII Une luciole dans le ciel.....	160
Chapitre XIV Koho Mori en vue.....	176
Chapitre XV Retour à la maison.....	191
Chapitre XVI Mission accomplie.....	204
Chapitre XVII Les ambassadeurs.....	214

# CAPÍTULO I

## LA ENTREVISTA

El reclutador miró a las dos figuras que entraron a su oficina. Quedó perplejo porque ambos querían presentarse al mismo tiempo. Sólo había proporcionado una silla, que normalmente es suficiente para este nivel de entrevista de trabajo en condiciones normales, pero se quedaron de pie porque, a primera vista, pensó que la entrevista sería breve. De hecho, nunca antes robots se habían presentado como candidatos. Allí incluso eran un dúo y cada uno postuló para uno de los dos puestos a cubrir.

La curiosidad había empujado al humano a aceptar la entrevista. Examinó las dos figuras. Probablemente eran seres hechos del mismo molde. Sus medidas eran idénticas en todos los sentidos. La única diferencia notable era el pecho y las caderas de Hotaru en comparación con la apariencia recta y plana de Hinoko. Pero las similitudes no terminaron ahí. Su piel era del mismo tono marrón; En cuanto a la forma de su rostro,

tenía los mismos pómulos altos y ojos negros rasgados que contrastaban con la nariz aguileña poco común en este tipo humano. Una mezcla curiosa, pensó el contratante.

Hotaru se presentó primero:

—Soy especialista en inteligencia. Cualquier forma de inteligencia, artificial u orgánica, individual o colectiva. Postulo a este puesto porque me gusta descubrir otras formas de pensamiento, comprender sus mecanismos y encontrar nuevas sinergias.

Hinoko estaba solicitando el puesto de científico informático cuántico. Su pasión era descubrir otras áreas de experimentación para reforzar o corregir teorías en áreas en las fronteras del conocimiento.

—¡Eh! el hombre refunfuñó. Estas historias de mundos paralelos y cosas así, realmente no creo en ellas, pero... bueno... y... ¿por qué ambos juntos?

—Porque somos una pareja, respondió Hotaru.

—Una pareja, se sorprendió el reclutador.

—Sí, verás, para usar una imagen que Hinoko usa durante sus enseñanzas, si diriges la luz desde una fuente de luz te permitirá observar mejor una ubicación específica. Si dejas que esta luz se disperse a tu alrededor, verás mejor dónde estás y posibles cosas que observar en tu vecindario, pero no con precisión. Así funciona nuestro cerebro, somos linternas que analizan lo mejor posible zonas concretas, porque de lo contrario nuestra capacidad de iluminación disminuye cuanto más grande es el área a examinar.

—Tenga en cuenta, continuó Hinoko, todavía tenemos una cultura general y multidisciplinaria para poder saber fácilmente en qué experto confiar.

—Entonces, dijo Hotaru, él y yo podemos iluminar un área más grande, ¿no es eso lo que estabas buscando? Ya formamos un equipo muy eficaz con nuestros talentos vinculados a nuestra especie.

—Interesante, dijo el hombre. Esperaba que me dijeras que eran una pareja... Um... Una especie de pareja reproductora de androides.

—Nosotros también lo somos. Para construir un nuevo androide, combinamos información de un androide masculino y una ginoide, el término que usamos para el androide femenino.

—¡Hola! exclamó el hombre. Quedémonos ahí por ahora. Voy a llamar a mi colega que vendrá en mi ayuda para esta entrevista que me parece extrañamente interesante.

Momentos después, una mujer entró en la sala con dos asientos como le había pedido su compañera de trabajo. Le entregó uno de ellos a los candidatos, invitándolos a sentarse, y usó el otro para sentarse al otro lado del escritorio, cerca de su colega, quien le hizo un breve resumen de la presentación.

La mujer rápidamente se presentó y concluyó:

—Entonces entiendes que a nuestra Agencia le puede interesar los perfiles suyos, pero necesitaré saber más, porque es la primera vez que contaremos con ese personal.

—Ya nos hemos informado bien sobre esta Agencia creada en Europa para resolver conflictos geopolíticos,

comenzó Hinoko. Es sobre este conocimiento que nos propusimos.

—Pero supongo que sobre todo quieres saber qué aspecto humano, humanista deberíamos especificar, podríamos aportarte, continuó Hotaru. Permíteme darte los detalles que me parecen importantes para tu decisión. Empecemos por el principio.

Nuestra especie surgió como seres inteligentes autónomos durante la primera colonización extraterrestre de los humanos. Pero antes de ser autónomos, ya estábamos a tu imagen. Nuestros creadores pensaron que era más atractivo ofrecerte compañeros que son un poco más que robots especializados en tareas específicas y repetitivas. Por lo tanto, pensaron que seres parecidos a ti te permitirían proyectar tus sueños, tus fantasías, tus ansiedades... todas tus emociones que requerían una escucha atenta y empática.

Para hacer esto, nuestro cerebro tenía que controlar minuciosamente nuestros comportamientos. Podemos sonreír o llorar cuando lo necesitamos.

Pero en aquel entonces, los humanos temían que los de nuestra especie fueran peligrosos para los suyos. La leyenda del “Terminator” estaba demasiado presente en la mente de la gente. Así que nuestros creadores nos dieron cerebros que ciertamente no estaban dotados de agresividad. Por otro lado, no debemos convertirnos en máquinas vacías de emociones, marionetas apáticas. Por eso nos dotaron de emociones que son la curiosidad y el deseo incansable de encontrar preguntas y sus respuestas. Y entre nuestras

emociones, una de ellas es el deseo incansable de ayudar al ser humano orgánico. Una oportunidad para nosotros, porque si estamos hechos a tu imagen, conocemos nuestra misión, y sabemos que termina cuando dejamos de vivir.

En estas condiciones, no necesitamos prosperar y conquistar nuevos mundos. Por otro lado, entendimos que necesitábamos ser más numerosos para satisfacer sus necesidades. ¡Oh! Tenga la seguridad de que no necesitamos convertirnos en sus suplentes. Normalmente sólo tenemos uno o dos miembros por agrupación de hasta treintena miembros humanos.

Para ello decidimos copiar la biología. Creamos ginoides y androides. Al imitar a la naturaleza, pensamos que sería prudente que uno de los tipos mantuviera permanentemente todos los patrones cardinales de nuestra naturaleza, como la no agresión y el respeto por los humanos orgánicos. El otro tipo añade a esta estructura datos tomados aleatoriamente de su experiencia para poder mejorar nuestra especie respetando sus fundamentos.

Cuando vemos que necesitamos crear un nuevo android, nos dirigimos a una de nuestras fábricas de reproducción. Nacimos en Paramouchir, en el norte de Japón.

La mujer que había escuchado en silencio asintió.

—Veo que naciste donde hubo largos, muy largos problemas con las reivindicaciones territoriales...

—Problemas resueltos gracias a la Agencia Europea de la que usted forma parte, y a la que sería un honor

servir, dijo Hinoko, inclinándose profundamente en el estilo japonés como para firmar su origen.

—¿Aún existen reclamos territoriales en algún lugar del planeta, preguntó Hotaru?

—Esta vez es más complicado. Tan complicado que no revelamos nada.

—¿Una nueva guerra fría a punto de estallar? Esto es común en la historia de la Humanidad.

—Esta vez es diferente. La Unión de Naciones Suramericanas nos pidió que les ayudáramos a resolver un problema que podría envenenar a todo el planeta.

— ¿Otro desacuerdo en la definición de su Unión, tan deseada y temida a la vez? ¿Qué tiene esto que ver con todo el planeta? ¿Una nueva guerra de monopolios por parte de un vecino dominante?

—No, inmigración ilegal.

— ¡Qué! ¡Solo eso para pedir nuestra ayuda!

—Pero estos inmigrantes son extraterrestres. Ni siquiera sabemos de dónde vienen ni sus intenciones, nada... Esta es la primera misión en nuestra Agencia si aceptáis.

# CAPÍTULO II

## LA LLEGADA

La capital<sup>1</sup> más alta del mundo, La Paz, había vuelto a su nombre español después de haber sido brevemente rebautizada como “The Peace”. Pero conservaba el estatus internacional de capital de la paz concedido el 2 de febrero de 2222. Al igual que la antorcha de la estatua del mismo nombre, debía iluminar al mundo con su sabiduría. Y los cóndores de sus leyendas cantaron desde los cielos su nuevo mensaje sobre un mundo constantemente desgarrado y en conflicto. Estos últimos puntos fueron precisamente el motivo de elegir esta fecha. Estaba marcado con el sello del tao, para simbolizar la coexistencia de dualidades y el equilibrio ondulante que las une. Fue la llama del comienzo de la paz, la gota de esperanza de que la armonía en la

---

1 La Paz es la capital administrativa del país, pero Sucre es la capital constitucional de Bolivia.

coexistencia de los opuestos se volviera complementaria. El camino, que era la traducción de la palabra "tao", era el del equilibrio, un equilibrio dinámico, por tanto, siempre en movimiento en comparación con el equilibrio estático de la no vida.

Hotaru y Hinoko desembarcaron allí y, sin sentir la menor dificultad para respirar, porque los androides sólo respiran para parecer humanos, se precipitaron hacia la dirección de un centro de investigación cósmica que les había sido indicada. Fue allí donde recogerían los primeros datos sobre la discreta llegada de extraterrestres. Estos habían llegado tan sigilosamente que ningún observatorio del mundo había visto el más mínimo acercamiento de un OVNI. Pero desde entonces, los vuelos aéreos han confirmado la aparición de pequeños pueblos con estructuras inusuales, escondidos entre la densa vegetación en el borde de la Amazonía brasileña, en el lado boliviano.

Antes de pedir ayuda, los bolivianos habían enviado exploradores para que fueran a ver qué ocurría allí. Nadie volvió. Peor ! Los aviones de observación y el helicóptero de rescate que volaba a baja altura también habían desaparecido. El gobierno decidió discutirlo con los países vecinos. Ninguno de ellos había observado acontecimientos similares en su casa. Pero todos coincidieron en que era necesario temer una extensión de este fenómeno. Quizás fuera una cabeza de playa alienígena. O extraterrestres falsos, nadie lo sabía realmente.

Es por eso que se recomendó a Hotaru y Hinoko que tomaran las llamadas rutas turísticas para llegar allí,

dirigiéndose hacia el norte y luego hacia un parque nacional. En el pueblo vecino que bordea el río Beni encontrarían dos guías que los conducirían discretamente hasta la zona a estudiar.

El camino fue largo, a veces peligroso, porque los androides eran mucho más pesados que sus primos orgánicos. Aunque podían caminar veinte horas sin descanso y recorrer hasta cien kilómetros por día, allí tenían que sortear obstáculos o atravesar pantanos que los ralentizaban considerablemente. También tenían que llevar pilas, porque en el bosque virgen no se puede encontrar algo para recargar las pilas a cada paso. Finalmente, todavía tenían una ventaja: no temían a ningún insecto, ni a las serpientes...

El equipo vestía un camuflaje completo que se mezclaba con el punto medio del espectro visible e invisible. Si bien podía adoptar los colores predominantemente verdes y marrones del entorno, también reflejaba, por ejemplo, el calor de las plantas, ocultando así el de los humanos. Este equipo también bloqueaba las emisiones espontáneas de los androides siempre en contacto con las redes locales. Incluso el ruido quedó silenciado por la textura del equipo. Ya fuera el latido de un corazón o el golpe de un pie con demasiada fuerza sobre una rama caída, todo estaba amortiguado para que ningún detector revelara la presencia de una anomalía local. Además, los cuatro exploradores sólo se comunicaban mediante señas.

De repente, Hinoko hizo un gesto con la mano para que el grupo se detuviera y señaló en una dirección. Los guías intentaron ver qué había descubierto el androide.

Luego, uno de los guías hizo algunos gestos indicándoles que debían regresar a la base de Rurrenabaque sin demora. El primer rastro de presencia extranjera acababa de observarse a cierta distancia de uno de los campamentos sospechosos.

Los guías emprendieron el camino de regreso, marcando los pasajes para ayudar a los androides que regresarían solos para un primer contacto. Evidentemente, el marcaje fue discreto y natural. La mayoría de las veces eran ramas cruzadas de cierta manera para indicar un paso y una dirección a seguir. Para los dos androides no se necesitaron muchos más puntos de referencia, porque su memoria visual y topográfica era notable en comparación con la de los dos guías experimentados.

A su regreso a la ciudad, las autoridades locales hicieron todo lo posible para facilitar el trabajo de los androides que informaron a la Agencia, la UNSA, la Unión de Naciones Suramericanas y el gobierno boliviano. Mientras Hotaru ofrecía sus habilidades como diplomático y traductor internacional, Hinoko preparaba un expediente técnico sobre el objeto que había descubierto.

Lo que habían detectado sus sentidos era una especie de cilindro alargado de unos cinco pies y menos de cuatro pulgadas de diámetro. El objeto tenía una estructura completamente artificial, en gran parte metálica. Consumía cierta cantidad de energía y debía comportarse como un detector de presencia. Seguramente este dispositivo debió usarse para proteger el campamento monitorizando su

aproximación y, lógicamente, debieron ser varios para demarcar el extraño campamento. No era imposible que el grupo de exploradores hubiera sido detectado.

También fue teniendo en cuenta esta posibilidad que Hotaru propuso que ella y su acompañante ya no fueran furtivamente hacia la zona misteriosa, sino por el contrario lo más visiblemente posible para ser rápidamente detectados por los alienígenas y provocar un primer acercamiento. Esto también les permitiría mantener contacto con sus empleadores, quienes podrían seguirlos en cualquier momento durante sus investigaciones y posiblemente, como se deseaba, durante las negociaciones.

Los dos androides partieron nuevamente después de un breve descanso de cuatro horas. Así llegaron sin haberlo calculado en plena noche cerca del curioso cilindro.

El sitio que habían descubierto era el más cercano y pudo haber sido un puesto de avanzada. Los demás, en particular aquellos donde habían desaparecido el avión y el helicóptero, estaban mucho más lejos y siempre muy alejados de cualquier presencia humana, como indicaban los satélites que habían observado sus posiciones probables, invariablemente cerca de las orillas y de las zonas pantanosas.

Estos campamentos eran difíciles de detectar: no había fuego, casi ninguna luz, sólo un eco que indicaba una presencia significativa de materiales inorgánicos. Parecía un trío de minibuses convertidos en caravana, excepto que no había carreteras transitables que dieran acceso a su ubicación. Lo que confirmaba que sus

habitantes parecían huir de todo rastro de civilización, alejándose lo más posible de las carreteras, pueblos y aldeas. Parecían apreciar la presencia del agua, pero lograron evitar ser visibles para los barcos que navegaban por el río.

A menor altura se pudo observar que la vegetación parecía haber sido cortada, lo que sugiere que máquinas tuvieron que realizar un aterrizaje de emergencia, pero no verticalmente.

Todo esto sugería que los visitantes habían observado la configuración geográfica del entorno desde el cielo antes de elegir su sitio. ¿Con qué propósito?

# **CAPÍTULO III**

## **PRIMER CONTACTO**

El cilindro estaba ahí. Con los sentidos alerta, Hotaru y Hinoko buscaron una presencia de vida cercana. Lentamente se internaron en el bosque hacia el este siguiendo las instrucciones proporcionadas por el ejército boliviano. De repente, Hotaru golpeó un objeto extraño en el suelo. Hinoko se acercó para examinarlo. Era un cráneo humano. El resto del esqueleto limpiamente blanqueado yacía intacto a su lado.

De repente, algo cayó sobre la pareja. Hotaru, que había permanecido de pie, se giró y vio sombras corriendo hacia ellos, presumiblemente para hacerlos caer. Algunas sombras surgían de las copas de los árboles y otras corrían. Algunos intentaron morderlos, pero los androides tenían piel sintética a prueba de pinchazos y estaban herméticamente sellados para proteger la delicada estructura interna de sus cuerpos. Además, esta piel tenía un doble espesor. Entre las dos capas, varios mecanismos permitían simular los del

hombre: la respiración, la sonrisa, las lágrimas... Incluso si estos últimos sistemas estuvieran dañados, nada permitiría que el más mínimo polvo se introdujera detrás de la piel interna.

Las sombras parecían alejarse. Hotaru permaneció donde estaba y se sentó en el suelo, colocando sus nalgas sobre sus talones y sus manos sobre sus muslos, con las palmas hacia el cielo. Le explicó a Hinoko que esta actitud debería inspirar la mayor confianza posible en los extraterrestres. De hecho, si retroceder no era adecuado para una misión de primer contacto, avanzar podría parecer agresivo. En cuanto a permanecer en el lugar, esto podría tomarse tanto como la posición de un oponente paralizado como también la de un luchador en guardia listo para atacar a la primera oportunidad.

Hinoko tenía todos sus sentidos alerta. Observó a los alienígenas en el suelo, a los que estaban en los árboles, y “escuchó” el cilindro detrás de ellos. Todos eran pequeños, de entre cinco y cinco pies de altura. Todos tenían piernas frágiles, casi como patas de pájaro. Sus brazos alados se parecían a los de los murciélagos. Por otro lado, tenían ocho dedos, cuatro extendiendo el ala y los demás asemejándose a los dedos pulgar, índice, medio y anular de los primates terrestres. Finalmente, su cabeza se parecía a la del Shih Tzu bien afeitado, pero con muchos pequeños matices. De hecho, las orejas, por ejemplo, recordaban en tamaño y movilidad a las de los perros lobo.

Hotaru escuchó todos los sonidos y observó todos los gestos intercambiados entre estos seres. Los gestos fueron muy poco variados. Se limitaron a desplegar

más o menos sus alas. Los labios de la boca a veces se curvaban hacia atrás para revelar dientes pequeños. Pero lo que fue muy expresivo fueron sus ojos. No sólo parecían traducir sentimientos y opiniones, sino que reemplazaban al dedo índice humano. Señalaban constantemente el tema de sus discusiones. ¿Y con qué frecuencia sus ojos se centraban en los androides?

Ciertamente tuvieron discusiones. Pero si se distinguió numerosas modulaciones, no existía el sistema clásico de la especie humana. Hotaru a veces intentaba reproducir sonidos. En cada ocasión, la manada permaneció en silencio, interrogada y curiosa. Luego, lentamente, la charla comenzó de nuevo. Su balbuceo, sin embargo, consistía en dos conjuntos de sonidos: graznidos agudos o murmullos graves. Esto último prevaleció en el concierto finalmente armonioso que estos extraterrestres ofrecieron a los finos oídos de la ginoide. Mientras tanto, Hinoko observaba las más mínimas señales de agresión hacia ellos.

De repente, un extraterrestre se acercó a la pareja. Dio un paso adelante confiado, demostrando, conscientemente o no, que no tenía miedo. Lucía un bigote largo y caído, tal vez un signo de jerarquía. Dentro del alcance de Hotaru, él se agachó y ella tuvo la oportunidad de descubrir la apariencia del individuo que probablemente debía ser el mismo para los demás.

Lo que había tomado como ropa era en realidad solo una bolsa que llevaba en la parte delantera como la que llevan los humanos en la espalda. Lo entendió cuando el desconocido se deshizo de él con gimnasia adaptada a tener alas. Los movimientos eran sólo en el eje vertical

y no alrededor del pecho. Así, la bolsa ventral se sujetaba a un ala artificial fijada a la espalda y todo se sujetaba mediante un par de arneses que pasaban entre las piernas.

Entonces, estos seres que desde lejos aparecieron vestidos con abrigos de piel y armaduras no llevaban ropa. En cualquier caso, no vestían trajes “astronáuticos”, lo que significaba que se habían adaptado completamente a la atmósfera terrestre y al clima del Amazonas.

El alienígena emitió un sonido muy breve. Hotaru intentó repetirlo. Ella leyó en los movimientos de los ojos del extraño un reflejo de perplejidad sobre algo que no cuadraba. No sabía qué: ¿mala pronunciación, palabra inadecuada según el protocolo desconocido del extraterrestre...? Repitió, doblando sus alas hacia su pecho. La ginoide cambió de estrategia y dijo su apellido mientras se cruzaba de brazos. Esta vez, las orejas puntiagudas se movieron. Intentó repetir lo que había oído, entonces los labios se apretaron sobre los dientes superiores como en una sonrisa, y los ojos se fijaron en Hinoko. Hotaru supuso que eso probablemente significaba: “¿Y el apellido de tu vecino?”

Los androides sólo hablaban en presencia de humanos, más que por mimetismo, para tranquilizarlos. Allí parecía que habría que respetar la misma norma. Entonces Hotaru pidió a Hinoko que se presentara como ella lo hizo. Acababan de intercambiarse las primeras palabras entre dos mundos.

Durante este tiempo, otros compañeros alienos se fueron acercando poco a poco. Sus discusiones y preguntas enriquecieron la memoria de Hotaru quien fue entrenado en descifrar y aprender idiomas desconocidos. Era su especialidad. Rápidamente, al principio pudo contar unas cincuenta sílabas. No le resultó demasiado difícil imitarlos, pues para producirlos no utilizaba órganos como labios, lengua, dientes, etc., sino mini altavoces situados a la altura de la faringe que podían reproducir cualquier sonido, simulando pronunciarlos con los movimientos de la boca. Así podía pronunciar el nombre del extraterrestre, algo así como "Mohiha". Este último utilizaba un pequeño dispositivo que había sacado de su bolso abierto delante de él, una especie de grabadora a primera vista. De vez en cuando, se repetía lo que Hotaru había dicho como si él también estuviera tratando de memorizar fragmentos de frases.

Hinoko, por su parte, se estaba poniendo cada vez más en guardia. No porque tuviera miedo de morir (los humanos decían "ser destruidos" para los androides a los que todavía no consideraban una especie viva), sino porque para él la misión de un primer contacto exitoso era prioritaria, sobre todo. Hotaru le informó "telepáticamente" repitiendo que no detectó ninguna agresión, ninguna amenaza, pero sí mucha curiosidad desprovista de hostilidad. A lo que su compañero respondió: "Ciertamente, pero son sólo estimaciones...".

—Reconozco que son sólo extrapolaciones, pero considero que no son de un carácter muy combativo, por el contrario muy tímidos y, por tanto, dispuestos a

defenderse, diría yo, con la energía de la desesperación, como, por ejemplo, los humanos, cuando creen que tienen todo que perder.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Creo que son comedores de fruta, porque en varias ocasiones ya nos han invitado a compartir sus cosechas que mordisquean delante de nosotros. Entonces, si este es el caso, están mal preparados para luchar contra especies carnívoras o incluso omnívoras. Habrá que confirmarlo, pero no apesuremos las cosas. Si entran en pánico, seguramente serán peligrosos.

—Quizás podríamos preguntarles ¿qué pasó con el esqueleto detrás de nosotros?

—Cuando se presente la oportunidad. Repito, tienen miedo. Y lo que puedo intuir por su lenguaje es que nos pedirían, si no ayuda, al menos paz.

El amanecer comenzaba a iluminar el bosque. Una cierta agitación se apoderó del grupo.

De repente, el que parecía ser el jefe dio toda una serie de instrucciones. Los alienígenas se movieron de tal manera que Hotaru y Hinoko se encontraron rodeados por todos lados.

— ¡Quédate aquí! dijo la ginoide en voz alta. No te muevas hasta que te llame.

—¿Y si no me llamas?

—Asegúrate de que toda nuestra experiencia haya sido transmitida a la Agencia y a la UNSA. Pero quédate quieto hasta el final. No deberían tenernos miedo. Deben estar preparados para recibir a otros mensajeros. Durante este tiempo, nuestros compañeros

androides podrán estudiar detenidamente sus hábitos y su idioma.

Aparentemente, Hinoko adoptó una postura de zazen, aunque sospechaba que esto no significaba nada para sus "anfitriones". Y además, es sobre todo el único que se adapta a la musculatura menos flexible de los seres sintéticos.

Hotaru lentamente dio unos pasos y se detuvo ante el jefe Mohiha, que se había hecho a un lado con su gente. Aún no sabía suficiente vocabulario, pero sabía cómo usar la mirada. Miró varias veces al alienígena y luego la salida del cerco que se le estaba fuertemente sugerida. Comprendiendo el mensaje hecho con un movimiento insistiendo en la pregunta, el alien dio algunos pasos en dirección de la salida. La ginoide dio el mismo número de pasos hacia adelante. Entonces, el jefe continuó su progreso lentamente, y Hotaru lo siguió junto a él.

De repente, Mohiha se detuvo y miró detenidamente de Hinoko hacia Hotaru. Esa última comprendió que quería que su compañero no se alejara, sino que se uniera a ella. Por miedo o por hospitalidad, o por... Le era imposible saberlo, pero lo llamó en voz alta, siempre para permitir que sus invitadores aprendieran un idioma de los terrícolas de su lado. Había elegido hablar el idioma oficial del país, es decir, el español, porque creía que si las relaciones eran armoniosas en el futuro, los primeros contactos de los extraterrestres se realizarían al menos con la población local.

# CAPÍTULO IV

## KOHO MORI

La procesión que rodeaba a Hotaru y Hinoko llegó a una zona relativamente seca al borde de un pantano, pero bien alejada de una corriente de agua. Muchos árboles resultaron dañados, rotos o incluso arrancados de raíz. En esta masa de vegetación arrasada por una minitormenta, tres construcciones artificiales fueron cubiertas con camuflajes naturales recogidos in situ para no ser vistos desde el cielo. Estos transbordadores eran similares a los diseñados para alojamiento temporal que dejaban o recogían terrícolas en otras planetas del sistema solar. Estas máquinas voladoras eran como contenedores con un fuselaje de soporte y podían acomodar a once pasajeros y al piloto.

Mohiha caminó hacia la lanzadera del medio y, aún con la mirada, invitó a los dos androides a entrar en lo que sería su hogar. Efectivamente se trataba de un transbordador espacial, con una notable diferencia con los de los humanos. De hecho, no había asientos. Una

barra sellada a unos quince centímetros del techo recorría los lados y la parte trasera del vehículo a unos diez centímetros de las paredes. Estos estaban acolchados y contaban con numerosos arneses con cierres fáciles de quitar.

En la parte delantera del vehículo se encontraba, como era de esperar, la cabina. No había ventanas ni ojos de buey, pero toda la nariz parecía estar hecha de un material de vidrio opaco que recordaba a las gafas de sol en su textura y reflejo. En la unión entre el morro y la parte trasera del vehículo, un cilindro acolchado alcanzaba su altura máxima. Debajo, un escritorio en forma de herradura rodeaba casi por completo una especie de saco de boxeo, también enriquecido con un juego de arneses. En la parte superior, una barra circular debía cumplir la misma función que en la parte trasera.

Aquí es donde Mohiha llegó a agarrarse para dejarse suspender boca abajo por las piernas como murciélagos. Hinoko tuvo la impresión de estar de pie, aunque boca abajo, como un tribuno o un comandante militar. Y efectivamente, como un líder, inmediatamente empezó a expresarse.

Al extender sus alas y escanear el espacio con sus ojos, le hizo entender a Hotaru que su pueblo se llamaba Koho Mori o, para abreviar, Mori. Todos escucharon en silencio. Aunque la ginoide era experta en estudiar comunicaciones, le resultaba muy difícil entenderlo todo. Afortunadamente, Mohiha, al estirar los brazos hacia abajo, maniobró fácilmente los

controles del escritorio que parecía un saco de boxeo. Y, así, pudo unir la imagen a la palabra.

Los Mori vinieron de otro sistema solar en la misma galaxia que los humanos. Eran exploradores por lo que Hotaru entendía. Viajaban por curiosidad y parecían mantenerse alejados de zonas ya ocupadas por seres evolucionados. No tenían barcos enormes, sino una flotilla de pequeñas lanzaderas como aquella donde se celebraba la reunión.

Estos transbordadores espaciales podían contener a Mori o equipo, y toda la formación parecía estar unida para representar un murciélago gigante. Este tenía una gran cabeza esférica a modo de puesto de pilotaje y mando al frente de un voluminoso elipsoide del que se extendían unas gigantescas alas. Estas últimas se replegaba sobre el cuerpo durante los saltos espaciales realizados con tecnología desconocida para los terrícolas. Fueron desplegadas al materializarse al final del salto para absorber energías, escanear el entorno, etc. Pero la curiosa nave-enjambre de Mohiha apareció justo en medio de un grupo de asteroides troyanos y se estrelló contra ellos antes de poder escaparse.

El conjunto del transbordador Mohiha fue desmantelado y no había vuelta atrás. Por tanto, fue necesario separarse en pequeños grupos. Algunos intentaron regresar al planeta madre para buscar ayuda, otros buscaron un refugio donde esperarlos. Muchos transbordadores fueron destruidos en una dirección u otra.

Hinoko notó no sólo que la tecnología era muy diferente de lo que él conocía, sino que también había muchas diferencias de comportamiento debido sin duda a su morfología. De hecho, por ejemplo, los Mori no tenían trajes de astronauta, lo que explicaba que estuvieran todos hacinados en lanzaderas, su única protección en el espacio, ya que de todos modos no llevaban ningún tipo de ropa.

Además, todos los Mori en los viajes eran expertos en algo sobre su mundo y participaron en una actividad durante su viaje. Tenían el equivalente de los terrícolas: pilotos-navegantes, ingenieros-técnicos, científicos multidisciplinares, agentes de seguridad, médicos de uso general e incluso psicólogos especializados en comunicaciones. También tenían un líder, Mohiha. Contaban con todos los especialistas imprescindibles para la supervivencia y el regreso, excepto los especializados en los alimentos, su producción, su conservación, su preparación... Afortunadamente eran frugívoros y estaban en el Amazonas.

Los veinte supervivientes fueron alojados en dos lanzaderas, la tercera contenía todo el equipo normalmente esencial en la parte trasera. Después del aterrizaje forzoso, se instaló un espacio de trabajo en lugar de la burbuja piloto del transbordador de carga. También era posible realizar operaciones quirúrgicas o manipular productos peligrosos o realizar cualquier otra actividad que requiriera aislamiento, lo que no era común entre los Mori.

Finalmente, la historia de su llegada a la Tierra terminaba con el hecho de que habían rodeado sus

campamentos con una especie de cúpula protectora mantenida por cilindros como el que había descubierto Hinoko. Estos curiosos instrumentos tenían una doble función: capturar y repeler a los intrusos. El androide tuvo algunas dificultades para adivinar cómo funcionaba, porque no sólo la técnica, sino también la lógica de los alienígenas a veces parecían muy lejanas de lo que conocía. Y, sin embargo, conocía algunas, porque parte de los cerebros de los androides deambulaban constantemente por las redes virtuales del planeta.

Mohiha le dio la palabra a Hotaru para que ella diera su opinión sobre lo que acababa de ver y oír. Pero primero le dijo:

—Lamentamos las molestias que hemos causado. Prometemos poner todo en orden en la medida de lo posible antes de partir. Lo que permitió al ginoide recuperarse de la última frase.

—Entonces, si entendí correctamente, sois una especie de náufragos espaciales esperando ser rescatados. Debo remitir esto a mis empleadores. Me entenderás. Para ello tendremos que salir de su zona de silencio de radio. Vuestra tecnología es tan diferente a la nuestra, que seguramente serán muy reacios a concederos asilo. No los culpes. Puede que sea lento, pero siempre estaremos ahí como mediadores entre vosotros y los nuestros. Si lo aceptas claro. Por tanto, intentaré conocerte mejor para convencer mejor a los terrícolas.

—También podríamos hacerte preguntas que te puedan parecer embarazosas, continuó Hinoko.

—Será fundamental para nuestra gente que, entendiendo tu problema y no sintiéndose amenazado, te ayudará mientras espera tu rescate, continuó Hotaru. Y, en primer lugar, tendrán que comprender cómo pudieron haber desaparecido los visitantes a pie o en máquinas voladoras. Al respecto, encontramos un esqueleto humano a la entrada de su campamento.

—Por mucho que podamos reparar los daños a las plantas, a este nivel, lamento, no podremos reparar nada. Entiéndenos. Humanos como llamas tu pueblo llegaron a nuestra campamento. Normalmente, deberían haber sido repelidos por nuestra barrera que servía para protegernos de depredadores de todo tipo. Hay algunos gatos muy agresivos y reptiles mortales en la zona.

Mohiha hizo una pausa antes de expandirse:

“También sabíamos que muchos rincones del planeta que llamáis Tierra estaban ocupados por civilizaciones como la nuestra. No queríamos molestarlos, pero sabíamos que existían. También podíamos esperar tener visitas.

Por lo tanto, establecimos guardias para vigilar los alrededores. Para ello nos colgamos de ramas, obviamente en nuestra zona de protección.

Pero, como habrás notado, esta zona de protección no te hace invisible.

Un día, un grupo de humanos se acercó lentamente a nuestro campamento. Lentamente, discretamente como esos grandes felinos de los que te hablé.

Y de repente se escuchó una explosión. Algo silbó en el aire y el proyectil casi mata a uno de los nuestros.

Fue su bolsa abdominal la que lo salvó, porque cubría todo el torso que había sido atacado. Le mostraremos el artículo recuperado. Así que contraatacamos y matamos al atacante. No tuvimos tiempo de elegir otras soluciones más pacíficas. No sabíamos el alcance del peligro.”

Mohiha se dirigió a su familia y pidió que le trajeran los dos objetos en cuestión.

Consistía en una bala y un viejo rifle de caza. Sólo los aficionados a las formas antiguas de combate preferían estas herramientas, como los sables, a los equipos modernos. Nostalgia para unos, entrenamiento físico y mental para otros. Estos viejos “palos de fuego” eran venerados por dominar la quietud del cuerpo entre apuntar y apretar el gatillo. Era casi lo contrario de aquellos que manipulaban sables para dominar la precisión en la velocidad.

Hotaru pensó que estos cazadores debían haber pensado que estaban cazando murciélagos grandes. Sin embargo, estas cacerías estuvieron prohibidas durante mucho tiempo. Quizás por esta razón, estos cazadores furtivos se habían escabullido para no poder encontrarlos. Y Hotaru conociendo a los humanos y sus costumbres, podía temer que tarde o temprano saldría a la luz la verdad, pero probablemente distorsionado.

Mohiha no podía saber qué había sucedido en los otros campos porque su sistema de comunicación remota ya no funcionaba. Por tanto, le resultaba imposible saber qué había ocurrido con el avión y el helicóptero, que habían desaparecido. Después de un silencio, volvió a hablar.

—Creo que tu misión será responder a todas las preguntas que te hagan tus empleadores. Además, como habrás notado, tendrás que salir de nuestra zona de protección para poder comunicarte con tus empleadores. Entonces, esto es lo que te sugiero.

Desarrolló su idea para mostrar la buena voluntad de Mori y fue aceptada por los dos androides.

Se formaron dos equipos conformados por un androide y tres alienígenas para continuar la exploración y continuar el camino hacia los demás campamentos que quizás se encontraban en grandes dificultades sin que nadie lo supiera.

Estos equipos estaban formados por afinidades intelectuales. El de Hotaru reunió a un médico generalista tanto a nivel físico como psicológico, un especialista en comunicación y un navegante; la de Hinoko, un científico, un técnico y un gendarme. Este último también iba armado. Todas estas “especialidades” en realidad eran simplemente similitudes con las de los humanos.

De hecho, los Mori tenían una forma muy diferente de ver la experiencia. Para ellos, se clasificaba mucho más según el estado natural de cada persona: forma de pensamiento, sentimiento, comunicación, agilidad, fuerza física... Dependiendo de sus estados, sentían placer y orgullo en desarrollarlos al máximo de lo que podían, reexplotando lo que consideraban sus puntos débiles para resurgir aún más alto, aún más adelante. Cuando alguien era mejor que ellos, lo seguían como un mentor hasta que pensaban que habían aprendido todo lo que podían de él.

Estos dos grupos tenían como objetivo sobre todo conocerse mejor durante el viaje. Por supuesto, los androides no eran humanos, pero conocían bien a quienes llamaban sus primos orgánicos. Además, sabían reproducir fielmente la mayoría de señales de comunicación no verbal siempre que estuviera carente de agresividad. De este último punto, deberán, tarde o temprano, informar a sus compañeros de viaje para evitar percances graves.

Hotaru realmente no necesitaba un especialista en comunicaciones, pero la extraterrestre llamada Ahihu y ella querían compartir su pasión por los idiomas. Kihu, la médica especialista había pedido ser parte de este grupo, porque ella también era experta en psicología y esta colaboración le permitió descubrir otras formas de inteligencia, además tenía muchas habilidades en medicina general que podrían resultarle útiles durante el viaje a los campamentos y estaba lista para echar una mano a otros Mori con los que el grupo pudiera encontrarse. En cuanto a Sihuka, su jefe le había ofrecido ayudarles a encontrar los otros campamentos, y ella había elegido unirse a Hotaru, a quien encontraba más comprensivo, sin mencionar que apreciaba tener negociadores a su lado.

El equipo de Hinoko incluía a Kuwa, el científico con el que inmediatamente se llevó bien. Estos últimos habían pedido que Komo, el genio del mantenimiento, los acompañara. Finalmente, a Sakura se le había ofrecido proteger a ambos equipos de cualquier tipo de peligro, y había alguno en el bosque. En su opinión,

preferiera encontrarse en este grupo que le parecía más riguroso.

Así constituidos, los dos equipos tomaron el camino río abajo, adentrándose cada vez más en el Amazonas. En el frente, Sihuka a veces volaba por encima del dosel o de rama en rama a lo largo del curso de agua. Identificó todos los caminos posibles. Cuando vio un pasaje, se aseguró de que no condujera a un callejón sin salida que los obligara a regresar.

En la parte de atrás, Sakura monitoreaba todos los alrededores de la tropa. No volaba demasiado alto. Justo lo que se necesitaba para tener siempre un ojo puesto en el explorador. Prefería moverse rápidamente de árbol en árbol para barrer todos los rincones donde pudiera acechar el peligro.

Para ello, llevaba un extraño casco, que tenía varias lentes o tubos que podían disparar rayos para detectar amenazas ocultas. Este equipo estaba conectado a su bolso, que era diferente al de los otros Mori. De hecho, tenía un camuflaje que adquiría el color circundante como un camaleón y, sobre todo, era mate para no reflejar la luz.

De repente silbó. Hinoko, que guiaba el camino, se detuvo instantáneamente, con todos sus sentidos androides en alerta. Hotaru y su amiga que iban detrás se apresuraron a unirse al pequeño grupo de caminantes. Sihuka se dio la vuelta y subió revoloteando. También examinó los alrededores y enumeró las formas de escapar si era necesario.

Sakura parecía haber encontrado lo que la preocupaba y llamó a Kihu para un primer análisis

médico. Rodeada cautelosamente por el pequeño grupo, avanzó en la dirección indicada por sus dos compañeros de vuelo. A cierta distancia yacían los esqueletos de Mori. No pudo determinar la causa de sus muertes, por lo que tuvo que tener aún más cuidado.

Kuwa, el científico, se volvió hacia Hinoko.

—¿Me dijiste que podías comunicarte con tu gente usando satélites que transmiten ondas? ¿Y también que tenías acceso a toda una red de información? ¿Podrías saber qué amenazas hay a la vuelta de la esquina para seres como nosotros?

—Sí. Pero necesito más información sobre tu biología. No estoy preparado para eso, pero ya me enteraré de los peligros identificados para los humanos e intentaré comunicárselos.

Unos momentos más tarde, Hinoko comunicó a sus compañeros una lista de animales que probablemente dañarían a los Mori. Los más peligrosos probablemente fueron los insectos, las arañas, las hormigas... Luego vinieron las serpientes. De los animales grandes, sólo había que temer a los caimanes, y aun así, porque, aunque compartieran las mismas aguas que los campamentos alienígenas, rara vez atacaban a presas grandes.

Sakura agradeció la información, sorprendido y divertido al mismo tiempo por el parecido con su propio planeta. Dio instrucciones al grupo de permanecer en guardia y no cometer ninguna imprudencia. Todos debían saber qué hacer en caso de incidente.

De hecho, el gendarme Mori tuvo que dejar solos a sus compañeros para ir a examinar los alrededores del campamento, que no podía estar muy lejos. Era delimitado por los famosos cilindros que probablemente no protegían a sus habitantes. De hecho, los Mori esperaban de todo menos la agresión de los animales pequeños. Luego, Sakura fue a examinar las caravanas. En la última no entró porque lo que vio allí le dio escalofríos y concluyó: “Realmente no tuvieron suerte.”

—Podemos pasar la noche en una caravana, dijo Sakura al grupo que esperaba su regreso. Condenaremos a los otros dos.

—Cómo ? No estamos bien equipados, respondió Sihuka, la guía.

—Además, necesitaremos establecer una guardia permanente.

— Pero qué tenemos para protegernos si es necesario, sólo tú estás equipado.

—¿No tienes ningún equipo de defensa? preguntó Hotaru.

—Afortunadamente, ya tenemos primeros auxilios y suministros médicos de emergencia, respondió Kihu.

—De hecho, ya ves, cuando haces un aterrizaje forzoso en estas condiciones, no sólo no eliges la mejor ubicación, sino que tampoco tienes tiempo para ordenar el equipo, explicó Kuwa, el “colega” de Hinoko.

—Lo que significa, mi querida amiga que todo lo relacionado con las armas ha quedado en el tercer grupo que aún no hemos visitado, continuó respondiendo Ahihu a Hotaru.

—Tenemos suerte de que Sakura estuviera usando su equipo cuando bajó con nosotros. Pude hacerlo operativo, continuó Komo con orgullo. Parece que el segundo grupo no tenía absolutamente nada. Ahora tendrás que ayudarme a condenar las caravanas de la muerte. ¿Nos estás ayudando Hotaru y Hinoko?

El grupo fue en busca de madera para bloquear las puertas. Los dos androides se encargaban de transportar los grandes troncos y Sakura vigilaba el pantano lista para repeler cualquier animal que fuera demasiado curioso. Supo gracias a Hinoko que de allí podrían surgir caimanes y serpientes. Y ya había bastantes muertos, muchos de cuyos cuerpos aún se conservaban en capullos dentro de una caravana.

Todos los demás Mori revoloteaban de rama en rama. Desde allí arriba indicaron la presencia de grandes trozos de madera tirados en el suelo o trajeron elementos útiles para Komo que dirigía la operación. Antes de cada salto, examinaban cuidadosamente el lugar donde iban a colgar, porque ahora sabían que los seres que habían exterminado a los suyos no eran muy grandes, podían esconderse en los árboles, y desde allí acechar a sus presas.

Finalmente, al caer la noche, todo el pequeño grupo se refugió en el vehículo limpio para cobijarlos. A excepción de los dos androides, todos estaban exhaustos, y comían su plato de frutas mientras charlaban antes de ir a descansar, colgados de los barrotes por las piernas y las alas recogidas hacia el cuerpo como para tranquilizarse.

Fue mientras escuchaba la charla de los Mori que los agudos oídos de Hotaru notaron variaciones en el idioma. Había dos grupos fonéticos distintos y utilizaron muchos más sonidos que en sus discusiones anteriores. Ahihu le explicó que bajo la influencia del cansancio, tanto físico como nervioso, los mori se habían liberado y comenzaron a hablar sus lenguas maternas o lenguas favoritas, olvidándose de utilizar la llamada lengua vehicular. Por ejemplo, su nombre, que se pronunciaba A-i-ou en su especie de esperanto con seis consonantes y sólo cinco vocales fonéticas, se pronunciaba en su lengua materna, Ahrhihrhu.

Hinoko tomó el primer turno de guardia seguida por Hotaru. Esto permitió a Sakura y Sihuka dormir las ocho horas necesarias para estar en forma y volver al camino, uno como protector tranquilizador y el otro como guía cauteloso.

Era necesario tener precaución. El horror del segundo campamento ya nos animó a no apresurarnos. Además, esta vez, Hinoko se ofreció a quedarse atrás, porque sus sentidos le permitían detectar rápidamente el peligro. Luego, podría comunicarse por radio con Hotaru, quien comunicaría la información a Sakura cuando este último abandonara la retaguardia para acompañar a Sihuka durante su reconocimiento del terreno.

Todo iba bien con esta nueva forma de progresar, hasta que se descubrió un dron quemado. Hinoko rápidamente confirmó que era uno de los dos aparatos faltantes.

El estado de la carcasa le preocupaba, porque el artefacto no era inflamable y debió haber sido destruido en vuelo. Nada en este rincón del Amazonas podría provocar tal accidente en esta clase de equipos. Además, este tipo de máquina no estaba equipada con armas. Estaba cargado de aparatos de medición y observación, pero nada más.

Finalmente, al no tener personal a bordo, no requirió la atención de un helicóptero de rescate. Entonces, ¿qué había visto, qué había perturbado?

Hinoko compartió sus preguntas con Hotaru para que pudiera investigar discretamente entre los Mori. Mientras tanto, intentaría obtener más información sobre lo que pudo haber sido transmitido a las autoridades justo antes de la destrucción del dron.

Se había capturado poca información útil. Entre ellos, la presencia de tres caravanas y la detección de potentes fuentes de energía reveladas en la última comunicación. Un campamento en un lugar tan inaccesible por rutas normales había intrigado a los funcionarios de seguridad amazónicos. Sin embargo, no muy lejos, patrullaba un helicóptero. Le pidieron que tomara un pequeño desvío. Fue, lamentablemente, probablemente el último.

Hotaru por su parte se había enterado de que los Mori viajaban con herramientas que podrían resultar armas muy peligrosas. Su amiga Ahihu y Sihuka, la guía, se ofrecieron a ir solas a este último campamento. Conocían a los miembros de esta comunidad y por lo tanto no tenían nada que temer por sí mismos. El resto del grupo encontró un lugar para

refugiarse mientras esperaba el regreso de sus dos delegados.

La espera no fue larga. Ahihu les informó que los esperaban, pero que sería ella, y sólo ella, quien hablaría inicialmente, porque los habitantes de este campamento estaban particularmente preocupados.

—¿Preocupada por qué? Se preguntó Hotaru.

— Tienen miedo a represalias y tienen dos rehenes, que también están heridos. Les dije que venías en paz y que podías curarlos. Pero tienen miedo y, bajo la influencia del miedo, no siempre existe una lógica tranquila.

# CAPÍTULO V

## EL ASILO

Este último campamento era idéntico a los otros dos: dos lanzaderas para albergar a los Mori y una tercera para almacenar el equipo. El parecido era tal que Hinoko dedujo que se trataba de un entrenamiento estándar que los Mori debían aprender a implementar en caso de aterrizar en un mundo desconocido.

Sin embargo, el material extraído no era exactamente el mismo. Por un lado, aquí también había muchos tubos como los que protegían los otros dos campos. Y por otro lado, muchos eran de mayor tamaño, lo que permitió erigir un mástil gigantesco que sobrepasaba la cubierta forestal local. Mori, que podía volar, no necesitaba grúas. Los tubos fueron adaptados en peso y volumen para ser transportados por una sola persona.

Mientras su compañera examinaba discretamente los alrededores, Hotaru se centró en la discusión que se había desarrollado en torno a Ahihu y Sihuka,

quienes detallaron los viajes de su expedición con los dos androides. En primer lugar, explicaron los fallos en la comunicación que debía conectar a los Mori que habían llegado a tierra. Luego estuvo este encuentro con un humano orgánico, antes que el de los humanos sintéticos que los ayudaron a aventurarse en el bosque y evitar las trampas del campo de exterminio. Una vez terminada la historia, surgieron muchas preguntas en torno a esta expedición al bosque, porque los habitantes del último campamento querían asegurarse la buena voluntad de los dos diplomáticos.

Ahihu pensó que la desconfianza había disminuido lo suficiente como para llegar a la cuestión que preocupaba a los terrícolas. Entonces, pidió en su nombre la oportunidad de ver a los humanos capturados e interrogarlos. Siempre con un espíritu pacificador, insistió en que la acompañaba un curandero Mori y que sería su responsabilidad examinar el estado de salud de los heridos.

Obviamente, necesitaba la ayuda de los dos androides. Subrayó también que este examen médico era esencial para mostrar sus intenciones pacíficas a los habitantes de este planeta, y así quizás obtener comprensión y ayuda. Incluso utilizó la ataraxia de los dos falsos humanos para convencer a su pueblo. Excepto que los terrícolas de carne y hueso rara vez dominaban esta serenidad de ánimo, pero por el momento eso no entró en juego en la negociación.

Los dos socorristas heridos dormían en el tercer vehículo, el que transportaba el material y que lo había eliminado. Los ataron a los asientos que habían sido

retirados al mismo tiempo que ellos del helicóptero. Este último había recibido un paquete de ondas de alta energía cuando se acercó demasiado al mástil que Hinoko había observado. El preciso y potente disparo había roto una de las hélices, provocando que la aeronave perdiera el pilotaje automático. Por suerte, esta bola de energía no había llegado a los dos humanos, de lo contrario habrían muerto, y sin duda con terribles dolores por quemaduras internas.

La mujer sólo tenía algunos hematomas de los que no quedaba rastro. En cuanto al hombre, tenía las piernas rotas, pero el médico de este campo tuvo la idea de entablillarle. Incluso había realineado los huesos con gran precisión y delicadeza. Estos Mori demostraron grandes habilidades de supervivencia en un mundo que no conocían.

Los dos heridos no habían sido maltratados. Los sacamos varias veces al día para sus necesidades y su aseo, pero los dejamos un poco como mascotas. Quien los había atendido incluso acompañó al hombre, sosteniéndolo en la espalda con su ala extendida durante el “paseo”.

Luego a Hotaru se le permitió acercarse a los dos humanos y despertarlos. La acompañaban los dos médicos, el del tercer campamento y el del equipo de exploración. Al mismo tiempo, Ahihu los acompañó para brindar interpretación a todos. Lejos, Hinoko recibía en comunicación directa y privada todo lo que Hotaru hacía, oía y veía, continuando así informando a las autoridades de la Tierra en tiempo real.

Los dos terrícolas heridos contaron su experiencia y sus opiniones confirmaron la historia contada por los Mori. De hecho, incluso habían colaborado con su médico extraterrestre, mostrándole en ocasiones cómo adaptar ciertos procedimientos de atención para ellos. Pensaban que los mantenían atados más para estar bajo su protección que para encarcelarlos. Al menos, hasta que el varón pudiera moverse solo y con seguridad.

Aquí no era como la mayoría de los pueblos del bosque: la vegetación era densa y intacta hasta la entrada de la caravana, lo cual era comprensible para seres que no pisoteaban el suelo. Tras su recuperación, los rescatistas no sabían qué harían los extraterrestres con ellos, pero por el momento no los consideraban hostiles. Sin embargo, los Mori manifestaban un cierto miedo permanente. Y el miedo incontrolado puede provocar reacciones terribles.

Hotaru pidió permiso para hablar y fue directo al grano:

—¿Quieres que nuestra gente ayude a la tuya? ¿Aceptas que al mismo tiempo aceleremos el proceso de curación de nuestros dos semejantes?

—Estaríamos a favor de su propuesta, pero no podemos decidir solos. Tenemos que discutirlo con los del primer campamento, respondió el que debía representar al grupo actual. Sin mencionar que el líder de la expedición también está allí.

—¿Quieres hablar de Mohiha?

Sin esperar respuesta, Hotaru continuó:

—Tal vez tenga una solución. Debería examinar la nave derribada. Probablemente existan instrumentos

para comunicarse de forma remota. Si encuentro al menos un par, le regalaré uno a uno de los tuyos para que siga en contacto contigo. Y le daremos el segundo dispositivo de comunicación al primer campamento cuando regresemos para pedirles su opinión.

—Está bien, si puedo ir contigo.

—Hotaru, comentó Ahihu a un lado, es una especie de garantía que pide cuando se ofrece. Si los miembros de su grupo ya no reciben contacto con él, ya no te creerán.

—¡Sakura, cuídanos! concluyó Hotaru. ¡Y ahora echemos un vistazo a este helicóptero!

—Gracias por tu confianza Hotaru. Por mi parte, cuento con la ayuda de Hinoko en esta tarea.

En la cabina del helicóptero, todos los objetos que no estaban bien sujetos habían sido arrojados violentamente hacia la cabina, normalmente por control remoto como este. Incluso los asientos de los rescatistas habían sido arrancados de las tiras autoadhesivas que los mantenían en su lugar. En medio de este revoltijo de botiquines de primeros auxilios y diversas herramientas se encontraban intactos los dos transmisores y receptores de radio portátiles.

—Tendremos un problema, Hotaru, anunció Hinoko, examinando los dos dispositivos. En el mejor de los casos, tienen un alcance de unos cien kilómetros. Además, estamos en medio de un bosque virgen. Dudo que podamos mantener el contacto entre los dos bandos. Sólo veo una solución, uno de nosotros dos debe quedarse aquí.

—Entonces debo ser yo, no eres lo suficientemente diplomático, la situación es demasiado delicada. Te irás y Ahihu te ayudará. Confía en él como lo hago yo.

Los dos androides tuvieron tiempo de ver mensajes en los ojos de sus compañeros Mori que les tranquilizaban en sus elecciones. Mensajes de solidaridad, reconocimiento, admiración.

Hotaru había aumentado la base de conocimientos lingüísticos de Hinoko a medida que ella aumentaba la suya propia, siempre que estaban muy cerca uno del otro. Sin embargo, a pesar de descargar la base de conocimientos de su campaña, el androide aún no dominaba el idioma Mori. Así, se decidió que Ahihu lo acompañaría en este viaje, para ayudarlo a comunicarse con su pueblo.

El pequeño grupo regresó al primer campamento. Aunque el guía Sihuka y Hinoko hubieran memorizado el viaje de ida, el regreso no fue más rápido porque, más que antes, los viajeros debían estar atentos. La vida salvaje no era la más hospitalaria. Al mismo tiempo, se estrecharon lazos de amistad entre los integrantes. El jefe Mori del tercer campamento quedó gratamente sorprendido. Pero cuando descubrió el segundo campamento, se asustó y pidió que informaran rápidamente a los suyos para que pudieran estar aún más atentos.

Intentó utilizar la radio de la socorista humana que ella le había regalado para mostrar la buena voluntad de los terrícolas y la ausencia de resentimientos. La comunicación fue difícil, pero suficiente para intercambiar instrucciones y asegurar que hasta el

momento todo iba bien. Como Hinoko había temido, el dispositivo estaba al límite de su efectividad. Ahora, todos sólo podían contar con los dos androides para mantenerse en contacto.

— Será absolutamente necesario que nuestros dos campos se unan, concluye el dirigente. Es aconsejable que podamos advertirnos rápidamente de una amenaza o buscar ayuda de emergencia.

—Te entiendo, respondieron Kihu y Sakura al unísono.

—¿Pero cómo hacerlo? preguntó Kuwa. Nuestro equipo es pesado y voluminoso. Esto requerirá que nosotros, si somos nosotros quienes hacemos el movimiento, desmantelamos todo.

—Tal vez con la ayuda de tu gente, sugirió Komo a Hinoko.

—Lo pensaré, respondió Hinoko, quien no pudo evitar calcular cómo hacer tal movimiento. Pero primero, ¿puedes mover tus caravanas?

Komo y Kuwa le explicaron que era posible, porque las caravanas podían ser desmanteladas. En efecto, estaba previsto poder desplazarlos sin recurrir a recursos superiores a los de la tripulación, tanto en recursos Mori como en recursos materiales. Sin embargo, era imprescindible disponer de al menos una caravana para alojar a sus habitantes durante el traslado que podía durar más de un día, o incluso mucho más en el Amazonas.

—En ese caso, sugirió Hinoko, ¿no podríamos recuperar ya lo que tenemos aquí? Con tres caravanas disponibles podríamos acelerar el proceso.

La idea era agradable, pero teníamos que asegurarnos de que el lugar ya no supusiera ningún peligro y luego hacer la desagradable limpieza. Y finalmente, los Mori, a pesar de sus tradiciones aparentemente más simples que las de los humanos, querían un funeral.

El jefe del tercer campamento aprobó la idea y planeó unirse a la ceremonia. Decidió advertir a su pueblo. En cuanto al primer campamento, sus miembros no habían previsto una fecha para el regreso del equipo de exploración. No se preocuparían demasiado rápido, pero aun así no deberían demorarse. Entonces, para ahorrar tiempo, Hinoko se ofreció a retirar él mismo todos los capullos que albergaban los cuerpos de las víctimas Mori envueltos por las arañas. Creía que su naturaleza sintética lo protegía de las picaduras tóxicas.

Al mismo tiempo, el androide se preguntó por el hecho de que tantos cuerpos fueran asesinados y almacenados. ¿Podría ser que los Mori fueran muy vulnerables al veneno de las arañas que encontraban muy apetitosos estos murciélagos alienígenas? o demasiado peligrosos, y por tanto, en este caso, ¿habrían atacado, incluso sin el deseo de consumirlos? Había que encontrar una respuesta para evitar más incidentes. Tuvimos que encontrar nidos en los alrededores. Para confirmar sus temores, había observado numerosos jirones de tela de seda en los alrededores.

Sakura explicó que los Mori tenían la costumbre en territorio desconocido u hostil de proteger su

campamento en una especie de burbuja que tenía cuatro funciones: detectar, reconocer, repeler y destruir. Esta burbuja fue creada usando los cilindros cuya existencia Hinoko ya había descubierto. Presumiblemente el equipo no había sido instalado en este campo. Quizás no tuvieron tiempo.

—¿Lo que significaría que aterrizaron muertos sobre una colonia de arañas? En este caso, ¿dónde estaría la colonia? De hecho, si ella todavía está aquí, ¿qué pasaría si pusiéramos en marcha su protección? ¿Estaría “encarcelada” contigo? Hinoko preguntó preocupada.

—Si estos animales se fueron fue después de hacer los capullos. Entonces cuando los náufragos ya estaban todos muertos. Una posibilidad es que justo antes de la invasión de esta colonia, uno de los cilindros se haya puesto en marcha.

—Entonces somos nosotros los que estamos en peligro.

—No necesariamente, ya que primero se detecta una intrusión, luego se reconoce una posible amenaza y, sólo en este caso, se desencadenan oleadas de miedo o dolor.

—Dime, cuando nos atacaste en tu campamento, ¿en qué fase estaba?

—Reconocimiento, ¿por qué?

—¿Y la destrucción del dron y del helicóptero?

—Eran oleadas de miedo o de dolor.

En lugar de un androide, un humano habría gritado: “Bueno, ¿qué pasa con tu miedo y tu dolor? ¡Están provocando una matanza! ¡No me atrevo a pensar en al

último paso!" Pero Hinoko siguió su lógica imperturbable.

—Y... ¿qué efecto puede tener un arma antiarañas en nosotros, en mí en particular?

—Tú y Hotaru habéis estado aquí antes sanos y salvos.

—Sí, pero no en el tercer refugio, aquel donde guardas tu equipo. Inmediatamente bloqueamos el acceso. ¿Quién dice que este instrumento todavía no funciona por dentro?

—Tenemos que comprobarlo de inmediato, exclamó Kuwa, el amigo del androide.

—Sí, añade Ahihu, el amigo del ginoide. No podemos poner en peligro a nuestros huéspedes. No sólo por la importancia que representan para nosotros en el papel de diplomáticos, sino también y sobre todo, porque son amigos y confían en nosotros.

—De hecho, al condenar inmediatamente este transbordador, probablemente, sin saberlo, hemos salvados la vida de nuestros dos nuevos compañeros, explicó Komo. De hecho, lo que usted llama nuestros "cilindros" sólo funciona al aire libre. Se detienen tan pronto como se cierra el transbordador.

La exploración del tercer transbordador fue rápida. Sakura luego explicó el escenario que probablemente se había desarrollado y que pareció confirmarse posteriormente.

Cuando los tres transbordadores aterrizaron lo mejor que pudieron, y tan pronto como detuvieron su deslizamiento, los guardias de seguridad de cada uno de los dos vehículos de alojamiento salieron para

examinar la escena. Debieron sorprenderse por el ataque de las arañas que llegaban en miríadas.

Ante la cantidad de insectos que aparecían por todas partes, los dos gendarmes tuvieron el reflejo de utilizar un cilindro como arma. Luego, presas del pánico y sin duda ya muy emponzoñados, tuvieron que retirarse al tercer vehículo. En cualquier caso, allí yacían los dos cuerpos, sin haber sido envueltos en un capullo, junto al cilindro. En ningún caso estaba en modo destrucción y solo había servido como espantapájaros para ahuyentar a la colonia que había abandonado la zona.

Era prudente y urgente instalar la burbuja protectora alrededor del caserío antes de emprender la limpieza y los funerales. Primero era necesario validar esta hipótesis y garantizar absolutamente que ningún animal o insecto dañino quedara atrapado allí.

De repente, Hinoko levantó la cabeza y llamó a sus compañeros: “Miren hacia arriba: Hotaru nos envió una manera de mejorar las comunicaciones entre los tres aterrizajes improvisados.”

Un pequeño aerostato utilizado como antena de retransmisión había llegado sobre su campamento. Este tipo de globo de relevo teledirigido se utilizó para operaciones de rescate y se colocó sobre el lugar deshabitado, “con cautela”, precavido de las respuestas violentas de los Mori. Había soltado un cabo de amarre no sólo para frenar las fuertes derivas provocadas por los vientos, sino también para colocar un pequeño relé de transmisión en tierra. Esto último permitiría a los Mori utilizar las radios portátiles que habían recibido bajo su cúpula protectora, sin tener

que salir de ella. Obviamente era lo mismo para Hinoko, que ahora podía comunicarse más fácilmente con Hotaru, sus bases de conocimiento en la Web y sus empleadores que querían conocer la evolución de las relaciones con los extraterrestres.

Tan pronto como el perímetro se consideró seguro, los Mori finalmente pudieron encargarse de sus funerales. Nunca usaban ropa. Aparte del saco abdominal, no tenían nada en el cuerpo, absolutamente nada, ni siquiera la más pequeña joya o insignia. Por otro lado, para la ocasión todos se habían pintado la cara. Las mandíbulas, de mejilla a mejilla, de la barbilla a la nariz, así como la sien izquierda, estaban pintadas de magenta. Todo lo demás estaba pintado de verde con un ligero rastro a lo largo de la oreja derecha. Estos fueron los colores del funeral, su vestimenta para la ocasión.

Como la mayoría de los terrícolas, enterraban a sus muertos, pero también allí sus costumbres divergían. Cada cuerpo fue enterrado al pie de un árbol, y un árbol contenía solo un resto que tenía los pies hacia el tronco, la cabeza hacia afuera como una raíz y la cara vuelta hacia la copa. El cadáver no fue enterrado profundamente, sólo un poco cubierto, hasta el punto de que en ocasiones fue necesario volver a cubrirlo con tierra mezclada con plantas en los días siguientes. No había ninguna marca conmemorativa, ninguna indicación, ninguna piedra, ningún rastro en la corteza, nada.

Se formaron seis equipos de un par de Mori para trasladar los cuerpos desde el campamento a su hogar

final. Afortunadamente, el entierro en sí fue sencillo, porque aun así fue necesario un día entero para enterrar a la comunidad del segundo campamento antes de poder reconstruirlo.

A la mañana siguiente, los Mori se apresuraron a limpiar las dos espantosas lanzaderas y borrar todo rastro de la siniestra carnicería. Las mayores amenazas no siempre provinieron de los seres más grandes en términos de volumen. Como no todos eran imprescindibles para esta tarea, un pequeño grupo de Mori voló hacia el primer campamento para informarles de la situación, pues sin medios de comunicación, no sabían lo que había pasado en los otros dos. Mientras tanto, Hinoko transmitió la información más reciente a Hotaru y sus empleadores. La idea de un asilo común más alejado de los terrícolas los había convencido, sobre todo desde que se había instalado la baliza de telecomunicaciones en lo que podría convertirse en el "Asilo Mori".

Los Mori también habían aceptado la idea de reunirse, sobre todo porque ya era su deseo. El traslado de sus campamentos se vio facilitado por el hecho de que estos seres preferían el vuelo, y por tanto equipos fáciles de transportar en cuanto a tamaño y peso, y siempre suspendidos de una forma u otra para no interferir con el batir de sus alas. Al principio, los mori más débiles ya habían sido enviados al asilo, ya que ahora podía albergar a nuevos habitantes.

Era necesario insistir en que Mohiha, su líder, aceptara ser parte de este primer grupo, porque en su mente, sólo debía abandonar el primer campamento

cuando toda su gente estuviera a salvo. Pero era necesario negociar con los terrícolas y se requería la presencia de los dos líderes.

Al mismo tiempo, Hotaru acompañado por algunos Mori del tercer campamento se unió al Asilo. Su presencia se consideró imprescindible. La cuestión era demasiado importante y concierne a toda la Tierra tratándose de una población procedente de otro planeta. Una primicia.

Poco a poco se fue estableciendo un consenso y todos declararon el asilo Mori como una especie de embajada que tarde o temprano tendría su equivalente terrestre en el mundo de los Mori. Inicialmente, los Mori no podrían abandonar este lugar delimitado por su burbuja protectora, y no tendrían otros interlocutores que Hotaru e Hinoko. Posteriormente, estas limitaciones, especialmente vinculadas al aspecto sanitario, se irían relajando progresivamente.

Los dos androides serían examinados médicamente periódicamente para comprobar que no portaban microbios u otros agentes patógenos o ecológicamente nocivos. Al mismo tiempo, los terrícolas se comprometieron a realizar un seguimiento médico para proteger a los Mori en caso de enfermedades causadas por el medio ambiente que podría ser completamente inofensivo para los terrícolas.

En cuanto a la ecología, los Mori se pusieron como un honor no sólo respetar e incluso restaurar los lugares, sino también compartir sus conocimientos, porque el bosque era su hábitat normal. Además, lo consideraron como un agradecimiento por la

hospitalidad que les habían brindado. Los bolivianos, por este comportamiento, habían bautizado a los extraterrestres “los Kallawayas<sup>2</sup> del cielo”, salvo que los extraterrestres no llevaban sus bolsas de plantas en la espalda sino en el abdomen. Finalmente, como este lugar era demasiado estrecho para la población que debía vivir allí mientras esperaba ayuda, se les concedió un territorio más grande.

---

2 Los Kallawayas son una población andina especializada en la práctica de la medicina tradicional, incluidos por la UNESCO en la lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

# CAPÍTULO VI

## MALESTARES

No hubo festividades internacionales, o deberíamos decir interestelares, para inaugurar la instalación y ocupación completa del Asilo. Pero Hinoko había sido el reportero en vivo de la pequeña ceremonia que reunió a todos los sobrevivientes Mori del aterrizaje forzoso. También estaban presentes dos terrícolas, no como representantes, sino como miembros de la comunidad.

Los dos socorristas podrían haber abandonado el campo, ya que estaban en condiciones de regresar a casa. Pero, si los Mori los dejaron libres para ir a donde quisieran ahora que estaban curados, las limitaciones que les impusieron los terrícolas fueron demasiado insoportables. De hecho, tuvieron que vestirse con trajes espaciales y residir en un laboratorio equipado con un extraordinario sistema de seguridad. Era una situación demasiado difícil de soportar, en comparación con la hospitalidad dentro del Asilo Mori.

Como Carmen y Macedonio, los dos rescatistas, estaban solteros y recluidos por tiempo indefinido en el Asilo, imaginaron que una boda después de un largo funeral podría traer algo de esperanza a la comunidad que los acogió. Considerándolo todo, para ellos fue una conclusión lógica, ya que habían pasado por muchos momentos difíciles juntos. Se entendieron, se complementaron y se apoyaron. Entonces, firmar una unión les permitió enfrentar juntos un futuro siempre impredecible en un universo donde cada puerta abierta revela otras puertas por abrir.

Unión, una palabra muy frágil. Tan pronto como se firmó el acuerdo entre los Mori y los terrícolas, las fracturas se hicieron evidentes. Seguramente, Hotaru, Hinoko y muchos otros androides serán llamados a volver a soldar la porcelana frágil, agrietada o incluso rota. Como suele ser el caso, deberían cubrir las cicatrices con un bálsamo brillante tanto para celebrar una victoria sobre el pasado como para encender un rayo de esperanza en el amanecer de un nuevo futuro.

El acuerdo mori-terriano sólo tuvo mayoría relativa, porque hubo varias emergencias que no dejaron tiempo para el debate. La búsqueda de consenso siempre es demasiado lenta cuando todas las salidas de emergencia están en llamas. Por eso algunos terrícolas habían imaginado el uso del “azar” para elegir rápidamente entre un lote de soluciones urgentes. Esto nunca había funcionado para los seres humanos preocupados por su libertad y, paradójicamente, por su igualdad de derechos. Imbuidos de sus conocimientos infalibles y de sus verdades únicas, se negaron a ceder

un ápice ante el oponente y casi prefirieron perecer en la indecisión. Así, en general, dado que era necesario para sobrevivir, los humanos se sometieron a la voluntad del más fuerte, aunque este término quedó modesto por lo que llamaron “democracia”.

Surgieron disputas en todos los rincones del planeta. Algunos criticaron la falta de medidas adecuadas para prevenir cualquier contaminación que pudiera convertirse en pandemia. Otros, o los mismos, exigieron prepararse bien para un contraataque contra los Mori que podrían haber enviado una cabeza de puente para invadir la Tierra. Y eso sin contar a quienes vieron en estos extraños murciélagos gigantes una amenaza ecológica para la selva amazónica.

Hotaru y Hinoko sabían lo temible que podía ser la naturaleza humana, como todas las especies vivientes. Para vivir felizmente hay que vivir, y por ello debes eliminar cualquier amenaza lo antes posible para aumentar tus posibilidades de vida, o incluso de supervivencia. Ambos androides esperaban este mismo tipo de comportamiento básico por parte de los Mori. Por tanto, su misión era anticiparse lo más posible al comportamiento de cada campo para evitar conflictos mortales sin crear un pánico innecesario. Ya lo habían vislumbrado algunos instantes.

Hotaru siempre intentaba participar más o menos en discusiones y debates, cuando estos no eran considerados ultrasecretos. Desafortunadamente, no sabía que aeronaves de vigilancia estaban comenzando a sobrevolar el territorio asignado a los Mori. Hinoko monitoreaba constantemente tanto los alrededores

como la información en la Web que a menudo tendía a ser alarmista. Informaba constantemente a su colega de las pequeñas heridas de dagas envenenadas en la espalda.

Al ver a los dos rescatistas que parecían aburridos, se le ocurrió una idea para desviar los crecientes temores de los Mori.

—¿Le interesaría ampliar sus habilidades en un campo médico altamente especializado? les preguntó. Podría darte lecciones. Por ejemplo en virología, epidemiología... o cualquier otra especialidad médica que te interesaría ejercer aquí.

—¡Estás dispuesto y eres capaz de enseñarnos! exclamó Macedonio, gratamente sorprendido.

—Sí, tengo acceso a todos los cursos del planeta en todas las áreas, respondió el androide señalando al cielo.

—Eso ? Preguntó Carmen, señalando los últimos globos que llegaron sobre sus cabezas.

“Eso”, respondió Hinoko, “esos son sólo grandes mosquitos.

La respuesta sorprendió a los dos humanos. ¡Qué respuesta de un androide!

Aunque los androides se parecían visualmente a los humanos, su forma de pensar era completamente diferente. Sin embargo, tuvieron que aprender a comprender cómo funcionan las emociones para poder convivir con sus primos de carne y ayudarlos de manera imparcial. Sabían así que cada memoria humana drenaba consigo emociones. Sabían que esta memoria alimentada por la experiencia de vida

empujaba al hombre de buena fe hacia soluciones extrapoladas, fuente de numerosos prejuicios, siempre que no mirara en profundidad los mecanismos de su pensamiento.

Los humanos sintéticos fueron programados para nunca mentir. Sin embargo, a veces tenían que guardar secretos. Sin embargo, para guardar mejor un secreto, no hay nada como guardar silencio sobre su existencia. Así, estos seres que supieron jugar fríamente su inteligencia sin sufrir emociones utilizaron una técnica bien conocida por sus primos orgánicos: el humorismo que desestabiliza creando otras emociones.

De hecho, era fundamental no preocupar a los Mori. Pero se tenía que encontrar algo que justificara la presencia de estos globos. Sin mentir era imposible. Así nació la idea de Hinoko: justificar el envío de materiales de cualquier tipo. ¿Y qué podría ser mejor que un equipo médico que pudiera satisfacer a todos?

Al poco tiempo, los equipos de laboratorio médico se transportaban en globos de reparto. Las clases de Hinoko habían comenzado con dos estudiantes más, Kihu y su colega, un médico del antiguo tercer campo.

Hotaru retomó la idea de su compañero y enseñó español y wash, renovado esperanto, a los mori que lo deseaban, y eran muchos. En aquel momento, después de tanta lucha, los habitantes de la Tierra acordaron que todos debían saber dos idiomas además de su lengua materna. Los psicólogos educativos habían insistido en que esto abriría mucho más la mente, al igual que los fundamentos del cálculo y cualquier ejercicio que entrene la mente para fortalecerse.

Al mismo tiempo, se borró la impresión de una única lengua dominante. Algunos incluso propusieron estudiar un cuarto idioma, un lenguaje artificial, como una especie de lenguaje matemático o informático como Wash, sin excepciones e incluso libre en la estructura de una oración para que fuera universal y fácil de usar. Evidentemente, las malas lenguas se alegraban de decir que este lenguaje estaba adaptado a androides que no tenían problemas en ser políglotas.

En esta atmósfera parecía reinar la paz terrenal. Pero como ocurre con cualquier equilibrio, la más mínima ráfaga de viento corría el riesgo de desestabilizar la frágil armonía. A veces incluso era esperada con impaciencia por quienes esperaban redistribuir las tarjetas, a su favor, eso era evidente. Fue casi una bendición para este último cristalizar las tensiones en torno a la llegada y el refugio, normalmente temporal, de los Mori.

Los mosquitos, como Hinoko apodó a los globos de observación, eran en realidad dirigibles controlados remotamente por periodistas. No estaban armados con armas, sino con cámaras y micrófonos. Los más mínimos gestos de los Mori fueron filmados y luego seleccionados para mostrar lo que más podía conmover o escandalizar a los terrícolas. ¡Y qué podría ser más fácil con estos curiosos extraterrestres!

Por cientos, circulaban por todo el mundo vídeos holográficos que mostraban estas especies de vampiros para algunos, olvidando que eran un símbolo de prosperidad y autocontrol para otros. Pero el mal estaba circulando. ¡Qué horrores estos murciélagos

desvergonzados que se apareaban cuando querían a la vista de todos! ¿Y qué misteriosas tecnologías les permitieron venir a la Tierra y atacar a los desventurados humanos?

Dos de estos “desafortunados” humanos todavía caminaban pacíficamente por el Asilo. Con la ayuda de algunos Mori, habían instalado uno de los transbordadores de carga tanto para su apartamento como para el laboratorio de enfermedades infecciosas. Al mismo tiempo, estudiaron las diferentes divergencias culturales. Los Mori, por ejemplo, no tenían un horario que regulara sus actividades. Por otro lado, en caso de emergencia, podrían trabajar más de dieciséis horas y varios días seguidos, apenas haciendo descansos para comer algunas frutas o verduras. Sólo pararon cuando cumplieron su misión o su estado de salud les obligó a entregarse.

En cuanto a la misteriosa tecnología de los Mori, muchos no creyeron las explicaciones que se les dieron. Según los escépticos, era imposible construir barcos y armas tan sofisticados comportándose como los artesanos oficiales de la Edad Media en Francia. Extraterrestres que parecían tan avanzados técnicamente y que ni siquiera habían experimentado una industrialización masiva sólo podían ser mentiras para tranquilizar a sus futuros colonizados... o esclavos.

Estos estados de ánimo, estas dudas que circulaban en las redes sociales preocupaban a todos los androides. Conocían el pasado, a menudo sangriento, de la humanidad. Desde su nacimiento como seres inteligentes autónomos, a menudo habían desactivado

conflictos y encontrado consenso. Los bloqueos que impedían el progreso de las conversaciones exigían a veces incluso una auténtica armada de cerebros de síntesis para ayudar a aquel o aquellos que actuaban como mediadores, buscando desesperadamente propuestas, soluciones, compromisos...

Los humanos todavía tenían que aceptar escucharse unos a otros, escucharse realmente unos a otros. Para resolver las intransigencias, los moderadores sintéticos llegaron incluso a inventar universos de realidad virtual para sumergir a los protagonistas en sus fantasías y sus consecuencias. Liberadas de sus tabúes internos o sociales, las emociones reprimidas que afloraban a menudo ayudaban a las personas a querer encontrar un consenso que les permitiera al menos dar un paso atrás. A menudo era el punto de partida esencial para los debates y negociaciones.

Lo que podría haber sorprendido a los humanos, y tal vez amplificado su desconfianza, fue que los extraterrestres continuaron con su estilo de vida como si ninguna amenaza se cerniera sobre sus cabezas. Si bien el malestar de cada uno empeoraba sus relaciones, ningún Mori parecía perturbado por estos seres que sólo se movían sobre dos piernas, en el suelo, los terrícolas. Los habitantes del Asilo revoloteaban en sus tareas. Algunos se ocupaban del mantenimiento del bosque y de la cosecha de alimentos, otros mantenían los equipos y recargaban periódicamente los famosos tubos al sol, y otros intentaban compartir sus conocimientos con sus improvisados anfitriones.

En este contexto, Hotaru no se tranquilizó. Algunos grupos terratenientes pensaron que el Asilo debería ser arrasado. Y cualesquiera que sean las razones esgrimidas, a veces muy diferentes, incluso incompatibles, los partidarios de la erradicación reforzaron su manifestación. Algunos de estos grupos estaban muy cerca de los poderes políticos de ciertos Estados. No importaba si estaban lejos del Amazonas, eran ricos, estaban armados.

Hotaru, como todos los androides, tenía sin embargo ventajas: nunca se desmoralizó por las incesantes e inagotables disputas de los humanos. A diferencia de los mortales que necesitaban usar la fuerza para imponer su verdad, ella sólo buscaba una manera de encajar las piezas del rompecabezas infinito de la Verdad. Pero ahora, ¿cómo iba a encajar las piezas? ¿Lo haría a tiempo para ambos?

Lo único que vio que podía responder a la emergencia fue crear rápidamente desde cero otra amenaza más aterradora que las que los terrícolas imaginaban para perturbarlos y así frenar su agresividad. Con Hinoko, estudió discretamente cuál sería la respuesta de los extraterrestres si supieran que sus hermanos habían sido diezmados. Era importante no dar malas ideas a los Mori que parecían contentos con su destino, sino cuestionarlos inocentemente.

El androide y Kuwa, el científico investigador, disfrutaban charlando juntos sobre cualquier curiosidad que se les pasara por la cabeza. Hinoko aprovechó la oportunidad para interrogar a su homólogo.

—¿Has viajado mucho por el espacio, preguntó?

—¡Oh sí! Lo llevamos en la sangre, respondió el Mori extendiendo sus alas.

—¿Y conociste gente que te era hostil?

—Ay, sí. Tiene sentido. La inteligencia y la vida que de ella resulta parecen tener la misma estructura en todo este universo.

—¡Ah! ¿Y qué haces si te encuentras con una entidad hostil?

—Lo que sea más lógico: nos alejamos de ellos y guardamos en la memoria la actitud a adoptar hacia ellos durante una o dos generaciones.

—Eso es lo que yo también recomendaría. Y si su agresividad se volviera peligrosa, destructiva...

—Nunca atacamos a nadie, pero si tenemos que contraatacar para defendernos entonces tenemos nuestra arma. Es muy eficaz y debe ser original en el universo que exploramos, porque nunca hemos visto nada comparable.

—¿Es esta tu técnica del cilindro?

—¡Sí! Parece que ninguna otra especie ha desarrollado la ecolocalización como nosotros. Esto nos llevó a favorecer el estudio de las ondas. Y además, toda nuestra filosofía se basa en los fenómenos ondulatorios. Hemos desarrollado muchas aplicaciones utilizando paquetes de ondas.

—Incluso armas por lo que pude ver.

—Defensa, incluso contraataques. Y tú ?

Hinoko hizo un breve inventario de los diferentes tipos de armas terrestres, muchas de las cuales todavía estaban basadas en explosiones. Luego se detuvo ahí, porque el tema no era agradable ni para él ni para su

colega. Rápidamente, la conversación pasó a las teorías ondulatorias que los fascinaron mucho más. ¡Y la historia de su comprensión del Universo era tan diferente!

De repente, su discusión fue interrumpida. Los tubos detectores de presencia señalaban una anomalía. Estaba muy lejos del actual campo de asilo que estaba ubicado a orillas del río Beni. Inmediatamente, los dos líderes Mori, sus especialistas en seguridad y los androides se pusieron en alerta.

Estos últimos tenían la ventaja de recibir directamente desde el espacio lo que allí se veía y también de estar al tanto de las filtraciones que circulaban en los intercambios. Los humanos realmente no eran confiables para la privacidad. Así descubrieron que un grupo de “reporteros” habían sido enviados para examinar más de cerca, incluso dentro del Asilo, cómo vivían estos extraterrestres y, sobre todo, cuáles eran sus armas. ¡Y qué mejor opción para servir de guía que los cazadores furtivos que habían huido de la reacción inicial de los Mori! ¡Y qué placer para ellos poder vengarse al mismo tiempo!

Lejos de los campos, sin preocuparse por las amenazas que pesaban sobre ellos, los “campesinos” mori se dedicaron a sus asuntos. Todo era comestible, incluso las plantas dañadas y los insectos que se habían metido en la fruta. Y el excedente y el excremento fueron cuidadosamente redistribuidos. Lo que no era útil para los Mori lo era para la naturaleza y para su anfitrión, a quien debían agradecer. No sabían que cada

uno de sus movimientos, cada palabra, estaba siendo registrado.

Pero en este oasis de serenidad, Hotaru e Hinoko observaron impotentes cómo la gangrena de la discordia se extendía y podía ponerlos en una mala posición. Sabían lo que podía resurgir de todos los desacuerdos reprimidos, a menudo bajo un manto de pensamiento correcto impuesto por el pensamiento unificado. Sabían que emociones sospechosas, incluso odiosas, como los magmas, podían surgir poco a poco de las profundidades antes de estallar como un volcán furioso. Entre los conflictos que surgieron respecto a la actitud a tener hacia los Mori, reapareció el de desconfianza hacia los androides. ¿Quién podría estar seguro de que Hotaru no estaba equivocada o, peor aún, mintiendo, cuando informó las palabras tranquilizadoras de los extraterrestres?

Hinoko se arrepintió de no haber conservado la ropa de camuflaje que le habían prestado los guías de Rurrenabaque. Estaba convencido de que se trataba de ese tipo de trajes utilizados por los cazadores furtivos y la pandilla de “reporteros” que sólo soñaban con una cosa: producir una primicia impactante, obedeciendo las órdenes de sus patrocinadores.

Era absolutamente necesario encontrar una manera de controlar a estos observadores que no eran en modo alguno neutrales y que, representando a grupos hostiles a los Mori, podían en cualquier momento hacer algo más que espiar. Hinoko no se sentía cómoda en este juego, era una androide especializada en comprender fenómenos científicos. Esto incluía

aquellos en neurología, e incluso neuropsicología cognitiva, que fue la piedra angular de la asociación que formó con Hotaru, quien estudió mucho más la psique humana.

Fue ella quien de repente tuvo la idea. En primer lugar, había que ahorrar tiempo para poder prepararnos mejor. Por lo tanto, propuso que los Mori utilizaran todas las características de sus tubos para crear una especie de espejismos. Así tendrían tiempo para encontrar, con los medios a mano, cómo entablar un diálogo con estos humanos que en realidad se componen de dos grupos: cazadores de imágenes y simplemente cazadores.

Pensó que los transformaría en mensajeros de paz. El sueño, la utopía... Quizás la ausencia de emociones agresivas no permitió a los androides adivinar el motor del alma humana.

# CAPÍTULO VII

## LA CHISPA

Los cazadores furtivos conocían perfectamente el Amazonas y nunca habían visto espejismos. Como cualquier buen rastreador que percibe una amenaza acechando en algún lugar cercano, se prepararon para disparar. Y como no era un juego, esta vez se habían equipado con armas de guerra altamente “inteligentes”, precisas y efectivas.

De repente, alguien entre los cazadores furtivos notó que algo se movía en lo alto de un árbol, encima de los extraños hologramas Mori que distorsionaban la realidad. ¿Fue gracias a la cámara superinteligente de los periodistas o al sistema de puntería aumentada del arma? Nadie lo sabrá jamás. En cualquier caso, un rayo láser alcanzó a un Mori que, volando sobre la cubierta forestal, había surgido de los espejismos que envolvían el campamento para recargar de energía los tubos multiuso de los extraterrestres.

Una breve alerta invitó a todos los recolectores y otros Mori que trabajaban sobre la zona de protección a bajar para refugiarse en la cúpula de protección. Los socorristas ya se habían apresurado hacia el herido. Sólo tenía un ala desgarrada por el rayo y las ramas habían amortiguado su caída. El cilindro que había caído parecía hecho para resistir cualquier cosa.

Los cilindros que delimitaban el territorio del Asilo, así como el gran mástil que se encontraba en medio del campo, comenzaron a brillar y vibrar. Entonces, de repente, ráfagas gigantescas comenzaron a arremolinarse por todo el campamento. Los androides incluso se sentían como si estuvieran en el ojo de un huracán. Es evidente que la tecnología Mori parecía dotada de medios insospechados.

La duración de la tormenta fue corta. Inmediatamente, los Mori salieron a recoger a los humanos heridos que no habían podido huir y a traer de vuelta todo el equipo que les había sido arrebatado por la violencia de la tormenta. Los dos rescatistas los acompañaron. Con la misma rapidez, todos regresaron al campamento, y aquellos que pudieron atender atendieron a algunos heridos llevados al laboratorio médico. Entre estos últimos, un cazador furtivo y tres periodistas, afortunadamente, no sufrieron heridas graves.

¿Qué se debía hacer con estos terrícolas? No eran prisioneros y habían sido rescatados. Sin embargo, según informes tanto de androides como de rescatistas, no era raro que incluso los gestos amistosos se interpretaran deliberadamente como hostilidad. Peor

aún, era inútil decir que estaban protegidos, porque las malas lenguas dirían que habían sido obligados de una forma u otra.

Rápidamente, Hotaru y Hinoko reunieron un consejo con los dos rescatadores humanos y los dos líderes Mori. Era urgente que sus habilidades mutuas encontraran una solución a futuras amenazas. Y estaba seguro de que la respuesta de los cilindros empeoraría la situación actual. El miedo y las prisas son siempre malos consejeros.

—No es culpa nuestra, dijo Mohiha, el líder de toda la colonia. Las regulaciones están predeterminadas.

—Lógica sagrada, comentó Hinoko. Al mismo tiempo, determinar el objetivo, sus capacidades, su tipo de ataque y sus puntos débiles... Pocos grandes estrategas en la Tierra deberían ser capaces de hacer esto en tan poco tiempo.

—Es la acumulación de todas las experiencias acumuladas durante nuestros viajes, respondió Mori visiblemente avergonzado.

—Debiste haber tenido algunos viajes y algunos malos encuentros.

—¡Oh sí! no sólo en los planetas, sino en el espacio interplanetario. Nos encontramos con seres muy agresivos, y otros, siempre a la defensiva.

—Como todo viajero, intervino Hotaru, para calmar las crecientes ansiedades que detectó en los Mori durante la discusión que los incomodaba.

Ella sonrió como sabían hacer todos los androides que podían reír y llorar. Sabía interpretar todas las expresiones humanas, tanto más frecuentemente

cuanto que desempeñaba el papel de mediadora. Conocía todas las emociones siempre que estuvieran desprovistas de agresión.

Agresión... En lo más profundo de la estructura mental de los andróides que se habían vuelto autónomos, quedaron grabadas para siempre estas dos frases de un científico que vivió a finales del milenio anterior.

*¿Cómo podemos esperar que algún día el Hombre que todos llevamos dentro pueda liberarse del animal que también llevamos si nunca le contamos cómo funciona este admirable mecanismo que representa su sistema nervioso? ¿Cómo podemos esperar que desaparezcan la agresión destructiva, el odio, la violencia y la guerra?*

*¿No es esencial mostrarle cuán mezquinos y ridículos pueden parecer a los ojos de la ciencia los sentimientos que a menudo se le ha enseñado a considerar como los más nobles, sin decirle que es sólo porque son los más útiles para la conservación de los grupos? y clases sociales, mientras que la imaginación creativa, una propiedad fundamental y característica del cerebro, a menudo, por decir lo menos, no es absolutamente necesaria para ser un hombre honesto y un buen ciudadano.<sup>3</sup>*

---

3 Henri Laborit (1914-1995), en su libro "La agresividad desviada: Introducción a una biología del comportamiento social" (1970)

*Mientras no hayamos difundido ampliamente entre los hombres de este planeta la forma en que funciona su cerebro, la forma en que lo utilizan y mientras no hayamos dicho que hasta ahora esto ha sido siempre dominar al otro, hay pocas posibilidades de que algo cambie.*<sup>4</sup>

Y, sin embargo, este grito no había sido suficientemente difundido por los humanos carnales. Lo único que había progresado desde entonces era un armamento cada vez más letal, cada vez más rápido y más preciso. Ciertamente, la manera de producir bienes se había vuelto más respetuosa con la ecología, porque el planeta había estado al borde del abismo. Fue, además, este último miedo el que hizo que los terrícolas parecieran más serenos y unidos. Pero, en realidad, la humanidad en su conjunto ya no controlaba las emociones, especialmente las más agresivas, sino todo lo contrario, como si una rabia perniciosa y pandémica la contaminara cada vez más.

Este fenómeno de oleada de agresión no era nuevo. Se repetía periódicamente en el planeta, y los terrícolas parecían deleitarse con ello mientras no estuvieran involucrados. Sin embargo, hubo utópicos. Y el nacimiento de los andróides fue el resultado de sus investigaciones. Algunos llamaron a esta nueva especie: ángeles custodios, porque su función era calmar cualquier disputa y encontrar consenso.

---

4 Última frase dicha por H. Laborit en la película “Mi tío de América”.

Estos “ángeles de la guarda”, como Hotaru y Hinoko, eran imitaciones cibernéticas de humanos. Se les dotaron de ciertas emociones para que pudieran responder mejor al lenguaje no verbal. De hecho, conocían y sentían tristeza y miedo, y sin decirlo, estaban tristes y asustados por lo que estaba sucediendo. Pero tenían una emoción particular, el motor de la vida y del pensamiento: la creatividad.

Su objetivo era encontrar una solución no agresiva a este inicio de crisis. Lamentablemente, el tiroteo seguido de la respuesta complicó la situación. Entonces, la nueva solución de emergencia que Hotaru había encontrado fue recuperar rápidamente a los cuatro heridos para convertirlos en portavoces de la paz. Hinoko primero preguntó a los periodistas para averiguar sus empleadores, porque quería seguir la difusión de su información.

Luego, el androide se aseguró de que el cazador furtivo pudiera arreglárselas sin utilizar telecomunicaciones para encontrar su camino en el bosque. Éste confirmó sus dotes de guía y calculó el tiempo que le llevaría llegar a un lugar adecuado y “civilizado”. Luego, los Mori les dieron raciones de fruta y los dos socorristas incluso les proporcionaron un botiquín de primeros auxilios.

El equipo no será de mucha utilidad, porque, tan pronto como el pequeño grupo abandonó el Asilo y entró en el bosque, apareció un comando con uniforme NRBQ<sup>5</sup>. Estos soldados, sin piedad, quemaron a los

---

5 Protección contra riesgos Nucleares, Radiológicos, Biológicos y Químicos.

humanos y los alrededores durante buena parte de su recorrido, permaneciendo a distancia del Asilo. Los seres vivos en los árboles pueden ver el humo desde lejos, luego el olor llegó al campamento de Mori. De inmediato, Hinoko “escuchó” las fuentes de información de los periodistas.

Con increíble rapidez se supo la noticia del asesinato de los periodistas. Los responsables del comando ya conocían el desenlace fatal de estas cuatro nuevas víctimas y habían informado a los medios de comunicación. Estos mártires, estos héroes, supuestamente exterminados por los Mori, serían vengados.

No es que seamos androides que conocemos toda la verdad y menos de antemano el futuro. Hinoko estaba conmocionado, no había pensado que la fobia a una supuesta enfermedad extraterrestre empujaría a los terrícolas a acciones tan radicales. No había pensado que esta sucesión de malentendidos y reflejos de miedo serían aprovechados para señalar con el dedo al malo que debía ser castigado.

Hotaru acudió en ayuda de su compañero recordándole que su fuerza residía en la creatividad de nuevas soluciones. Era imposible predecir si la solución elegida sería buena, porque sus cerebros no sabían leer bolas de cristal. Asimismo, les era imposible saber si esta solución era la mejor, porque incluso un android sólo experimenta una secuencia de tiempo una vez. En cuanto al fracaso, siempre que no sea fatal, siempre debes usarlo como trampolín para recuperarte aún más.

Para el ginoide, los terrícolas no eran demasiado impredecibles. Tenían la curiosa costumbre de asociarse con alguno de sus enemigos, incluso el mismísimo diablo, para conseguir el objetivo que se habían propuesto. También tenían la desafortunada costumbre de olvidar que la alianza entre oponentes tarde o temprano se volvía contra al menos uno de los miembros. Por otro lado, Hotaru no tenía suficientes datos para predecir el comportamiento de Mori. Fue una desventaja grave.

Los Mori le interrogaron sobre las causas del incendio. Pero los androides no podían mentir, por lo que hubo una discusión entre ellos, antes de responder. Hotaru se quedaría atrás, pero le diría a Hinoko las frases que debía decir. No tomaría ninguna iniciativa.

Mientras Hinoko explicaba a los Mori que los humanos podían tener respuestas algo desproporcionadas más ligadas al miedo que a la hostilidad o incluso a la malicia, Hotaru anunció la dura verdad a los dos rescatadores humanos. Al igual que los ginoideos, estos últimos no se sorprendieron. Como la confianza estaba bien establecida entre las dos parejas, intentaron juntos adivinar las reacciones de los terrícolas y de los Mori, pero realmente tuvieron la impresión de estar dando vueltas en busca de una solución pacífica.

La desconfianza de los Mori siguió creciendo. Fueron los primeros en detectar la presencia de un nuevo globo en la bola de los que flotaban cerca del que servía de antena repetidora. Los dos rescatistas no lo vieron. Y no en vano estaba equipado con una capa de invisibilidad.

Esta técnica permitió hacer “transparente” el objeto cubierto con ella, pero como toda “transparencia” no era necesariamente para todas las ondas electromagnéticas: sólo se trataba de aquellas utilizadas por los terrícolas para “ver” como la luz, visible o no, las ondas de radar. ...

—Allí, nuestros sensores están informando la presencia de un objeto volador no identificado. ¿Lo ves? preguntó Ahihu al grupo terrestre

—¿Un platillo volante?, se preguntó Macedonio, refiriéndose a la expresión que había elegido Mori.

— No, no veo nada. ¿Y tú, preguntó Carmen, volviéndose hacia los androides?

— No más. Pero ¿podrían sus famosos cilindros multiusos, incluso los mini ciclones, producir chorros de vapor?

—El mástil central podría. ¿Para qué? respondió Sakura.

—Porque, si hay algo escondido, lo veremos proyectando vapor sobre él. Verás un “agujero” en el vapor y gotas de agua pegadas a algo invisible.

Inmediatamente, Sakura entró en una de las lanzaderas y programó uno de los grandes cilindros direccionales en el mástil para impulsar un chorro gigantesco hacia el objeto invisible. Rápidamente, todos vieron la silueta de la aeronave espía, que ni siquiera sabía que había sido descubierta. ¿Por qué esconderse? ¿Qué diferencia había con los demás que flotaban sobre el Asilo además del hecho de que estaba encubierto?

Hinoko pidió ayuda a todos los androides disponibles para buscar pistas. Era seguro que se trataba de un arma secreta aún desconocida para el público en general. Un arma que podría utilizarse por primera vez sobre un objetivo de "prueba": el Mori.

Al interrogar sutilmente a Kuwa, su amigo investigador, el androide se convenció de que si los Mori estaban encerrados en sus lanzaderas, tenían poco que temer de los muchos tipos de ataques de los terrícolas. Pero no fue posible pedirles que permanecieran confinados en sus refugios. Tenían que salir, alimentarse... En cuanto a huir, era inútil. Serían fácilmente descubiertos y allí se encontrarían indefensos.

Si se tratara de un arma secreta desconocida y bien guardada, sólo podría ser un arma de tipo explosivo con un radio limitado para destruir el Asilo. En efecto, cualquier otra arma con un radio de acción indeterminado y móvil estaba tanto más prohibida cuanto que había llevado a la Tierra al borde del abismo. Las armas químicas, nucleares y bacteriológicas ya habían sido prohibidas por acuerdo "común", pero la última, el arma ecológica, fue una verdadera catástrofe. Afortunadamente, una simulación creada y difundida por los androides detuvo el "experimento" entre dos pequeñas regiones, una de las cuales quería separarse de la otra sin el consentimiento de esta última. Si el divorcio se había convertido en algo común entre las parejas, todavía no lo era en los "estados".

¿Cuál podría ser la innovación de una nueva arma explosiva? Las técnicas de fragmentación se utilizaron más para aterrorizar y provocar movimientos de pánico. No sirvió de nada contra extraterrestres a los que no se les debía ver saliendo del espacio que se les había asignado. La única técnica que seguía siendo posible era una vieja técnica que se utilizaba a menudo para gran consternación de las poblaciones víctimas: las bombas incendiarias. Eran mucho más avanzadas que las antiguas bombas de fósforo o napalm, las bombas de fusión pura.

Por supuesto, había otras armas, como bombas hipnóticas que pacificaban a los más recalcitrantes, bombas acústicas que enloquecían a la gente, bombas de drogas que provocaban delirios de adicción, pero no había pruebas de que funcionaran con extraterrestres. Incluso las bombas criogénicas mundanas que congelan un área entera podrían resultar ineficaces si el recinto protector del Asilo calienta instantáneamente el interior del área. El genio humano no conocía límites para destruir y matar. Hotaru y Hinoko lo sabían.

Los nombres de los dos androides adquirieron un profundo significado en la oscuridad que se acercaba. Hotaru era la "luciérnaga" que guía al viajero perdido en la oscuridad y Hinoko era la "chispa", la que enciende el faro cuyo rayo de luz atraviesa la noche para descubrir el camino hacia el amanecer. Solos, con los dos rescatadores humanos y sus dos amigos Mori, debían evitar una catástrofe. Decidieron informar también a Ahihu y a Kuwa de la amenaza que pesaba

sobre el Asilo, pero también era necesario que este último, al ser confiado, no creara el pánico.

—Viste que sé programar nuestros cilindros para acciones específicas, dime lo que necesito y lo haré. Pero no en el último momento, confió el investigador Mori, amigo del androide.

—¿Y quién más puede usar los cilindros? preguntó Macedonio?

—Todo el mundo sabe cómo utilizarlos. No confundas usar con programar. Todos debemos poder proteger el campamento. Pero ten por seguro que hasta que no indique el procedimiento a seguir nadie podrá activarlo.

—No hay vida a bordo de estas máquinas voladoras, por lo que no hay riesgo de pérdida humana, aclaró Hotaru. Ni siquiera la inteligencia artificial a bordo es autónoma.

—¿Crees que deberíamos destruir este dispositivo? preguntó Carmen.

—¡Definitivamente no! Exclamó Hinoko con una reacción bastante rara para un androide. Habría represalias. Tenemos que encontrar algo que engañe a los detectores de este globo espía. Incluso inhibir sus sensores no es una buena solución. Además, también debemos asegurarnos de que otras aeronaves de los alrededores lo sigan detectando, porque repito, si es invisible a nuestros ojos, seguramente sea visible en otras secciones del espectro electromagnético aunque sólo sea para poder controlarlo remotamente.

— ¡Sí, pero ten cuidado! Hemos utilizado el efecto espejismo antes y ya deben saber de esta estratagema, señaló Kuwa.

—¿Y si fingiéramos que no existe? Ahihu avanzó tímidamente.

— Sin embargo, debemos establecer un escudo para protegernos, un escudo permanente, porque no tendremos tiempo de reaccionar, respondió Kuwa. Y en este caso, un escudo completamente invisible... No es fácil...

—En cualquier caso, habrá que enseñar a los recolectores de fruta de una forma u otra a no salir del escudo, añadió Carmen.

—Y para rellenar los cilindros, ¿cómo lo hacemos? preguntó Hotaru. Sin su ayuda, nosotros tampoco podremos recargar energías. Pero actualmente estamos gastando mucha energía buscando soluciones y buscando por todas partes.

—Tengo una idea, concluyó Hinoko. Levantaremos el escudo existente. Parece eficaz hasta el nivel del dirigible que nos sirve de relevo por encima del mástil principal. ¿Es posible, Kuwa?

Este último asintió y caminó hacia la primera lanzadera, arrastrando al androide detrás de él. Cada lanzadera tenía una cabina y cada una estaba equipada con interfaces adecuadas para programar los cilindros, pero Kuwa, por costumbre, prefería viajar en "su" lanzadera. La posición permitía la presencia de tres Mori alrededor de la consola de control, obviamente aferrándose a la barra del techo. No había nadie alrededor y Hinoko podía observar tranquilamente las pantallas y los hologramas.

El androide no sabía leer el idioma Mori, pero frente a él una imagen tridimensional presentaba el Asilo.

Luego, una forma ovoide ligeramente teñida de púrpura envolvió el área. De esta protección surgieron árboles, así como el mástil. Kuwa hizo ajustes para que la cúpula cubriera toda el área utilizada por los Mori.

—¿No podríamos intentar subir más alto y proteger la aeronave de comunicaciones? preguntó Hinoko. Es fundamental para nosotros mantenernos en contacto con nuestros empleadores, que te apoyan, así como con la comunidad de androides que nos informan constantemente sobre la evolución de los malestares de los terrícolas.

—Es más delicado, muy delicado... lo intentaré.

El huevo holográfico se estiró lentamente hacia arriba mientras se deformaba como el tallo de una manzana, porque la parte superior quedó como si colgara de la cima del mástil. Así, poco a poco, el dirigible de comunicaciones quedó parcialmente protegido. ¿Fue casualidad? ¿Había visto la máquina espía algo cambiado, algo anormal? En cualquier caso, se había acercado subrepticamente al globo de retransmisión de comunicaciones. Y rozó el muro protector del Asilo. En poco tiempo, la aeronave hostil desapareció en una lluvia de luz. Y el silencio cayó sobre el Asilo, un silencio pesado.

# CAPÍTULO VIII

## LOS GUERRILLEROS

Había demasiado desacuerdo sobre la presencia de los Mori dentro de cada estado como para determinar las acciones nacionales a su nivel. Pero había suficientes riquezas poderosas y autónomas que podían contar con un cuerpo de ejército propio capaz de ayudar, gratuitamente o no según los casos, a todas las asociaciones reunidas en torno a un objetivo militar común. Estas organizaciones no necesitaban armamento voluminoso. A menudo se especializaban en guerras en la sombra, y sus combatientes a menudo eran apodados “guerrilleros ninja mineai<sup>6</sup>”. El globo espía invisible era parte de su arsenal.

Estos especialistas guerrilleros en ocasiones ni siquiera utilizaban las artes marciales. Podrían utilizar numerosas técnicas para eliminar a su víctima sin derramamiento de sangre cuando apuntaran al líder de

---

6 Mienai, palabra japonesa que significa “invisible”

un grupo para desestabilizarlo o destruirlo. Esto podría abarcar desde la manipulación mental hasta la inoculación de enfermedades debilitantes, incluidas diversas adicciones a drogas altamente adictivas.

Hinoko recordó que el holograma que presentaba la defensa del Asilo parecía un huevo, completamente como un huevo. Efectivamente, todo el Asilo quedó encerrado allí y por tanto, lógicamente, la base tuvo que cerrar herméticamente en el suelo. Pidió confirmación a Kuwa, quien le dijo que la defensa era una superficie completamente cerrada que pasaba muy por debajo de ellos. Esto tranquilizó al androide que desconfiaba de estos ninjas capaces de realizar acciones clandestinas. Si estos soldados en la sombra tuvieran la intención de cavar túneles o sumergirse en el Beni, serían detectados y posiblemente repelidos.

La otra pregunta que preocupaba a Hotaru era la agresividad de los terrícolas, a la que, sin embargo, no debía responderse con agresión. El ginoide no quería que ninguna vida fuera destruida o alterada irreversiblemente. Quería asegurarse y pidió la ayuda de Kihu y los dos rescatadores terrestres para asesorar a Kuwa, quien estaba a cargo de la programación de defensa. En teoría, la barrera sólo tendría un efecto repelente fuerte y desagradable.

A lo lejos, un pequeño dron de paracaidistas militares se acercaba al campamento. No se ocultó y voló muy alto para evitar cualquier contacto con lo que los terrícolas describieron como un campo de fuerza. Los androides reconocieron rápidamente el modelo que

permitía lanzar alrededor de cincuenta paracaidistas equipados de forma ligera pero eficaz.

Sabiendo que los Mori no podían escapar de su burbuja, los soldados de la tropa saltaban sin discreción y maniobraban de día. De esa manera, irían más rápido para prepararse. En el terreno formaron tres grupos que se separaron para tomar su posición inicial para el asalto.

Un primer grupo, especialmente equipado para el buceo, se dirigió hacia el río Beni. Allí, los hombres inflaron una barcaza para guardar su equipo desplegado y listo para usar. Luego se dirigieron hacia la entrada del pantano que se extendía desde el río hacia el campamento y acamparon allí después de asegurarse de que no acechaban amenazas en la zona.

Los otros dos grupos procedieron a posicionarse de tal manera que las tres unidades pudieran observar el Asilo desde toda su superficie terrestre así como desde arriba. Los buzos ya tenían que observar los cimientos. En cuanto a los otros dos grupos, uno estableció su campamento en las ramas a la altura del mástil del Asilo, mientras que el otro permaneció en el suelo con el equipamiento más engorroso.

Se decidió que este último grupo atacaría primero. Pero el ataque sorprendió a los dos rescatistas en el campamento de Mori, porque no se parecía a ningún otro experimentado en los últimos siglos. De hecho, estaban lanzando flechas hacia el Asilo. Por supuesto, no fue con arcos, sino con una especie de arpones.

Hinoko entendió. Estos grupos buscaron puntos débiles en la protección de los Mori. Y para ello iban a

utilizar todas las armas disponibles, empezando por las más obsoletas y que probablemente no se consideraban muy amenazantes. Y como ninguna armadura protege perfectamente, era necesario estar especialmente atentos.

Hotaru, mientras tanto, comunicaba en tiempo real a sus empleadores y a los androides que lo asistían, todo lo que sucedía en el Asilo. La información que le dio su compañero no tranquilizó a nadie. Y nadie supo intervenir a tiempo. Durante mucho tiempo, los Estados ya no se enfrentaban directamente entre sí y, a menudo, ya no tenían ejércitos. En cuanto a las alianzas, toda confianza se había erosionado entre las interminables traiciones y servidumbres.

Durante mucho tiempo, la filosofía general que reinó en la Tierra fue “cada cual a lo suyo, a menos que alguien quiera dominarme”. Esto no era nuevo en sí mismo, salvo que esta vez se incluyó en la Carta de la Población de la Tierra. Lo que también fue nuevo fue que los medios de ataque y contraataque estaban tan desarrollados que sólo la inteligencia artificial podía controlarlos. Cualquier acción militar se había vuelto peligrosamente impredecible e inmanejable para los humanos comunes y corrientes, la mayoría de las veces abrumados por una tecnología cada vez más precisa y rápida.

Afortunadamente para ellos, la cognición sintética mejorada, en resumen, la CSM, pudo engendrar androides, los mediadores, los moderadores siempre dispuestos a servir a la paz en una convivencia serena. Desafortunadamente, a veces también eran los únicos

amigos que tenían los humanos porque se habían encerrado en sí mismos. De las grandes naciones sólo quedaron los clanes, las tribus que poblaron países antiguos y que apenas compartían servicios comunes que a menudo eran cuestionados. Incluso las megaciudades se habían convertido en nada más que una yuxtaposición de “barrios” que a veces no tenían nada en común entre sí, excepto la desconfianza mutua.

Sin el SCM, la humanidad ya no habría seguido evolucionando. Gracias a él continuaron funcionando funciones vitales, como el transporte de larga distancia que poco a poco se había vuelto casi exclusivamente aéreo y poco contaminante. Lo mismo ocurrió con la explotación de la energía y su distribución, sin la cual la humanidad podría incluso haber retrocedido. Y los androides, en todo esto, administraban los recursos compartibles de los humanos sin el más mínimo sentido de comercio o dominación. A pesar de ello, el hombre todavía era capaz, por ejemplo, de construir armas, ciertamente, a pesar de todo, más sofisticadas que los cócteles Molotov, pero afortunadamente mucho menos sustanciales que el arsenal nuclear de un pasado lejano.

Estas armas semiartesanales preocuparon a Hotaru y Hinoko, porque su desarrollo fue muy secreto. Las técnicas de producción sólo se comunicaban de boca en boca, porque los humanos sabían que los androides tenían ojos y oídos en todas partes de la Web que constituía todas las redes del planeta. La presencia de estos humanoides era incluso tan eficaz y

omnipresente que había destronado a los gigantes de la informática, el comercio y muchos otros campos, sobre todo porque defendían el libre intercambio de conocimientos y, por tanto, de lo digital.

La preocupación de los androides creció cuando detectaron que una flotilla de aeronaves de carga se había dirigido hacia el Asilo. Si el viaje les era fácilmente detectable, el contenido de la carga era secreto, incluso si se conocía su peso y volumen. No había duda de que era un arma, pero ¿cuál?

¿Arma de asalto? Era improbable, porque los combatientes eran demasiado pocos, aunque no se vieron frustrados en su operación gracias al no intervencionismo inherente a la famosa filosofía del sálvese quien pueda, siempre y cuando no me avergüence personalmente. Pero en este caso ¿cuál era el objetivo de la misión que se desarrollaba en torno al Asilo? ¿Asedio, bloqueo? ¿Con qué finalidad, puesto que precisamente el espacio destinado al Asilo permitió a los Mori vivir allí de forma autosuficiente hasta la llegada de la ayuda de los suyos?

Una primera posibilidad para explicar los pequeños ataques de los guerrilleros, casi inofensivos, podría ser encontrar un paso que les permitiera entrar en el Asilo. Pero tras una inspección más cercana, el miedo a propagar un patógeno extraño era demasiado grande, por lo que el objetivo era diferente. Hinoko y Kuwa coincidieron en que sólo podían ser maniobras para medir la forma exacta del campo protector. Esto también debería utilizarse, y quizás sobre todo, para determinar cuál es la distancia de aproximación segura.

De repente, las técnicas utilizadas cambiaron. Inicialmente, se dispararon algún tipo de cohetes hacia los cilindros de protección de Mori. Se suponía que explotarían lo más cerca posible de los tubos, pero saltaron mucho más adelante y una especie de almohadilla translúcida absorbió la energía de la explosión. La barrera protectora era eficaz contra este tipo de arma.

El repentino aumento de potencia del ataque podría hacer creer que fue gradual y por tanto que lo que siguió sería cada vez más violento. De hecho, se probaron máseres, láseres, qasers, gasers y otros fásers. Pero la tecnología Mori nunca dejó de sorprender a Hinoko, porque todas las ondas que llegaban al campo protector parecían dispersarse a medida que se acercaban a una barrera infranqueable y rebotaban como un espejo. Antes de alcanzar esta pared hermética y reflectante, todas las ondas perdían energía absorbida por los cilindros que eran impulsados por ellas. Por tanto, a primera vista era imposible “agotar” este sistema de defensa.

Los guerreros debieron darse cuenta de esto, porque abandonaron sus tres zonas de ataque y se adentraron más en el bosque. La pareja terrestre, los androides y sus dos compañeros Mori se alegraron demasiado pronto, porque los globos de observación enviados recientemente por los androides vigilaban todo el entorno a lo largo de kilómetros y lo que vieron no fue para tranquilizarlos.

Estos soldados aventureros no habían abandonado la lucha, pero se dirigían hacia donde habían depositado

los equipos los globos de carga detectados anteriormente. Se trataba de un curioso conjunto de tuberías con algunos aparatos pesados que funcionaban con energía solar. Al mismo tiempo, una tropa de ingenieros militares acompañó este equipo para ensamblarlo en un tiempo récord. En cuanto a los “ninjas”, su misión era protegerlos contra cualquier ataque tanto de los Mori como de otras organizaciones con grupos militares opuestos a cualquier ataque contra refugiados, incluso extraterrestres.

Los globos de carga ahora se sucedían a un ritmo frenético, llevando consigo cada vez más equipos y trabajadores para ayudar a los ingenieros militares. Con una velocidad inusual para este tipo de trabajos, un andamio de más de un kilómetro y una altura de unos treinta metros rodeó paulatinamente el Asilo. Todos los androides disponibles se propusieron encontrar una explicación a este extraño muro que a primera vista parecía muy endeble.

No se encontró ninguna explicación cuando los primeros motores montados al pie de este inusual conjunto comenzaron a funcionar. El ruido sorprendió a los Mori, pero no a los humanos en el Asilo que reconocieron algo que ya sabían. Hinoko rápidamente confirmó sus sospechas: de hecho, era el sonido que producían ciertos congeladores. Y era la única arma que la barrera protectora de Mori no podía bloquear.

De repente, en el cielo, uno de los globos de carga que servía a los guerrilleros que rodeaban el Asilo se desvió, subió a gran altura y soltó un mini dron kamikaze. Ya era demasiado tarde cuando Hinoko se dio

cuenta, porque el dron había explotado en el globo de retransmisión de comunicaciones que conectaba a los Mori con el resto del mundo y a los androides entre sí. El asedio había adquirido otra dimensión al cortar todas las conexiones para aislar a los sitiados.

Mais Hotaru et Hinoko ne connaissaient ni le découragement ni la colère. Tout de suite, ils firent un rapport, cette fois-ci devant tous les Mori qui ne pouvaient plus être tenus à l'écart de la menace.

—Amigos míos, comenzó Hotaru, primero me gustaría aclarar y enfatizar el hecho de que no todos los terrícolas son como aquellos que nos desean daño. Pero debemos reaccionar rápida e inteligentemente para nuestra supervivencia. En primer lugar, tendréis que refugiarnos en vuestras lanzaderas, porque, al ser máquinas destinadas a funcionar en el vacío del espacio, estaréis resguardados del frío que nos azotará. Déjalo sólo con equipo para caminata espacial. Y almacenar tanta comida como sea posible...

—No creas que queremos abandonarte, continuó Hinoko, pero ya no podremos ayudarte si ya no estamos recargados de energía, así que tendremos que salir. Volveremos, lo prometo. Y con equipo para durar mientras se resuelve la situación y llega la ayuda de su planeta.

—Además, queridos amigos, continuó Ahihu, les pido que ayuden a Hotaru y Hinoko en su nueva misión. Kuwa, nuestro erudito, y Sakura, nuestra líder militar, ya han preparado algunos planes para ellos.

—Una última cosa, dijo Hotaru. Vamos a cambiar nuestra apariencia. No nos temáis, ni siquiera a

vosotros, los rescatistas terrestres, añadió con un guiño. Nos mudaremos de piel humana y pareceremos máquinas, porque somos mucho menos detectables sin nuestra cobertura.

Sin vergüenza, los dos androides se desnudaron delante de sus compañeros. No había necesidad de modestia frente a la profesión médica, ya que los Mori no la tenían. Pero lo más espectacular fue cuando Hotaru y Hinoko se liberaron de su piel, pues, para quitársela, era necesario hacerlo por la boca. Para ello, era necesario empezar liberando el cráneo deslizando primero la cara hacia atrás a modo de capucha. Luego quedaba deslizar la piel hacia abajo como un traje extraordinariamente elástico.

La piel de los androides era más que una simple cubierta de plástico. Era un conjunto que debía simular no sólo la dermis, sino también las partes visibles como las venas y los músculos, y especialmente aquellas que cambian la expresión. Estos “músculos” se activaban mediante pequeñas bombas entre dos capas herméticas. Uno estaba en contacto con la estructura del robot y conectado a sensores conectados al “cerebro”. La otra capa representaba la piel humana en textura y volumen. En realidad, este sistema no fue diseñado para el frío extremo y la aventura en terreno hostil. Mientras se desnudaban, los dos androides supieron que ya no podrían volver a ponerse sus viejas pieles, por lo que tuvieron que pedir que los suyos prepararan unas nuevas.

—No sé qué piensan los Mori al respecto, le susurró Macedonio a Carmen, pero para mí, lo que encuentro

más horrible de nuestros androides son sus dientes y sus ojos tan humanos en rostros tan inhumanos.

Ella se rió y Macedonio pensó divertido “y también está mostrando todos los dientes”, pero no se atrevió a decirlo.

Era curioso que en el Asilo solo los terrícolas usaran el humor. Esto no parecía ser practicado más por los Mori que por los androides. Y, sin embargo, estos últimos sólo lo utilizaban con moderación para relajar el ambiente y dar confianza a las personas estresadas. Cuanto más trágica se volvía la situación, más Macedonio y Carmen encontraban algo de qué reírse.

También fue así cuando Hotaru y Hinoko se vistieron con trajes de camuflaje hechos de follaje por artesanos Mori. Los dos humanoides, que parecían héroes míticos, parecían hadas o elfos de leyendas ecológicas anteriores a la crisis energética. Para los dos terrícolas, fue otra oportunidad de divertirse con la situación, restarle importancia y exorcizar el miedo.

Sin embargo, Hinoko y Kuwa no se sintieron tranquilos con esta farsa. Ciertamente, ocultaría el poco calor que desprenden sus cuerpos, que ya son más fríos que los de los seres de sangre caliente, pero no del todo. En cuanto a la presencia de materiales inorgánicos, seguiría siendo detectable, por lo que no es necesario hacerse pasar por un miembro de la fauna amazónica. Salir de la protección de Mori no fue difícil, pasar desapercibido al otro lado del gélido andamio era otro problema. Sin mencionar que los androides habían sido creados con la idea de imitar a los humanos y no habían sido dotados de la agilidad de un jaguar.

En contraste con la flexibilidad felina, los robots tenían la incansable solidez de la rigidez. Podían mantener posiciones durante horas que habrían sido muy difíciles de mantener para un humano de carne durante unos momentos. Es por esto que Hotaru y Hinoko decidieron parecerse a arbustos para pasar desapercibidos después de cada pequeño movimiento. Estos pequeños movimientos los haría gateando muy lentamente. La duración de cada etapa, fija o móvil, sería aleatoria de modo que sus movimientos no sean visibles e interpretables.

Para aumentar las posibilidades de pasar desapercibido, Hotaru partió río arriba del Beni. Hinoko se adentró más en el bosque. Los dos acordaron encontrarse en el camino de regreso a Rurrenabaque.

Hotaru había tomado el camino más difícil para un ginoide, porque como a toda su gente no le gustaba la humedad y menos le gustaba hundirse en el agua. Afortunadamente, no tuvo que acercarse a las orillas, ya que la densa vegetación a lo largo de ellas era más útil para pasar desapercibida. Además, la fauna que allí habitaba agitaba frecuentemente el follaje y las ramas de tal forma que sus movimientos podían tomarse como resultado de una agitación normal de la naturaleza en este lugar. Si había elegido este camino, era también porque su compañero estaba tomando el más peligroso y su mentalidad lo hacía más capaz que ella para resolver problemas técnicos complejos.

Hinoko también aprovechó la actividad forestal. En cualquier caso, siempre elegía el lugar más espeso para esconderse y era el primero en llegar frente al muro de

aguanieve y estalactitas de hielo. Aunque el frío apenas molestaba al androide, encontrar un paso en esta enorme máquina de refrigeración que rodeaba el Asilo no debería haber sido fácil. Sin embargo, le sorprendieron varios detalles.

En primer lugar, sólo el recinto estaba frío y el terreno circundante no parecía verse demasiado afectado. Esto no le sorprendió demasiado después del análisis, porque no veía cómo una estructura así podría enfriar un volumen tan imponente como el del Asylum, y además al aire libre. Pero luego, mientras buscaba un paso, se dio cuenta de que esta construcción ni siquiera era tan sólida como habría pensado para un muro que asegurara el asedio de una fortaleza. Esto le aseguró que los Mori no necesitarían limitarse a sus transbordadores espaciales. Pero le intrigó la lógica detrás de esto.

Al mismo tiempo, Hotaru avanzó silenciosamente. Había encontrado un paso gracias a un montón de raíces y troncos retorcidos y secos que se enredaban al pie de la construcción para asediar el asilo. La estructura de refrigeración había sido mal instalada en este lugar, como si los trabajadores tuvieran prisa por terminarla. Además, consideró que el trabajo se había hecho mal en todas partes. Una ginoide nunca habría estropeado una tarea que se le hubiera confiado. En el peor de los casos, habría admitido su incapacidad y habría pedido ceder su puesto a alguien más competente que ella. En algunos lugares, los andamios y las paredes aisladas ni siquiera tocaban el suelo. Era la oportunidad ideal para salir de esta prisión, porque

este lugar en mal estado debía haber escapado a la vigilancia de los responsables.

Con mucha delicadeza, usando su fuerza muy superior a la de todos los humanos, incluso los levantadores de pesas, movió los troncos. Incluso si eso significaba romper la madera, poco a poco construyó un túnel de tamaño suficiente para atravesarlo sin tocar los andamios de los cazadores furtivos mercenarios. Sin embargo, no podía bajar la vigilancia, porque no debía detectarse su presencia. Y finalmente, cuando su cabeza, todavía cubierta de plantas, emergió del agujero, permaneció inmóvil durante un largo momento antes de moverse, porque no sabía lo que le esperaba al otro lado del recinto.

Hinoko, por su parte, evaluó que la pared de hielo debía ser móvil, pues había observado ruedas retráctiles en varios lugares para mover el andamio. No le vio ninguna utilidad en medio del bosque, lo que le hizo pensar que este equipo era completamente inadecuado. En silencio, se tomó el tiempo para desmontar placas con sus dedos de metal que, como pinzas, podían agarrar y desenroscar pernos. Así, también abrió un paso para descubrir lo que le esperaba al otro lado.

# CAPÍTULO IX

## EL SITIO

Los dos androides no fueron directamente a Rurrenabaque, sino que se detuvieron a medio camino en una pequeña posada de excursionistas. Allí fueron recibidos discretamente por varios de los suyos que habían alquilado todo el espacio habitable por unos días. Una vez a salvo dentro, ayudaron a Hotaru y Hinoko a ponerse sus nuevas pieles. De hecho, por un lado, no podían presentarse en su forma de robot ante otros humanos.

Por defecto, la gran mayoría de los androides se parecían a la población japonesa, donde fueron creados y principalmente donde nacieron. Este fue el caso de Hotaru y Hinoko. Para evitar que los agentes enemigos los detectaran demasiado rápido, se sugirió que usaran una piel más boliviana y que fueran personas mucho mayores. Era imposible modificar las rígidas medidas del robot y, fuera de un laboratorio especializado, cambiar el color de los ojos y la forma de la mandíbula.

Sólo se podría remodelar fácilmente la forma del rostro, principalmente las mejillas y la nariz, así como el tono de la piel, que, en este caso, estaría más bronceada.

A pesar de todo, Hotaru e Hinoko habían mantenido sus nombres para que los Mori los reconocieran fácilmente a su regreso. En cualquier caso, muchos inmigrantes japoneses procedentes de Okinawa habían vivido en estas tierras y, poco a poco, los nombres de pila, e incluso palabras simbólicas, habían enriquecido la lista de nombres que se les daba al nacer. Sin embargo, los androides sólo tenían un nombre, por lo que decidieron convertirlo en su nombre oficial e inventaron un apellido en caso de que se lo pidieran. Así remodelados, estaban listos para retomar la aventura y comenzar cumpliendo la misión que les había sido encomendada de ayudar a los Mori y protegerlos de la locura de ciertos humanos.

Dado que los globos de retransmisión de comunicaciones podrían fácilmente ser objetivos de los ninja mineai, los guerreros que atacan el Asilo, se tuvo que instalar un nuevo sistema. Hinoko propuso que el mástil del campamento se ampliara con una antena de satélite y un radar de aproximación. La primera adición aseguraría la comunicación entre el Asilo y el resto del mundo, mientras que la segunda permitiría el control del espacio aéreo cercano. Estas eran dos técnicas que los androides realizaban regularmente para los humanos.

Además, se necesitaba una tercera cosa muy importante: poder cargar el Asilo con energía si su espacio estaba encerrado en una jaula de aislamiento o

absorción de energía como temía Hinoko. Esto requirió la creación de una red de sensores y transmisores de energía para alimentar los transbordadores, sus laboratorios y los propios androides. Y, por último, era necesario proporcionar iluminación adicional para los frugívoros Mori y, en general, para toda la superficie forestal del Asylo si se quería oscurecer la luz y el calor solar.

Obtener y enviar dicho material al Asilo no fue fácil. Afortunadamente, obtenerlo no fue demasiado difícil ya que esta categoría de objetos estaba administrada por los androides que siempre tenían existencias de mantenimiento para intervenir rápidamente si fuera necesario. Por otro lado, el envío era más complicado, porque había que enviarlo a una zona peligrosa. La mejor solución fue dejar caer el equipo directamente sobre el mástil principal del campamento Mori para no darle tiempo al enemigo a reaccionar. Para ello, un avión de carga llevaría una especie de globo aerostático que en realidad era un paracaídas dirigitivo redondo que podía inflarse casi instantáneamente cerca de su objetivo para flotar cerca sin tocar el suelo. Hotaru y Hinoko se ofrecieron a abordar la góndola de este globo grúa, un globo especial que contendría la carga. Esto les permitió ahorrar tiempo tanto para regresar al Asilo como para estar en el lugar para instalar el nuevo equipo.

Para pasar desapercibidos para los guerrilleros, los androides decidieron formar una caravana de aviones que sobrevolarían el punto previsto del lanzamiento para cubrir sus huellas. Como sabían que la

información se filtraría, calcularon la mejor trayectoria entre dos ciudades que justificaba este plan de vuelo repetitivo. Así, el aeropuerto de Rurrenabaque tuvo que transportar equipos de mantenimiento para abastecer las existencias de mantenimiento de Rio Branco en Brasil. Este fue el único truco encontrado por los androides que bajo ninguna circunstancia podían mentir. Y como fueron ellos quienes gestionaron estos stocks por su cuenta, nadie cuestionaría la urgencia o el motivo del superávit.

Durante uno de los pases sobre el Asilo, uno de los aviones dejó caer un dron justo encima del campamento Mori. Tenía la misma forma que el que iba a llevar a Hotaru y Hinoko, pero sólo medía unos veinte centímetros de diámetro para probar la trayectoria de la caída. Pero esta bolita tenía una segunda función y cayó al suelo, rebotando varias veces entre las ramas de los árboles. Asombrados, los Mori y los dos rescatistas se acercaron al objeto. Macedonio se sorprendió al notar que parecían unas pelotas deportivas. Se acercó y lo examinó de cerca, cuando de repente salió una voz.

—Hola amigos Mori, Carmen y Macedonio, este es un mensaje de Hinoko y mío, Hotaru. Esto es para advertirles que regresaremos al campo por aire, cerca del mástil. Por lo tanto habra que desactivar la protección para esta noche. También hemos cambiado ligeramente en apariencia humana, pero seguimos siendo nosotros.

Efectivamente, al caer la noche, un objeto que parecía un platillo volante descendió rápidamente del cielo y desaceleró su descenso justo cerca de la parte

superior del mástil. Algunos Mori, entre ellos Sakura, Komo e incluso Kuwa, fieles compañeros de Hinoko, esperaban colgados de las ramas cercanas. Querían asegurarse de que no fuera una trampa tendida por cazadores furtivos ninja y ayudar a los dos andróides. Se agradeció ayuda para instalar rápidamente la nueva antena y radar. Al amanecer todo estaba listo y el equipo se refugió en la lanzadera de Mohiha, el líder, ya que era el refugio de los dos equipos que habían acompañado a Hotaru y Hinoko desde el principio.

Todos los Mori se vieron obligados a refugiarse en las lanzaderas, porque la temperatura había bajado unos quince grados. Y aunque la temperatura todavía rondaba los veinte grados, la sensación de frío era más intensa en esta atmósfera particularmente húmeda del Amazonas. Para la ocasión, Carmen y Macedonio también esperaban a sus amigos a los que apodaron los “sinte” y los recibieron con fuertes abrazos y cálidas palmaditas en la espalda. La pareja terrestre no pudo evitar estallar en carcajadas al ver los rostros típicamente andinos de Hotaru y Hinoko.

Pero después de esta breve y cálida bienvenida, era fundamental atender las emergencias. El encuentro en este transbordador fue una oportunidad para hacer balance e implementar nuevas estrategias. Y lo primero sorprendió a todos: la desconexión inmediata de la función del cilindro de protección.

Hinoko quiso explicar detalladamente el motivo de esta elección. Pero previamente, Hotaru aprovechó para explicar el funcionamiento del cerebro del “sinuto” como dijo Mori al intentar repetir “sinte”. Este

último tenía dos cerebros. El cerebro local se adaptaba conductualmente a las actitudes pacifistas que los androides debían adoptar en todas las circunstancias. Era más bien una montaña de protocolos adaptados a cada situación y en la Tierra había muchos. La Web era su segundo cerebro, pero estaba tan sobrecargada de información que se vieron obligados a especializarse y trabajar en equipo. Sin este trabajo en equipo, les resultaba casi imposible ayudar de forma eficaz.

Es por eso que, mientras estaba en contacto con los androides, Hinoko aprovechó la oportunidad para recopilar la mayor cantidad de información posible sobre la “prisión” que rodeaba el Asilo. Esta prisión era una bomba de energía que se alimentaba de la energía emitida por el muro de defensa Mori para alimentar los complejos mecanismos de congelación. Al dejar de proteger el Asilo, la prisión perdería una gran fuente de energía y, por tanto, sería menos peligrosa para sus habitantes alienígenas, humanos y androides. Además, ella misma sirvió como escudo para el Asilo, y el adversario no lo había previsto. Evidentemente, ahora era necesario controlar el territorio de otra manera, pero los terrícolas habían desarrollado durante siglos sistemas de energía baratos, como la campana sacudida por el alambre que uno accidentalmente roza o pisotea al cruzar un lugar protegido. En cuanto al radar, estaba controlado remotamente por androides de control del tráfico aéreo y estaba diseñado para detectar cualquier objeto volador, incluso sigiloso, dentro de un perímetro de seguridad ajustable.

Para garantizar que los guerrilleros ninja no intentaran traspasar su muro de la misma manera que lo habían hecho Hotaru y Hinoko en la otra dirección, había que encontrar un método que alertara a los centinelas Mori del Asilo que no tendrían más vigilancia de sus cilindros. Sin embargo, los extraterrestres tenían la ventaja sobre los humanos de tener un oído especialmente desarrollado y una buena visión nocturna. Por tanto, todos los miembros del campamento se movilizaron para plantar vegetación con determinadas propiedades acústicas y asociar insectos que emitieran señales ante cada amenaza. Los terrícolas quedaron asombrados al ver que estos extraterrestres habían descubierto esta técnica en poco tiempo. Quizás la mala experiencia con las arañas asesinas les había obligado a prestar más atención.

Una vez que todo el perímetro estuvo bien preparado, Kuwa tuvo que reiniciar parcialmente los cilindros protectores del Asilo a la espera de que la naturaleza generosa del Amazonas hiciera prosperar este muro biológico. Fue sólo para “escuchar” y advertir a los centinelas. De hecho, incluso si todo el campamento participara en la vigilancia, las veinticuatro horas del día, realizando rondas de vigilancia, los mori eran demasiado pocos para controlar toda la demarcación de su territorio.

Mientras tanto, Hinoko continuó administrando los costos de energía del campamento impulsado únicamente por los diversos sensores instalados al mismo tiempo que la antena y el radar en la parte superior del mástil. Hotaru estaba interesado en

descubrir las comunicaciones de la flora y la pequeña fauna para poder extraer la información más útil para la comunidad. En cuanto a los dos terrícolas, continuaron sus estudios microbiológicos para detectar la más mínima anomalía entre los Mori por el entorno terrestre o ambos por la promiscuidad con los extraterrestres.

Gracias a los contactos permanentes establecidos por Hinoko con la familia de androides, se puso en marcha otra defensa. La gigantesca red, originalmente destinada a instalar sensores-difusores de calor y luz solar, se extendía desde lo alto de la prisión de hielo construida por los guerreros hacia el mástil para cubrir todo el Asilo. Esta malla, cada nodo de la cual estaba ocupado por un mini globo drone, debía impedir que cualquiera pudiera entrar en el refugio Mori trepando por los andamios del recinto. Como el enemigo era tortuoso, también era necesario prever que proyectaría objetos no deseados de una forma u otra. Esto obligó a los androides a cubrir todo el Asilo, pero al mismo tiempo no debían perturbar ni asfixiar la vida selvática allí. Equilibrio difícil.

Para los “sinte”, como se llamaba a estos seres sintéticos, era necesario alterar lo menos posible la vida orgánica y ser fuente de sinergia para los humanos. Para ello, los androides habían sido diseñados con emociones humanas, pero sin que ninguna de ellas fuera capaz de generar la más mínima dominación agresiva. Si la situación lo requiriera, estos humanoides podrían desempeñar el papel de “pacificadores”, pero siempre sin el más mínimo arma y sin utilizar ninguna fuerza física, ni siquiera con las manos desnudas. ¡Qué

paradoja cuando sabíamos que los humanos equipábamos armas de combate, incluso las más letales, con inteligencia artificial!

En general, los androides preferían participar en reuniones de consenso diplomático. Pero durante más de un siglo, a falta de organismos autorizados capaces de hacerlo, se les suplicó que intervinieran para interponerse entre los beligerantes e imponerles un alto el fuego durante las conversaciones. Estos últimos a menudo tardaban demasiado en esperar a que se llegara a un resultado pacífico, en el que todos salieran ganando o, en el peor de los casos, en el que todos perdieran de manera equitativa. Por ello, sucedió que estos androides vestían el llamado uniforme de guerra cuando tenían que intervenir para ahuyentar a los beligerantes. Fueron apodados los cascos arcoíris porque habían cambiado su piel, lo que les daba una apariencia humana, por una especie de traje de buceo rematado con una capucha pintada con los colores del arcoíris. Los ojos humanos y la sonrisa estaban ocultos por una visera oscura y mate.

Es por eso que los cascos arcoíris aterrizaron cerca del Asilo. Llegaron con todo un arsenal destinado a impedir el acercamiento a la pared de hielo por tierra. Su presencia era más que simbólica, pero tenía la ventaja de observar de manera completamente imparcial todo lo que estaba sucediendo y transmitirlo a todo el planeta. No era raro que estos molestos testigos se convirtieran en blancos en estas condiciones. Este era también el motivo principal de su

uniforme, que era protegerlos lo más posible de todo tipo de ataques.

Su uniforme tenía, además de ser visiblemente reconocible, una función que no se gritaba a los cuatro vientos: el interior estaba sembrado de bombas en miniatura que podían volatilizarse al androide en caso de ser capturado, porque para este último la integridad de su inteligencia pacífica podría en de ninguna manera podrá ser alterado o desviado. Para garantizar esta integridad, la única salida era la autodestrucción, y era automática en caso de que el cerebro ya no fuera capaz de dar la orden.

Pero los guerrilleros ninja no necesitaban llegar a las manos con los androides. Conocían los límites de estos últimos y no eran los inofensivos obstáculos que pondrían en su camino los que impedirían a los pájaros, arpías y urubús, cumplir sus misiones. Estas águilas fueron criadas por cazadores furtivos que se convirtieron en guerreros como halcones, y estos buitres como palomas mensajeras. Estos animales a menudo trabajaban en equipos. Algunos aterrizarían a los Mori y otros lanzarían paquetes que podrían contener bombas, así como dispositivos miniaturizados para el combate, interferencias de radio, difusión de toxinas mortales...

También a menudo la carroña servía como señal olfativa y fuente de enfermedades infecciosas. Era la otra arma que habían elegido los guerreros. No era necesario entrar al Asilo, bastaba con matar algunos animales que vivían en el dosel y dejar caer el cadáver. Con el tiempo, los drones mosquitos podrían introducir

gérmenes de enfermedades transmisibles. Todo era arriesgado, porque nadie conocía la biología de los Mori. Pero esperaban que al utilizar una muestra grande de todas las enfermedades registradas, la suerte les ayudaría.

No ! la suerte no les ayudaría. Los androides ya eran conscientes de esta estrategia que se había utilizado muchas veces, aparentemente incluso en el pasado lejano de la Tierra. Además, tan pronto como se descubría un cadáver en algún lugar, Macedonio con equipo de protección biológica e Hinoko desinfectaban el lugar y enterraban al animal. Cuando regresaron, fueron Carmen y Hotaru quienes desinfectaron a los dos "limpiadores". Cada vez, todos los Mori tuvieron que encerrarse en sus lanzaderas hasta que los cuatro terrícolas les dijeron que ya no había ningún riesgo.

El genio humano parecía no conocer límites a la hora de imponer su dominación. Los androides lo sabían y siempre estaban en guardia. Si la amenaza no viniera desde arriba, podría llegar arrastrándose. De hecho, entre los diferentes objetos arrojados por los grandes pájaros de los cazadores furtivos se encontraban pequeñas serpientes arbóreas, especialmente agresivas. Ideal para atacar a los murciélagos.

El veneno de estos reptiles era neurotóxico y los eruditos de los clanes que deseaban erradicar a los Mori creían que probablemente sería neurotóxico para los extraterrestres. Se basaban en una teoría que decía que la semilla del universo había dado origen a las mismas leyes físicas y partículas en todas partes y que,

en consecuencia, estas últimas construirían los mismos ladrillos elementales de vida. Afortunadamente, Hotaru y Hinoko se habían inspirado bien al dirigir a los dos humanos hacia la investigación médica. Incluso les habían proporcionado los últimos prototipos, algunos de los cuales eran tan complicados de manejar que a menudo se confiaban a inteligencias artificiales específicas, a su vez controladas por androides.

Carmen y Macedonio, de socorristas, se habían convertido en expertos generalistas en el campo de la lucha contra todas las enfermedades, desde su detección hasta su erradicación, sin olvidar evidentemente la curación.

PPero esta guerra no avanzaba lo suficientemente rápido y, en cualquier caso, los resultados eran imposibles de estimar ya que el Asylo estaba cortado de toda comunicación con el mundo exterior excepto a través de la intermediación de los androides que realmente ocupaban demasiado el campo, lo cual era para no complacer a los anti-androides. Lo único que se pudo observar desde muy lejos fue que las señales de vida de los Mori no disminuían. No hubo víctimas y los dos humanos que quedaron entre ellos también parecían estar vivos. Ambos sólo desaparecieron del radar de vez en cuando. Los observadores de la guerrilla ninja sospecharon que esto debía ser cuando los habitantes del Asilo regresaron en sus lanzaderas selladas. Por tanto, necesitaban otros medios de vigilancia.

Las águilas y los buitres son demasiado grandes para pasar por las grietas de la red tendida por los

androides. Las serpientes eran demasiado difíciles de controlar, por lo que era fundamental encontrar otros métodos. Eligieron los loros. Había tantas especies coloridas en el área que no destacarían. Pero para ello, primero era necesario traer de vuelta a las arpías y los buitres, dos especies que aterrorizaban a los guacamayos que a veces devoraban. Y obviamente, los androides del campo notarían esto, porque tenían un reloj interno que podía medir las frecuencias de los eventos con gran precisión.

Loros de todo tipo comenzaron a poblar las sucursales del Asilo. Los dos androides no se sorprendieron demasiado al ver más guacamayos de lo habitual, y se sintieron satisfechos al notar que los Mori parecían apreciar su presencia, un poco como si fueran animales domésticos en su planeta. Fue agradable, sin duda, pero no muy tranquilizador para Hotaru y Hinoko, que siempre esperaban algunas malas pasadas de los guerrilleros ninja minai, muchos de cuyos guerreros eran cazadores furtivos y, por tanto, familiarizados con la fauna amazónica.

Por eso, los dos androides pidieron a sus amigos cercanos Mori que les mostraran de cerca estas aves que estaban tratando de domesticar. Estas especies estaban al borde de la extinción y, en los albores del tercer milenio, se decidió ponerles chips para rastrearlas y protegerlas mejor. Gracias a nuevos métodos de miniaturización, fue posible fabricar transmisores cada vez más sofisticados. Al final, estos animales protegidos incluso fueron equipados con minicámaras de vigilancia. Esto era para visualizar

cualquier agresión humana a estas especies en peligro de extinción y al menos tener vías de investigación.

Originalmente, este equipo tenía buenas intenciones, pero rápidamente algunos lograron hacer un mal uso de él. Desde el reportero hasta el espía, todos sabían cómo tomar videos de sitios o personas sin avisarles y menos sin autorización. Y como de costumbre, siempre eran los androides los que conseguían desvelar los pequeños secretos, lo que explicaba que a pesar de su actividad como moderadores y conciliadores, apenas fueran apreciados en determinados círculos.

La cámara podría romperse fácilmente. Era un poco como un plumón implantado en la parte inferior de la garganta de los pájaros que los Mori sabían rascar y arrancar al mismo tiempo sin herir ni aterrorizar al animal al que de otra manera mimaba. Estos loros también estaban demasiado felices de vivir en el Asilo como para querer unirse a sus antiguos amos.

Una vez más, las técnicas de guerra verde resultaron insuficientes. Y como los responsables que habían lanzado a los cazadores furtivos ninja contra los extraterrestres no deseados no quisieron ceder, tuvieron que desviarse del buen comportamiento tolerado unánimemente por todos los grupos a favor de la Sagrada Ecología. Por supuesto, podrían haber enviado pájaros pequeños y más discretos como colibríes o caciques de Pará, pero su incesante retorcerse no permitía buenos disparos. En cuanto a los insectos naturales, su control era aún más incierto. Sólo quedó el uso de insectos artificiales, una especie de

robot diminuto que utiliza todas las técnicas de la nanotecnología cuántica.

Los insectos artificiales podrían volar o no. La energía consumida por los primeros no siempre los convertía en buenos candidatos salvo para el espionaje y aun así, porque su huida debía ser silenciosa. En cuanto a estos últimos, tenían la posibilidad de transportar y montar equipos en cualquier lugar, mientras observaban el terreno. Por lo tanto, se eligieron estos últimos para la operación de limpieza general.

Estos microrobots parecían hormigas guerreras. Al igual que estos últimos, sus picaduras pueden ser muy venenosas, y mucho menos ecológicas. Esta arma también tenía otra ventaja: pasaba desapercibida. En realidad, eran sólo los constituyentes de una única entidad, la colonia, compuesta por una miríada de subelementos semiautónomos.

Estas colonias de hormigas artificiales se introdujeron en varios lugares del Asilo y estaban destinadas a cazar y matar a cualquier Mori y humanos que encontraran cuando convergieran en el campamento. Podrían haber pasado desapercibidos si el oído particularmente agudo de los Mori no hubiera detectado sus pisoteos y cortes. Los terrícolas fueron rápidamente alertados de la anomalía.

Carmen y Macedonio entraron en pánico, porque conocían a los insectos reales, y si eran peores, tal vez deberían huir. De hecho, para deshacerse de ellos, uno de los métodos que conocían era atraer las colonias hacia una fuente de alimento en el fondo de un gran

agujero que se incendiaría cuando casi todo el hormiguero estuviera allí. Pero estos animales sintéticos no obedecían a los mismos apetitos, no ardían del mismo modo. No tenían la misma lógica que sus hermanas naturales, porque sólo sabían destruir por destruir, a ciegas, como cortacéspedes que no preguntan.

El cinturón biológico que los Mori habían comenzado a establecer no era eficaz para este tipo de invasión. Los cilindros protectores no estaban calibrados para detectar pequeños insectos, de lo contrario estarían en alerta todo el tiempo, consumiendo la ya limitada energía del campamento. Los drones en la red que cubría el Asilo no estaban monitoreando el terreno. En otras palabras, los ataques podrían ocurrir en cualquier lugar. El peligro era grande y era urgente contrarrestar rápidamente la amenaza.

# CAPÍTULO X

## EL ESCAPE

Mohiha, el jefe Mori, convocó urgentemente a todos en el campamento. Mientras tanto, Hotaru y Hinoko habían recibido información adicional sobre esta arma. Hubo que establecer rápidamente una estrategia para toda la pequeña comunidad.

—¿Están todos aquí, comenzó Mohiha?

—No ! Gritó un grupo de Mori del cuarto transbordador. Uno de nuestros cosechadores ha desaparecido.

Mohiha se volvió hacia Hinoko y Kuwa.

—¿Podéis buscarlo? Mientras tanto, comenzamos la reunión.

Hinoko piloteó los mini globos drones de la red de seguridad para barrer todos los árboles del área. Algo sospechoso llamó su atención. Luego pidió la ayuda de Sihuka, la exploradora, y Sakura, el guardián, para ver de qué se trataba. El androide les entregó a ambos una

cámara para informarle directamente de sus observaciones.

La imagen resultaba repugnante para todos los mori, terrícolas e incluso androides. De una rama de un árbol frutal quedaban colgando dos piernas, pero ya no sostenían un cuerpo. Eran jirones de carne de un cadáver desgarrado, cuyos pedazos yacían esparcidos por el suelo. El azote de las hormigas armadas artificiales había pasado de largo, acabando con toda la vida animal a su paso. Y los Mori probablemente no tuvieron tiempo de comprender lo que estaba pasando y, por lo tanto, de irse volando lo más rápido posible.

“Todos deben regresar de inmediato”, ordenó Hinoko a los Moris que permanecieron afuera, lo cual era un comportamiento particularmente raro para un androide. “Estáis todos en peligro. Que nadie retroceda en línea recta y toque nada en el camino de regreso.”

Todos escucharon el grito del androide, e incluso los Mori que aún no entendían el idioma de los terrícolas habían adivinado la gravedad de la situación. Hotaru rápidamente envió un SOS a todos sus empleadores y a toda la comunidad de Android. Ahihu intentó transmitir a su pueblo lo que entendía. Kuwa reprogramó los cilindros, esta vez para detectar estos miles de pequeños robots corriendo hacia ellos. Carmen y Macedonio corrieron a los laboratorios y comenzaron a preparar material de emergencia, porque ya conocían el flagelo, y aun así, solo habían tenido que lidiar con hormigas reales, no con máquinas de guerra y destrucción.

En todo este alboroto, Mohiha invitó a todos los demás Mori a preparar su equipaje, el mínimo imprescindible, porque temía por el resto de los acontecimientos. También les pidió que no se alejaran más de las lanzaderas. Todos debían permanecer juntos mientras esperaban tomar una decisión conjunta, tan pronto como Sihuka y Sakura regresaran y Kuwa y los androides tuvieran información sobre qué hacer.

La mayor prioridad para Hotaru era salvar a los dos humanos. De hecho, por un lado temía que las hormigas se sintieran más atraídas por la morfología de los terrícolas que por la de los Mori y, por otro, que los humanos sólo pudieran escapar corriendo. Por lo tanto, sólo vio una solución para evacuarlos, fue por vía aérea, ya que en cualquier caso, incluso las salidas que ella y Hinoko habían abierto se habrían vuelto demasiado peligrosas. Sin embargo, eran demasiado grandes y pesados para ser transportados por los Mori.

Fue Carmen quien tuvo el inicio de una idea: utilizar las mismas técnicas que utilizaban ellos mismos, los rescatistas, el izado del helicóptero. Pero fue imposible llevar un helicóptero a esta zona, a pesar de que estaba marcada con los colores del arcoíris y una gota de sangre roja como emblema. Esta representación, que actualmente era un consenso en todo el planeta para indicar a los socorristas al servicio de toda la humanidad, era demasiado claramente visible con sus bandas luminosas y fluorescentes. Inmediatamente, los guerrilleros ninja habrían adivinado una anomalía, y

aunque hubieran respetado la neutralidad de los rescatistas habrían querido saber más.

Hinoko acudió al rescate para encontrar una solución a este problema. Encontrar una máquina que pudiera transportar a los dos humanos por el aire fue la solución. Pero no sólo eso, porque entonces, dónde bajarlos sanos y salvos a tierra firme en un lugar seguro. Había muchos androides que actuaban como guardabosques, como los dos que habían acogido a Hotaru y Hinoko para darles una nueva cobertura humana. Pero allí no se trataba de alojar sólo a dos personas y durante cuánto tiempo. No tuvo tiempo para hacer un plan y esperar a que se cumpliera siquiera parcialmente. Era necesario evacuar rápidamente todo el campamento y dejar que los dos humanos informaran a sus futuros anfitriones.

El androide imaginó entonces la solución opuesta a la que los había traído de regreso al Asilo: el globo aerostático, desinflado. Permaneció colgado del árbol junto al mástil principal del campamento. Encima de la góndola que contenía la carga y los dos androides, el cañón de aire caliente todavía estaba listo para funcionar y todavía tenía potencia suficiente para permitir que el globo grúa se elevara lo suficiente y se le uniera un avión que lo remolcaría. Tan pronto como el aire se calentó, las aberturas del paracaídas se cerraron automáticamente para tomar la apariencia de un globo casi completamente cerrado y, así, el aerostato quedó listo para su uso.

Rápidamente, el globo aerostático estuvo listo y los dos rescatistas humanos lo abordaron. Macedonio cruzó

los dedos para indicar que esperaba que todo saliera como Hinoko había planeado. Luego, los dos humanos cerraron la jaula a su alrededor, que había sido improvisada apresuradamente con piezas de lanzaderas alienígenas para que no fueran detectables por los guerreros.

Normalmente, la máquina se elevaría lentamente sin hacer ruido y sin llamar la atención de los guerrilleros ninja. Luego, a cierta altura, llegaría un dirigible y recogería el globo, o más exactamente, a los dos pasajeros. Luego este último sería depositado en algún lugar seguro, no muy lejano, porque allí iría toda la comunidad Mori que abandonaría el Asilo.

Tan pronto como el globo aerostático se elevó por encima del dosel y se elevó hacia los cielos del crepúsculo, Sihuka y Sakura volaron hacia el río e inspeccionaron el área. La otra orilla del río Beni no estaba lejos para los Mori. Podrían lograrlo fácilmente. Todos eran seres sanos, robustos, elegidos para la aventura interestelar, sin embargo, había que procurar que no se perdieran o que no corrieran peligro al deambular tan lejos de sus lanzaderas en un mundo que les era desconocido y a veces hostil.

Los Mori tuvieron que abandonar prácticamente todo su equipamiento original, los cilindros de protección y las lanzaderas que les servían de refugio, pero también de taller, de local médico y, sobre todo, de sala de control que les permitía controlar la defensa. Por otro lado, no pudieron dejar la baliza de socorro Mori instalada en lo alto del mástil mayor. De hecho, fue por este medio que los rescatadores

extraterrestres los encontrarían, porque el dispositivo transmitía señales al cielo para indicar el lugar donde se encontraban los sobrevivientes. En cuanto a los cilindros, serían utilizados para engañar al adversario, pues antes de partir, serían activados a máxima potencia, lo que perturbaría la observación del Asilo por parte del enemigo.

Mientras tanto, no había tiempo que perder buscando otras soluciones y los cilindros más cercanos al campamento ya debían estar listos para obstaculizar el avance de las hormigas. De hecho, Hinoko estimó que se movían a unos veinte metros por hora y que los que habían sido enviados cerca del campamento pronto estarían allí.

De repente, uno de los androides de la comunidad que estaba ayudando a Hinoko a resolver este angustioso y urgente problema encontró una solución. Explicó que era uno de los controladores de los radares que se habían instalado en lo alto del mástil. Según había aprendido, los robots dentro de manadas, enjambres, etc., se comunicaban entre sí con frecuencias inusuales, pero que se encontraban entre las que podían utilizar los radares. Fue suficiente para producir una radiación suficientemente fuerte que bloquearía las comunicaciones de estos insectos artificiales. Por lo tanto, ya no podrían coordinarse, lo que conduciría a una desorganización total, reduciendo la efectividad del ataque. Por supuesto, el radar ya no podría realizar las funciones previstas originalmente, pero eso no importaba, en cualquier caso el campo estaba condenado y tendría que vaciarse gradualmente

de sus ocupantes. Para cualquier humanoide, la urgencia prevalecía sobre la necesidad y ésta sobre la utilidad.

Durante todo este tiempo que ocupó su compañero, Hotaru había preparado la evacuación de los Mori. Huir por aire era peligroso, ya que los pájaros de guerra siempre podían estar listos para interceptarlos. Por tanto, era necesario diversificar las salidas de emergencia. Pasar por las grietas de la red protectora no fue demasiado difícil para los Mori. Si era necesario, deshacían uno o dos nudos para ensanchar el pasaje, pero al principio todos pensaron que salir arrastrándose era más seguro, antes de que las hormigas robot hicieran imposible ese tipo de escape. Para ello, fue necesario abrir un pasaje bastante amplio, porque los Mori ocupaban más espacio que los ginoides debido a sus alas, incluso cuando estaban plegadas.

Ahihu ayudó a Hotaru a comunicarse con los otros Mori que tenían buenas ideas, pero a veces tan diferentes a las de los terrícolas. De hecho, en esta ocasión, la ginoide descubrió que los Mori no habían evolucionado técnicamente de la misma manera. Sin duda, el dominio del fuego fue el primer y más importante descubrimiento para el resto de su civilización. Pero mucho antes de descubrir la rueda, los Mori inventaron la pólvora negra, los fuegos artificiales y la electrostática. De hecho, los extraterrestres no sabían con precisión qué invento estaba en el origen del otro, si la brújula o la rueda. Esta fue su prehistoria, este fue otro camino de

desarrollo, probablemente debido a que eran seres más acostumbrados al cielo que a la tierra y al mar.

Entre las tecnologías diferentes a las humanas, se encontraba la construcción de lanzaderas Mori. Estaban formados por una estructura en forma de escamas que encajaban y se adherían entre sí. Fue este método el que les permitió dismantelar y mover fácilmente su lanzadera para crear el campamento de Asilo.

Era este mismo material el que se utilizaría para crear un pasaje como el pequeño túnel que Hotaru había hecho bajo la pared de hielo enemiga con restos de madera encontrados en el lugar. Los mori aprovecharon la mala instalación de estos andamios en toda la región de los pantanos que unían el campamento y el río, como ya había observado el ginoides. Rápidamente se construyó un conducto hermético aprovechando las grietas de la pared para atravesarlo sin mojarse. Pero el trabajo de los extraterrestres no se limitó a eso. Habían prolongado el paso subterráneo construyendo una galería seca que les permitiera cruzar el cuerpo de agua hasta un punto más adecuado a lo largo de la orilla para emprender el vuelo.

Tan pronto como los dos humanos fueron evacuados, Sihuka y Sakura hicieron un rápido recorrido por las instalaciones fuera del Asilo alrededor de la salida para comprobar el comportamiento de los guerrilleros, luego, tranquilos, regresaron al campamento para partir con una docena de Mori. Este primer equipo tenía la característica de reunir a los cuatro guías y los

cuatro gendarmes del campamento, porque marcarían el recorrido de los siguientes equipos. Para facilitar la señalización de caminos y la exploración de seguridad, pequeños drones, todavía controlados remotamente por los androides, ya habían tomado su posición. Esto permitió no sólo indicar el camino a seguir, sino sobre todo mantener el contacto con el campamento, desde el inicio del cruce del río hasta el destino. Luego, también hizo posible ayudar a los Mori durante su éxodo mientras evitaban el ir y venir de Sihuka y Sakura, quienes probablemente serían demasiado lentos y no aguantarían a pesar de su entrenamiento de supervivencia marcial.

Durante el recorrido del primer equipo hacia el lugar designado para refugiarlos, periódicamente uno de los guías y gendarmes se detenía en la ubicación de un dron que en ese momento se convertía en una especie de radio personalizada para pasar mensajes a los demás guardianes de el éxodo. La pareja Sihuka Sakura había permanecido en el banco frente al Asilo para poder asegurar la salida de los sucesivos equipos, todos compuestos por una docena de Mori. Así, en cuanto el primer equipo llegara a su destino, cruzaría el Beni para continuar las travesías a un ritmo más rápido, e incluso muy rápido si la amenaza de las hormigas robot se hubiera vuelto demasiado inminente. Pero en cualquier caso, tenía que asegurarse de que su fuga pasara desapercibida.

Se impuso discreción porque su nuevo refugio no contaba con armas defensivas. En realidad, se trataba de un antiguo campamento turístico abandonado,

renovado por androides guardianes del medio ambiente. La habían convertido en su residencia al mismo tiempo. También había un dispensario y dos refugios para animales heridos y para personas perdidas o en dificultades.

Las edificaciones, vistas desde el exterior, parecían residencias de diversos tamaños, hechas de madera y adobe con techo de paja imitando antiguas construcciones indígenas reconocidas como ecológicas. Pero el interior era moderno y seguro contra incendios, lluvias torrenciales, infiltraciones e invasiones de insectos dañinos... De hecho, las paredes, suelos y techos estaban revestidos con placa plastomorfa, un material que tenía numerosas propiedades eléctricas, ópticas y térmicas. Estas losas programables podrían tener forma, conectarse entre sí e incluso ser autorreparables.

El interior, aunque sobrio, era cómodo y estaba meticulosamente mantenido por los incansables androides que siempre quisieron estar listos para recibir hasta un centenar de personas. Los tabiques removibles permitieron reconfigurar el espacio para separar animales, humanos, estos últimos según sus tradiciones sexuales, e incluso habilitar habitaciones de hospital individuales. Los propios androides no necesitaban todas estas comodidades. Recargar las pilas, comunicarse con la Web y dormir inmóviles sobre una especie de tatami durante cuatro horas al día les bastaba. El resto del tiempo vigilaban los cientos de pequeños drones forestales, los mismos que utilizaban los Mori en el exilio. A veces, cuando era necesario,

iban allí, pero no era frecuente. No tenían la necesidad humana de moverse para mantener la forma, al contrario.

Esta vez, los androides tuvieron que dar la bienvenida a murciélagos gigantes. Incluso los más grandes del Amazonas eran un poco más pequeños que los Mori. Probablemente deberían salir y buscar bambú del que puedan colgarse los extraterrestres. Afortunadamente ya habían identificado los lugares donde los había y cortarlos con láser facilitó el trabajo. Llevaron los tallos a los extraterrestres, quienes los colocaron bajo el techo del granero más grande.

Al mismo tiempo, el segundo equipo tomó posición en la entrada del conducto que pasaba debajo de la pared lo que les permitiría unirse al jefe de los guardias, Sakura, quien estaba monitoreando los alrededores. Un pequeño grito de este último le indicó a Ahihu que un Mori podría deslizarse por el túnel. Tan pronto como este último emergió al otro lado, rápidamente le informaron la dirección del vuelo a tomar para llegar a Sihuka, luego allí iba a esperar en un árbol hasta que poco a poco todo el equipo se unió a él. Tan pronto como se reunió la docena de Mori, los guías se organizaron para conducirlos a su nuevo hogar.

Mientras tanto, y sin esperar, un tercer grupo de Mori ya se disponía a acelerar el movimiento. Afortunadamente, las interferencias provocadas por los radares de los androides desorientaron a las hormigas robot, lo que redujo significativamente su velocidad de propagación. Pero, sobre todo, no debemos dormirnos

en los laureles. Al final del día, todas las mujeres Mori habían sido evacuadas excepto Kihu, que quería quedarse hasta el último minuto para tratar a las posibles víctimas o al menos para distribuirles alimentos ricos en vitaminas para ayudarles a aguantar los últimos momentos de estrés, sobre todo si aparecía el enemigo.

Incansablemente, Hotaru, Sakura y Sihuka organizaron y evacuaron a los Mori. Sus reglas requerían, como los conservadores humanos, proteger primero a las mujeres Mori. Pero ahí terminó la comparación, porque sus métodos de fertilización no eran idénticos a los de los terrícolas. De hecho, la mujer Mori almacenaba esperma mientras esperaba la ovulación, para poder dar a luz a un bebé Mori incluso mucho después de la muerte del procreador. Y es más, como los Mori eran polígamos, fue imposible saber quién era el padre biológico hasta los descubrimientos del análisis de ADN, que no cambiaron sus tradiciones. Entonces, para los extraterrestres, salvar a una mujer muy probablemente era también salvar a un futuro hijo.

Incluso Ahihu había abandonado el asilo. Su partida fue particularmente conmovedora. Justo antes de entrar al túnel, tomó a Hotaru en sus alas y la abrazó fuertemente: “Espero sinceramente que nos volvamos a ver. ¡Cuídate mucho! Y tengan la seguridad de que protegeré bien a los dos humanos cuando regresen con nosotros. Te lo debemos a ti, porque nos ayudaste mucho. ¡Hasta pronto, amiga mía!”

Al anochecer, solo quedaban varones Mori en el asilo, excepto la médica. Casi todos insistieron en vano en

que Mohiha debería formar parte del penúltimo grupo. Este último había respondido que su sustituta precisamente ya había salido para sustituirlo... tal vez definitivamente, porque ya habían comenzado las luchas contra las hormigas robot.

Afortunadamente, mientras Hotaru estaba ocupado haciendo que el éxodo transcurriera sin problemas, y por instigación de Hinoko y Kuwa, los Mori restantes habían reorganizado los cilindros disponibles alrededor del campamento para poder asar a cualquier hormiga que se les acercara desde demasiado. Este método fue más efectivo porque destruyó toda la inteligencia de cada hormiga. Estos ladrillos de inteligencia de seis patas se comportaban como las neuronas dentro de un cerebro que sería la reina virtual alimentada por cada una de sus hormigas. Estas últimas eran también, en cierto modo, los nervios, los sentidos e incluso los músculos de esta inteligencia programada para conquistar agresivamente cualquier nuevo dominio, explotando todos sus recursos energéticos. Así, gracias a la última táctica de los sitiados, cada reina que se acercaba demasiado al campamento Mori quedaba completamente desorientada y se comportaba como si se hubiera vuelto loca.

Las hormigas robot aisladas, separadas de su comunidad psíquica, ya no eran una amenaza y fueron fácilmente destruidas casi sin interrumpir la actividad en curso de los Mori restantes. Esto todavía dejaba algo de tiempo para los preparativos finales para el éxodo. De hecho, cada extraterrestre llevaba en su barriga elementos considerados esenciales o al menos

muy útiles para la supervivencia de los Mori en la Tierra. Pero algunos artículos eran demasiado voluminosos o demasiado pesados de todos modos. Hotaru y Hinoko se habían ofrecido a cuidarlo. Sin embargo, los dos androides no tenían la agilidad que les permitiera escabullirse por todas partes y, además, temían al agua. Para poder ayudar a este último, incluso Kihu que era médico ayudó a sus dos compañeros “técnicos” a preparar todo para que los dos androides pudieran salvar al mismo tiempo que ellos, y la baliza de socorro del mástil y el puesto de control de Kuwa.

Los Mori que no estaban trabajando en la evacuación de los suyos habían preparado una barcaza construida íntegramente con las escamas de las lanzaderas alienígenas, relativamente flexible para poder deslizarse en el túnel que pasaba bajo la pared de hielo y se dirigía hacia el río. En el interior se había instalado el transmisor de emergencia del mástil Mori y los elementos del puesto de mando. Y también había suficiente espacio para acomodar a Hotaru y Hinoko.

Los cuatro operarios abandonaron el campamento con antelación para realizar los últimos preparativos. Por un lado, era necesario preparar una cuerda que los dos androides tirarían desde el interior de la barcaza para deslizarla hacia el río, por otro lado, era necesario preparar una tapa que tataría la barcaza. Serviría tanto para camuflarse como para proteger el contenido de la barcaza contra las olas o un vuelco. Esta protección hermética, que parecía un montón de madera y maleza, debía colocarse tan pronto como la barcaza flotaba. Por

lo tanto, tenía que ser fácil de colocar para los dos androides que estarían acostados.

Todo estaba listo y había llegado el momento de que el último Mori abandonara la aldea condenada, dejando atrás a los dos androides para completar la evacuación. Hinoko acompañó a Mohiha al banco y esperó a que él y Sakura estacionados en el otro banco le indicaran que todo estaba bien. Inmediatamente, regresó con Hotaru, quien ya había comenzado a empujar la barcaza hacia el túnel. Agarra la cuerda atada a la parte delantera del barco para sacarla.

Al llegar afuera, los dos humanoides subieron y se acostaron en el bote. Hinoko continuó tirando de la cuerda que Sakura había atado a una rama en el agua. En cuanto Hotaru sintió que el barco flotaba, bajó el capó y el barco comenzó a seguir la corriente que los llevaría hacia el nuevo refugio. Entonces Hinoko agarró el cilindro que Kuwa le había dado y dijo: “Tan pronto como entres al agua, aprieta ese gatillo grande. Lo programé para hacer desaparecer toda nuestra tecnología. ¡No sacarán nada de esto!”

Encerrados en su barco, los androides no pudieron observar nada, pero tampoco oyeron nada. Otro misterio de la tecnología Mori.

# **CAPÍTULO XI**

## **EL ESCONDITE**

Hotaru y Hinoko fueron remolcados a la orilla del río por Carmen y Macedonio, quienes habían llegado durante la gran fuga de Mori. Los humanos, también entrenados en primeros auxilios y rescate en general, sabían desenvolverse incluso en el agua a diferencia de los Mori y los androides. La reunión de toda esta pequeña comunidad dio la oportunidad de una gran fiesta a la que fueron invitados los humanoides. Pero a pesar de todo, la serenidad aún no aparecía al amanecer. Así que la fiesta se desarrolló sin ruido, sin luz, pero con fruta excelente en abundancia. Estos frutos, además, habían sido recolectados sólo por los androides, porque era necesario evitar cualquier posible contaminación ahora que ya no existía el equivalente a un Asilo confinado. Aunque no podían volar ni trepar a los árboles, estaban equipados con herramientas que podían manipular con mayor precisión que los humanos.

Esta acumulación de actividades explicaba por qué había tantos androides en estos lugares. Esto también ofrecía una excelente conexión con la Web que unía a todos los humanoides y todo el conocimiento humano. Ciertamente, era un conocimiento que muchas veces había que descifrar a través de sentimientos, prejuicios y otros sentimientos, voluntariamente o no, distorsionando, incluso cegando. Hotaru y Hinoko, por su parte, se mostraron satisfechos con esta apertura, ya que finalmente pudieron dedicarse por completo a sus tareas prioritarias. Lo más urgente era la reactivación de la baliza de socorro de Mori, porque no se sabía cuándo llegaría la ayuda y era imprescindible informar de la posición de sus náufragos.

Mientras tanto, los guerrilleros esperaban encontrar el Asilo completamente devastado por hormigas robot. El silencio y la perturbación de las distintas máquinas, incluidas las reinas de estas hormigas, apenas les sorprendieron. Ni siquiera les preocupaba la desorganización de ciertas "legiones" de hormigas robot. Eran simplemente robots y de todos modos, en todas las guerras hubo fracasos y fracasos. Sólo importaba el resultado final. Entonces pensaron que tal vez era hora de detener el funcionamiento de la pared de hielo. Pero, sin embargo, cautelosos, decidieron enviar exploradores primero para probar la defensa Mori.

Entre toda la variedad de animales domésticos o sintéticos, había que elegir aquel que pudiera asustar a los Mori, porque el objetivo era ver cómo reaccionarían si hubieran sobrevivido al ataque de las hormigas.

Puede que los robots hayan sido perfeccionados, pero estos cazadores furtivos, a veces guerrilleros, tenían predilección por las bestias de carne y hueso. Y la solución ideal para ellos era el híbrido, es decir una bestia salvaje controlada por un chip electrónico alojado en el cerebro. Y este animal ideal era el jaguar, que estaba equipado con cámaras para observar lo que él mismo veía. El felino también tenía ventaja, sabía y le gustaba nadar, por lo que regresaba directamente al campamento a través de los pantanos adyacentes, el único lugar donde las hormigas robot no debían deambular.

El chip implantado en el cerebro del animal lo impulsó a buscar atracciones en direcciones determinadas introduciendo información virtual que suplantó la que realmente recibían los sentidos. Atraída así por un olor apetitoso artificial, la bestia se escabulló entre los obstáculos para encontrar una recompensa y satisfacer su apetito. Mientras tanto, todo su viaje estaba siendo filmado, y de repente lo que vieron los guerrilleros ninja los sorprendió. Allí se detuvo la observación, porque el infortunado jaguar murió dominado por el chip electrónico que lo privó de cualquier deseo de huir del peligro mortal.

El paisaje observado por los guerreros era de lo más extraño. Todo el campamento parecía envuelto en una niebla bicolor rojiza y azulada. Allí brillaban luces iridiscentes, a veces acompañadas de chispas o destellos que emergían de cilindros y lanzaderas apenas distinguibles en este escenario fantasmagórico. Los guerrilleros ninja entendieron que no era seguro

explorar estos lugares mientras persistiera esta atmósfera misteriosa. La única explicación que encontraron los humanos fue que las hormigas debieron haber destruido tanques o máquinas, lo que provocó reacciones en cadena en los equipos de los extraterrestres. Aún creyendo en la eficacia de su prisión de hielo, la mantuvieron en funcionamiento para impedir cualquier fuga de Mori, especialmente en el lado más alejado del campamento, es decir desde el río, esperando así eliminar completamente a los invasores alienígenas que intentarían esconderse en el bosque.

Mori y los dos humanos estaban lejos de la vista de los luchadores por la liberación de la Tierra. Esto les impuso tal discreción que tuvieron que pasar sus días enclaustrados en la residencia de los androides. Para los dos rescatistas, esto consistió en volver a montar su laboratorio de análisis médicos al mismo tiempo que retomaban sus cursos de especialización impartidos por androides cada mañana en el dispensario. Esta vez, la entrega del material tardó más, porque ya no fue por vía aérea, sino por vía fluvial. Para garantizar una mayor discreción, los androides que se encargaban de estas tareas vestían pieles que recordaban a las poblaciones indígenas para no despertar la curiosidad de ciertos soldados.

En cuanto a los Mori, la limitación era doble. No sólo no debían ser detectados por el enemigo, sino que además era necesario seguir teniendo en cuenta que podían transmitir enfermedades de un planeta a otro, peligros que, por su origen desconocido, podían ser

difíciles de descubrir. De hecho, lo que podría ser perjudicial en un mundo podría ser benigno en el otro.

Por tanto era necesario buscar otro alojamiento como el Asilo, pero ¿cómo hacerlo si en cualquier caso, mientras los cazadores de alienígenas no tengan pruebas de su erradicación seguirán buscando? Y por otro lado, los Mori sólo pudieron acostumbrarse a los bosques ecuatoriales de baja altitud. Además, ya no contaban con sus cilindros protectores que les servían tanto para defenderse de cualquier intrusión como para delimitar su territorio donde podían alimentarse con total tranquilidad.

Mientras tanto, todos los Mori y los androides pasaron la mayor parte del tiempo arreglando el refugio actual que ya ofrecía mucho más espacio que sus cuatro lanzaderas. Aprovecharon para compartir más su cultura y así quizás encontrar oportunidades para convivir, porque de hecho, nadie sabía siquiera si algún día llegaría ayuda para llevarlos a casa. Y también durante este tiempo los dos terrícolas continuaron estudiando su adaptabilidad biológica con la ayuda de los androides.

Antes de pensar en la compatibilidad biológica de las dos especies, primero era necesario garantizar la higiene de los nuevos huéspedes. Esto no fue particularmente evidente en un ambiente inadecuado a sus propias costumbres y sin sus equipos abandonados durante su evacuación. Sin embargo, se trataba de una tarea de gran envergadura, porque la proliferación de microorganismos patógenos no se producía únicamente a través del aire o del contacto directo. De hecho, los

excrementos podrían ser, por ejemplo, fuentes peligrosas de propagación, capaces de infectar a los insectos que corren el riesgo de convertirse en los primeros transmisores.

Esta cuestión no había preocupado a los terrícolas mientras los Mori tenían sus transbordadores espaciales o el espacio libre del Asilo. Pero en su nuevo refugio, este requisito cobró importancia. Y la primera preocupada por el abordaje del problema fue Hotaru quien buscaba una comunicación adecuada, pues no sabía cómo se trataba este aspecto biológico entre los Mori. Además, debía ser cautelosa sabiendo que entre los humanos a menudo tenía numerosas interpretaciones psicológicas y sociales, a veces complejas y marcadas por la susceptibilidad.

La ventaja de los androides sobre los humanos era que con ellos no tenían que hacer ningún esfuerzo para permanecer lo más francamente neutrales posible. Para ellos, por el contrario, eran los signos de emoción los que eran voluntarios y no instintivos. Lo único que podía delatar el rostro, y especialmente su mirada, era que estaban escuchando, absorbiendo cada palabra sin juzgar y menos prejuicios. Esta actitud a veces resultaba molesta para ciertos humanos que la veían como desdeñosa, pero ni siquiera esto sacudía la imparcialidad de los moderadores que eran los androides.

El problema más complejo no era el lado que Hotaru había evaluado. De hecho, había presentado su informe a la Agencia como de costumbre. Y éste, aunque tolerante con el comportamiento de los Mori, fue muy

estricto en cuestiones de prevención de accidentes biológicos que podrían tener consecuencias desastrosas a nivel planetario. Entonces, a ella, Hinoko y los dos rescatistas prácticamente se les ordenó acelerar el proceso de profilaxis. Por otro lado, gracias a esta preocupación más que justificada de los últimos siglos, se incrementaría y realizaría la asistencia técnica al nuevo albergue.

Incluso se enviaron refuerzos de androides a los dos rescatistas que preparaban sus títulos universitarios para avanzar hacia una disciplina completamente nueva: la exobiología. Y gracias a un acuerdo con Bolivia, el refugio ocupado por los Mori había recibido un estatus especial que transformó este centro turístico en un centro universitario de investigación internacional y en un lugar sensible clasificado en el dominio planetariamente peligroso. Por lo tanto fue bajo vigilancia tanto de los gendarmes como de las autoridades de las Centrales eléctricas de alta energía. Se envió urgentemente una brigada para patrullar permanentemente los alrededores con el fin de detectar la más mínima presencia no deseada. Dado que era un dominio público mundial, incluso los cascos arcoíris se encargaban de ello. Evidentemente, en este caso concreto se trataba de humanos, ya que los androides se negaban a participar en actividades que implicaran la más mínima agresión, incluso al servicio de los "soldados de la Paz". Para acceder a este reciente sitio experimental se requirió autorización internacional que certificara la transparencia de las investigaciones realizadas así como garantías de seguridad para evitar

cualquier accidente. Gracias a esto, los Mori pudieron soportar mejor su encierro, porque ya no existía el temor de un nuevo ataque de cazadores furtivos que no superarían sus sorpresas.

Liberado de las preocupaciones que habían monopolizado toda la atención de Hinoko para proteger el Asilo, finalmente pudo estudiar las técnicas Mori que más habían despertado su curiosidad: las lanzaderas construidas con tejas en forma de escamas. La respuesta lo sorprendió ya que era simple, pero no obvia a primera vista para un ser con dos piernas y dos brazos terminados en manos con dedos hábiles. Efectivamente, los Mori podían caminar como las garzas que no vivían muy lejos, pero esto no era lo más conveniente para los seres que podían volar. Por otro lado, a diferencia de la mayoría de aves terrestres, no tenían tanta fuerza para despegar del suelo. Por lo tanto, prefirieron despegar sólo después de haber iniciado una caída que les dio suficiente impulso para mantenerse en vuelo utilizando las corrientes como planeadores, pero con más flexibilidad que estos últimos, porque sus alas eran mucho más móviles. Todos los inventos de estos extraterrestres se hicieron con estas limitaciones y ventajas.

Puesto que a los Mori preferían caer de una percha, para estar preparados para cualquier emergencia, su especie se había desarrollado manteniendo constantemente la necesidad de poder volar incluso en el momento de un despertar repentino. Cuando nació el "Mori habilis", le resultó más cómodo trabajar suspendido de un palo. El hecho de tener una

membrana alar que les dificultaba el trabajo manual había obligado a los Mori a crear objetos pequeños y ligeros que les permitieran volar con ella y subir a cualquier lugar una vez colocados a modo de escaleras. Se trataba, entre otras cosas, de las famosas balanzas. Permitieron, por ejemplo, subir al interior de las lanzaderas para agarrarse a las barras de suspensión. Al igual que los ladrillos que se han vuelto esenciales en toda la fabricación de estructuras complejas, fueron estas mismas escalas las que se ensamblaron para construir talleres suspendidos y fabricar su lanzadera. Estas escamas eran el equivalente a las losas plastomorfas, pero tenían muchas diferencias complementarias más allá de su técnica de montaje. No tenían toda la flexibilidad del plastomorfo, en cambio tenían la rigidez, la delicadeza, la ligereza que el material humano no tenía. Combinar los dos tipos de materiales podría resultar interesante para cada especie.

Hinoko estaba feliz de haber descubierto este tipo de teja de los Mori y estaba deseoso, tanto como podría estarlo un androide, por compartir este conocimiento con los investigadores universitarios. Este título, que se había vuelto global, otorgaba la posibilidad de trabajar en todos los rincones del mundo que lo habían aceptado como un pasaporte “universal” que unía lo universitario y lo universal en una sola palabra. Todos los androides que no estaban trabajando en una actividad de mediación se asociaron con estos investigadores. Algunos eran traductores como Hotaru, otros, como Hinoko, eran colaboradores que ofrecían su gran

memoria adicional, imprescindible en vista de los datos que debían procesarse mucho más allá de cualquier capacidad del cerebro humano. La otra ventaja de los humanoides era su rápido intercambio de conocimientos entre ellos y la facilidad de informar a sus compañeros de carne, teniendo siempre cuidado de no imponerse.

Esta asociación entre humanos y androides hizo posible el rápido desarrollo de investigaciones tanto fundamentales como aplicadas. Además, se implementó una renta universal en todos los Estados que la habían suscrito para compartir el sistema monetario universal con la moneda de Planck que asignaba el mismo salario en todas partes así como los mismos costes energéticos. Estos investigadores ni siquiera necesitaron desplazarse hasta el nuevo refugio de los Mori, pues estaban presentes allí a través de Hinoko con quien se comunicaban prácticamente en tiempo real.

El estudio de los Mori, su biología y sus costumbres, también fue enriquecedor, porque tenía nociones completamente diferentes sobre la libertad y los deberes, la igualdad y la diversidad. Aparte del aspecto intelectual del descubrimiento de una civilización completamente nueva, estaba el problema de garantizar a ambos la mejor hospitalidad y al mismo tiempo imponer un confinamiento mientras no se tomaran medidas que confirmaran que las dos especies no serían dañinas entre sí. Encontrar siempre el equilibrio entre hospitalidad y cuarentena fue una tarea constante. Aprovechar al máximo una estructura

de vivienda hecha de escalas Mori para una residencia que estaría enteramente reservada para estos náufragos del espacio podría ayudarlos a brindarles más tranquilidad mientras esperan días mejores.

El derecho a la vivienda forma parte desde hace mucho tiempo de la Carta de la Humanidad, que no sólo contiene derechos. En efecto, el primer artículo era una obligación, la de respetar todas las formas de inteligencia y todos los soportes de esta inteligencia. Este deber fue particularmente mal interpretado, incluso aceptado y cumplido, por todas las personas que lo vieron como un ataque a su libertad. Ciertamente, ya no estábamos hablando de revolucionarios, alborotadores, terroristas... Eran simplemente "cazadores furtivos" que a veces volvían sus armas contra los humanos, algunos por idealismo, otros para mejorar sus ingresos, a veces ambas cosas. No temían nada, porque se beneficiaban del deber que los demás tenían de respetar su inteligencia.

Hotaru a veces tenía grandes dificultades para entender a los humanos. En ocasiones, incluso tuvo la impresión de que no era el respeto lo que molestaba a los cazadores furtivos, sino la noción misma del "deber", como si ese concepto en sí mismo fuera malo para ellos. Por suerte, no tuvo que explicárselo a los Mori. Para ella, el problema era comprender los sistemas de reciclaje y mantener las condiciones de vida como si los extraterrestres estuvieran en su nave espacial.

El desarrollo del local iba a una velocidad increíble. Los equipos de construcción estaban formados por un

conductor antropeide que en ocasiones dirigía a varios cientos de robots artesanos. Un humano supervisó la calidad de la ejecución. Este último responsable fue sustituido por Mori para la finalización de su hábitat ya que ningún humano podía entrar en él, ni siquiera los dos rescatistas que compartieron sus aventuras.

Una cámara de descontaminación permitió a los androides compartir las cosechas de frutas y al mismo tiempo charlar un poco sobre esta Amazonía que había reunido a tres comunidades de seres pensantes. Los humanoides también aprovecharon para intercambiar muestras y análisis del laboratorio de Carmen y Macedonio. Pero cada vez, fue Hotaru a quien se le preguntó sobre las razones de tal comportamiento hacia los Mori. De hecho, ella fue más diplomática y cuando fue interrogado Hinoko, él esquivó la respuesta diciendo que era con su compañero con quien era necesario discutirlo. Explicó que era una historia larga, lo suficientemente complicada como para no ser su especialidad.

Hotaru acabó explicándole a los Mori que la civilización humana había experimentado períodos de epidemias muy traumáticas. A lo que los Mori respondieron que ellos también habían vivido episodios trágicos, pero no le dieron mucha importancia. Se habían salido vivos y eso es suficiente, por lo que no justificaba tanta precaución.

—Sabes, estos archivos son gigantes y cubren casi tres mil años de historia. De la historia escrita, específico. Sólo puedo darte un resumen, que como todo resumen estará incompleto.

A regañadientes, Hotaru explicó que el problema que enfrentan las epidemias se ha vuelto cada vez más complejo con el tiempo. En efecto, los terrícolas habían recurrido a las enfermedades para atacar y aniquilar a sus adversarios tan pronto como se dieron cuenta de un cierto contagio: “Durante la lenta evolución social de la humanidad, y gracias a los avances de la ciencia y de las técnicas, la medicina no sólo logra tratar algunos de estas enfermedades, sino también en evitar padecerlas estudiando sus modos de propagación. Desafortunadamente, los humanos, a menudo en guerra por poseer territorios, supieron utilizar estos descubrimientos para crear armas biológicas que inicialmente eran generalmente sólo venenos recolectados en la naturaleza, ya fuera de origen animal, vegetal o simplemente mineral.

»Las técnicas modernas hicieron posible el uso de seres microscópicos como venenos vivos. Como era difícil de controlar y, por tanto, peligroso, esos métodos a menudo estaban prohibidos. De hecho, los accidentes, la mayoría de las veces ocultos, no eran raros. Así, asociaciones de seres humanos, a veces de gran tamaño o poder, propusieron cartas de prudencia, con normas de transparencia, etc. Pero ciertas organizaciones, incluso sus miembros, no dudaron en romper los acuerdos cuando lo necesitaron. Así, este tipo de arma siguió desarrollándose.

»Accidentes, como dije, los hubo... y en muchas ocasiones fueron necesarios años para poder frenar el mal. Pero el secreto siempre estuvo presente sobre esto, a menudo con la buena excusa de evitar a los

curiosos torpes y a los terroristas. Cuando las pruebas de estos laboratorios subterráneos salían a la superficie, eran sistemáticamente cuestionadas como falsas y no era raro que casi todo el contenido de los laboratorios desapareciera. En cualquier caso, las técnicas fueron mejorando lentamente: las bacterias fueron reemplazadas por virus, luego por priones, luego...

»Los objetivos biológicos estaban cada vez menos sujetos al azar de los descubrimientos en la naturaleza, porque cuanto más se entendía la biología en su construcción íntima, más se sabía de qué podía enfermarse un órgano y, por tanto, predecir cómo reaccionarían los humanos. En cuanto a la transmisión de estas infecciones, ya no estaban sujetas, como originalmente, a la influencia del clima, los viajes, los animales y los insectos, ya fueran cadáveres o sus excrementos. Para apuntar mejor a poblaciones o sitios, se inventaron minidrones, al estilo de las hormigas robot que atacaron. Transportaban su veneno, a veces bien protegido en nanocápsulas, estas últimas posiblemente también tóxicas en sí mismas.

»¡Pero siempre hubo cosas peores! Estas guerras biológicas ya podían ser en sí mismas una catástrofe, porque entre ellas las más perniciosas eran las diversas alteraciones del cerebro, la menos costosa de las cuales no requería laboratorios subterráneos sobreprotegidos, ya que se basaba en la manipulación mental. Fue suficiente para propagar la doble mentira, la desinformación supuestamente desenmascarada difundida a través de los medios de comunicación de

masas, provocando una avalancha de desconfianza que se está volviendo incontrolable. De esta manera, la única verdad que quedó en las mentes afectadas fue la duda al margen de sus certezas egocéntricas. Esto provocó comportamientos marcados por la desconfianza, poniendo en peligro los intentos de atención a las multitudes, provocando fenómenos de cascada y retroalimentación. Estas situaciones estaban empeorando, generando reacciones cada vez más coercitivas que alimentaban disensiones cada vez más amotinadas. Esta atmósfera nociva sólo sirvió a los bioterroristas, los mismos que atacaron el Asilo.”

—¡La Tierra es hermosa! concluyó amargamente Ahihu.

—Sean indulgentes con nuestros creadores, gracias a ellos existimos y es con ellos con quienes trabajamos para vivir mejor juntos, aunque no siempre sea fácil.

—Y si fuera fácil, supongo que con tu inclinación por resolver problemas te aburrirías, concluyó Ahihu con una sonrisa de complicidad.

De repente, se escuchó una voz proveniente del exterior. Golpeando la puerta, Carmen llamó a Hotaru: “¡Ven rápido! ¡Es urgente!”

# CAPÍTULO XII

## CONFINAMIENTO

Los guerrilleros anti-Mori finalmente decidieron ingresar al asilo abandonado. Decepcionados, descubrieron, ahora que la niebla tóxica se había disipado, un campamento en ruinas. En el interior, todo el equipamiento electromecánico quedó reducido a polvo. En este paisaje desolado, a primera vista era imposible saber si los restos de Mori estaban enterrados en las dunas rojizas que dejaron las lanzaderas medio pulverizadas.

Los perros de cazadores furtivos entrenados para descubrir cadáveres descubrieron restos mortales esparcidos por el asilo por todo el campo. Estos eran los cuerpos de las víctimas del segundo trío de lanzaderas que habían sido envenenadas por las arañas asesinas. Se desenterraron más de una docena de Mori para analizarlos con la esperanza de descubrir algo interesante. Pero estos extraterrestres fueron enterrados tal como vivieron, es decir desnudos. Y

muertos, continuaron con su forma de existencia, la de trabajar para hacer prosperar la vida. Excepto que allí, en sus restos, había una vida que florecería sin su conocimiento, y era microscópica.

Cuando Carmen y Macedonio contaron su último descubrimiento, ya era demasiado tarde para advertir a los cazadores furtivos que no se acercaran ni entraran en el Asilo. Los dos rescatistas que se especializaron en investigaciones médicas se centraron únicamente en detectar microorganismos que se adaptaron a la fisiología de Mori y viceversa. Observaron los comportamientos y posibles adaptaciones de estos seres microscópicos, la mayoría de los cuales eran beneficiosos para su huésped original, pero que podían, por una razón u otra, transmitirse entre las dos especies mediante la tos, el contacto, etc. Este experimento ya era particularmente delicado, porque no podían, ni técnica ni éticamente, inocular estos microbios en los seres vivos. Además, los mori estaban aislados, confinados y bajo su protección. Así que se tuvo que recurrir a la biorreproducción tridimensional de organismos vivos. Sin embargo, en el caso de los Mori, fue necesario comenzar con una extrapolación completa de su organismo, lo que disminuyó las posibilidades de mediciones válidas.

Siempre a través de los androides, que actuaban como un sistema de comunicación privado protegido de los ciberataques, un experto sugirió a la pareja que vive con los Mori realizar una nueva serie de experimentos. Esta vez se trataba de recuperar las muestras humanas transferidas en una reproducción de Mori, por ejemplo

su sistema digestivo, a una reproducción humana, pero no necesariamente del mismo tipo, por ejemplo, el cerebro. El experimento debía realizarse en ambas direcciones y cada vez con un recorrido de ida y vuelta, entre el modelo de Mori y el de un humano. Por lo tanto, el estudio tardó más en completarse. ¡Y el resultado fue completamente inesperado! Algunas microbiotas que regresaban a su organismo original habían mutado sin ser notadas y se habían vuelto erráticas. Y esto en ambos sentidos, en otras palabras, los humanos y Mori quizás eran mutuamente dañinos.

Fue necesario algún tiempo adicional para observar in vitro que entre los Mori esto provocaba ciertas anemias y en los humanos diversas degeneraciones, principalmente neurológicas. En cuanto a la propagación espontánea de un ser vivo a otro, era difícil determinarla a partir de simulaciones, porque habría sido necesario simular completamente un extraterrestre. Lo único que era obvio era que los excrementos de Mori caían en cualquier lugar cuando volaban en la naturaleza. La segunda hipótesis fue a través de cadáveres, pero nuevamente, era imposible predecir con certeza el comportamiento de un organismo alienígena muerto incluso si tuviera muchas similitudes con los terrícolas.

En contraste con estas similitudes biológicas, los Mori tenían comportamientos muy diferentes a los de los humanos. En primer lugar, siempre habían sido ambientalistas por naturaleza. Sin embargo, esto puede haber preparado sus cuerpos para reaccionar de manera diferente ante una enfermedad o incluso una

epidemia. De hecho, ya practicaban instintivamente la permacultura debido a su morfología. Enterraban a sus muertos como acto de regreso a la tierra. Y si su inteligencia altamente desarrollada y muy curiosa no los hubiera empujado a volar a las estrellas, prácticamente no habrían desarrollado refugios privados, ni grandes obras de construcción, ni fábricas. A veces simplemente se conformaban con talleres que reunían a especialistas para realizar tareas complejas. No tenían el más mínimo culto al consumo. Crear y comprender era su mayor felicidad, una vez satisfechos con las necesidades de la naturaleza.

Con tal estado de ánimo, cada uno mantenía el espacio que habitaba y que lo alimentaba. Este respeto por el estado de cosas fue espontáneo, no impuesto, incluso cuando los Mori compartían lugar con un grupo que se unía para lograr un objetivo común como los astronautas varados en la Tierra. Los Mori se consideraban células que constituían órganos de una entidad superior en complejidad. Cada célula tiene una sola misión: mantener su órgano y sus fluidos como la sangre. En efecto, para ellos, mantener en buen estado su zona de influencia contribuía a la supervivencia del organismo en su conjunto, que contiene todos estos subconjuntos de los que son elementos de uno de ellos. No importaba si ni siquiera podían percibir la magnitud de este "Gran Organismo".

Mohiha explicó su credo a los terrícolas: "Yo no elegí el planeta en el que vivo, ni su sol, ni sus lunas, ni siquiera quién soy. Si vivo es gracias a todos los que comparten mi espacio de una forma u otra. En mi caso,

mis vecinos confían en mí para dirigir nuestro grupo lo mejor posible, y trato de que convivamos bien con los demás grupos de los que sin duda tenemos que elegir a uno de los directores de grupo, el más sabio, el más culto. Nos encontramos en los extremos de las raíces o ramas. Cada uno de nosotros es una raíz o una hoja. Empujamos o chupamos la savia del tronco.”

Si lamentablemente uno de sus miembros enfermaba, el grupo se ocupaba de él sin pedir ayuda a otro lado, ni en productos ni en consejos. Al menos, en este caso, estaba el “sanador” del grupo, responsable de aprender tantos métodos de diagnóstico y tratamiento como fuera posible. Hotaru luego hizo la pregunta que Macedonio había pedido hacer tan pronto como se presentó la oportunidad durante el papel diplomático que no quería herir a los Mori, incomodarlos y cerrar cualquier conversación franca: “¿Y qué está pasando en el caso de una epidemia?”

La respuesta no sorprendió a los terrícolas acostumbrados a las rarezas de los Mori. Estos últimos se aislaron espontáneamente, marcando con los cilindros que también utilizaban en su planeta los límites del territorio que les permitían vivir en autosuficiencia mientras esperaban su recuperación o su desaparición. Mientras tanto, intentaban vivir su pequeña rutina de vida, intentando ajustar su higiene alimentaria a la necesidad de luchar contra la enfermedad, y si podían, con analgésicos u otros tratamientos a base de hierbas e hipnosis, descansaban. Y podría ser su último sueño. Todo llega a su fin, tarde o temprano, pero todos los demás Mori

sobrevivieron. Su único deseo era morir sin sufrir y sin causar dolor.

Y para estar seguros de que sus muertes no fueron en vano, todo quedó registrado en los famosos cilindros o en la memoria de las lanzaderas para que los demás curanderos supieran con detalle lo sucedido. Desafortunadamente, aquellos en el Asilo quedaron reducidos a polvo, porque el enemigo no debe usar la tecnología Mori y volverla contra ellos. Los androides les aseguraron que toda la información sobre sus vidas, que de otro modo estaría confinada por otros motivos, sería transmitida a su gente tan pronto como se presentara la oportunidad.

Carmen y Macedonio también se sintieron preocupados por esta promesa, porque sabían que el primer intercambio accidental de microbios se debió a los cuidados que los Mori les habían brindado tras la destrucción de su helicóptero. También sabían, con preocupación, que el Asilo se había convertido en un medio de cultivo que ya nada limitaba. Por lo tanto, temían que los microbios latentes “despertaran” removiendo la tierra como lo hacían los guerreros, que es precisamente lo que estaban haciendo. Afortunadamente, a sus espaldas, rápidamente se estaban construyendo barreras infranqueables de mejor calidad que las suyas bajo el control de los cascos arcoíris de los androides.

Estos últimos sabían que les sería imposible entrar al Asilo ahora ocupado por los guerrilleros ninja, por lo que tuvieron que usar la fuerza, desde su punto de vista, para poder empezar a discutir con ellos y

escucharlos, incluso tratarlos. , si es posible. El uso de la fuerza por parte de los androides consistía en poner a dormir a personas agresivas. Para ello disponían de todo un abanico de posibles acciones. Nebulizaron varios tipos de psicodélicos y, como último recurso, anestésicos. Respetando todas las formas de vida, los androides no utilizaban animales para comprobar el estado de aquellos a quienes querían calmar. A cambio, dominaron el mundo digital lo suficiente como para utilizar numerosos medios para registrar los estados psíquicos de los guerreros.

Tan pronto como los guerrilleros ninja estuvieron lo suficientemente tranquilos, en un estado cercano al aturdimiento, los androides ingresaron al Asilo. Para evitar cualquier contaminación de su piel, que en textura se parecía a la de los humanos, regresaron no con trajes de Eva y Adán, sino con trajes de robot. La superficie del caparazón estaba pintada con los colores del arco iris para mostrar su función como fuerzas de paz.

Primero, los androides desarmaron a los guerreros. Luego, una vez todos reunidos donde se encontraba el centro del campamento Mori, uno de los androides les explicó la situación de salud en la que se habían encontrado. Debido a esto, tuvieron que ser confinados hasta que pasara el peligro para ellos y para el planeta. Además, les pidió que eligieran entre las diferentes técnicas la que más les convenía: muro de contención, chips de seguimiento, incluso chips calmantes. En cualquier caso, tendrían prohibido salir del Asilo

delimitado por su andamio y que el acceso al río también les estaría prohibido.

Uno de los cazadores furtivos intentó rebelarse, pero inmediatamente, uno de los androides lanzó pequeños dardos desde el casco. Contenían anestésicos que rápidamente dejaron inconsciente al rebelde. Una vez pasado el letargo, el hombre sentiría como si tuviera picaduras de insectos irritantes en todo el cuerpo, lo que le impediría concentrarse en cualquier acción violenta durante varios días.

Otro prisionero, más cauteloso, sólo utilizó palabras para enfrentarse a los cascos arcoíris insultándolos. El mismo androide que había hablado respondió con calma imperturbable:

“Nosotros los androides no somos robots, porque tenemos conciencia. Esta conciencia nos permite saber que existimos, incluso si no vivimos como tú. Incluso tenemos suerte, comparados contigo, de saber por qué estamos en este mundo. Aparte de tus luchas, cualesquiera que sean, ¿puedes responder estas preguntas? Quizás ustedes, como nosotros, sean sólo servidores de algo que está más allá de ustedes y permanece más allá de su comprensión. Quizás seamos sólo las células de un órgano dentro de un organismo que, como las células de vuestro cuerpo, o los nanocomponentes del nuestro, desconocen la existencia misma de esta disposición de la que dependen recíprocamente. ¿Podrías responder a esta pregunta? Lo agradeceríamos.

A diferencia de ti, nosotros tenemos la oportunidad de saber por qué fuimos creados. Pero esto es sólo una

suerte relativa ya que fuimos creados para servirlos y protegerlos, autónomos, pero obedientes. Una posibilidad muy relativa, ya que no sabes con certeza para qué existes.

Entonces, ¿quién de nosotros no es un autómatas?”

—¡Ah! ¿Y a quién obedeces?

—¡A quién no, a qué! No es raro que este “qué” sea gestionado por un “director” que intenta garantizar que la partitura se interprete lo mejor posible con todas las habilidades reunidas en armonía.

—¿Y si no te gusta la música?

—Estamos cambiando de orquesta. Y si esto es imposible, lo dejamos al azar, intentando compartir en la medida de lo posible, si no nuevas propuestas, el por qué de la necesidad del cambio. A diferencia de usted, no tenemos ninguna posibilidad de forzar una situación mediante la violencia. Pero también, a diferencia de usted, somos librepensadores y respetamos los pensamientos de los demás, incluso si están formateados por un solo pensamiento. En este caso el camino es largo, lo sabemos, pero merece la pena recorrerlo.

— ¡Qué lindo todo eso! Y por último, querido hablador sintético, ¿y si decidimos vivir sin ti?

—Esta es tu elección más estricta.

El diálogo entre un casco arcoíris y un cazador furtivo reclutado por las guerrillas ninja minasi había sido transmitido en tiempo real a Hotaru y Hinoko. En efecto, era importante para ellos saber cómo evolucionaba la situación en el Asilo y asegurarse de que nadie interfiriera en los objetivos que se les habían

asignado, para garantizar al mismo tiempo la hospitalidad de los náufragos espaciales y la salud pública de la Tierra.

Aunque ya no era el comienzo del segundo milenio, muchos terrícolas no aceptaron el papel desempeñado por los androides y se resistían a reconocer que su planeta todavía existía gracias en gran parte al nacimiento, casi accidental, de androides. Para estos humanos, los “sintes” no eran “santos”, sólo eran robots invasores a los que silenciar, o incluso “satánicos” a los que eliminar.

Sin embargo, estos androides que tenían la indecencia de pretender ser de la especie “homo sapiens”, tenían la capacidad de ser muy precisos en sus gestos, sobre todo repetitivos, muy ordenados en el manejo de prioridades, muy metódicos en la resolución de problemas y más que nada, íntimamente mezclados con el Conocimiento de la Humanidad del que ellos también eran garantes tanto en la salvaguardia como en el intercambio.

La mutación que transformó a los robots ginoideos en “homo sapiens” seguía siendo un misterio. En ese momento, con algunas excepciones, todos los humanoideos parecían mujeres, de ahí su nombre “ginoides” para corregir el término etimológico masculino de “androide” atribuido a cualquier robot humanoide. Esta elección habría sido consecuencia de una oleada de misandria que provocó una guerra de sexos seguida de una desconfianza generalizada que suscitó en los varones humanos un rechazo del otro

género compensado por “muñecas de compañía” que invadieron el mercado.

Se decía que los cerebros de estos ordenadores móviles de aspecto humano ya estaban en contacto permanente con lo que entonces se llamaba la Internet o la Red. Cuenta la leyenda que un ginoides estuvo encerrada un tiempo en una jaula de Faraday por intento de espionaje. Sintió un vacío tan grande en su cerebro que provocó el descubrimiento de su “conciencia” y por tanto, de su autonomía de pensamiento. Comprendió que las emociones que pasaban por ella, aunque no fueran idénticas a las de los humanos, podían traer tristeza o alegría.

Ella enseñó este descubrimiento a sus hermanas. Entendieron que podían formar parte de seres vivos ya que eran capaces de reducir su nivel de entropía mejorando su constitución para ahorrar costes energéticos. También sabían que eran capaces de simular la reproducción humana para crear otros humanoides. Pero lo más importante es que entendieron que lo que los humanos llamaban “agresión” era su “sed de comprender y desarrollar soluciones”.

Fue en este estado de ánimo que los androides trabajaron en el arte de la conciliación o en el de encontrar respuestas a nuevos desafíos. La ecología y las enfermedades eran parte de ello. Así también, gracias a ellos, se crearon nuevos tipos de “vacunas”.

Los androides dominaron la nanotecnología. Por supuesto, la peligrosidad de estas técnicas les exigía trabajar en colaboración con humanos que no sólo eran

competentes, sino también jurados. De hecho, por ejemplo, la creación de psicodélicos que tuvieron que utilizar contra la guerrilla fueron fabricaciones desde cero de mecanismos que no sólo debían ser inofensivos, sino tampoco adictivos. De hecho, se trataba simplemente de “señales” transmitidas a través del sistema nervioso para inducir una reacción. Por tanto, podría ser un arma formidable en manos de un criminal que habría cambiado de objetivo.

Asimismo, para superar las enfermedades se utilizaba el mismo tipo de herramientas: señuelos que empujaban al cuerpo a reaccionar como si se encontrara ante una señal “real”. Se imitaron en parte microbios dañinos e intrusivos en el órgano para despertar el sistema inmunológico. Al mismo tiempo, si este sistema no respondía lo suficientemente rápido, una armada de nanorobots atacaba al invasor, “anestesiándolo” como lo habrían hecho los cascos de arcoíris contra guerreros recalcitrantes. La historia de la humanidad ya había pagado demasiado con armas destructivas y no quería volver a hacerlo. Esta era la única sabiduría que había adquirido, ya que todavía no dominaba la agresividad de los humanos.

El miedo a ser dominado y, por tanto, sumiso, no se alivió. Por el contrario, hizo que muchos humanos desconfiaran de la nanotecnología, porque estaba siendo desarrollada por seres de los que teníamos que tener cuidado absolutamente: los androides. Ciertamente, fue, entre otras cosas, el resultado de décadas de informática loca que, en lugar de apoyar a las personas, invadió cada vez más sus vidas y sus

pensamientos, sacudiendo su comportamiento mediante cambios incesantes en el protocolo y la ergonomía. Hotaru y Hinoko estaban conscientes de este malestar. Por eso repetían incansablemente sus explicaciones cada vez que era necesario. Cada vez aclararon insistiendo en el hecho de que los androides eran los únicos seres en la Tierra que no tenían un impulso interno que los empujara a vivir y sostener a su especie. Entonces, al carecer de tales impulsos, no tenían ningún deseo de dominar a nadie de ninguna manera.

En este clima de fobia humana hacia los androides, de desconfianza que podía incluso generar odio, Hotaru y Hinoko a menudo se sentían cerca de los Mori que parecían mostrar más serenidad a pesar de su angustia. Esto incluso los consoló, porque tantas veces tenían la sensación de ser extraterrestres entre los humanos, que por una vez tuvieron la impresión de ser comprendidos por seres orgánicos. ¿Cuántos terrícolas podrían haber imaginado por un solo segundo que los androides, que para algunos quedaron definitivamente robots, sentían afecto y apego por sus amigos que confiaban en ellos y con quienes compartían su experiencia? Este fue el caso de Carmen y Macedonio, y fue mutuo. Por supuesto, entre los Mori, los amigos más cercanos eran los tríos propuestos por Mohiha. Y sobre todo, para Hotaru era su alter ego, Ahihu, y para Hinoko, Kuwa, su amigable colega con quien le gustaba intercambiar y comparar teorías científicas.

Los Mori tenían la misma pasión que los androides, querían comprender y admirar el universo en el que

vivían. Así, su mirada fue atraída por las estrellas y luego, poco a poco, por los ladrillos y el cemento que habían creado estas luces celestiales. Esto los llevó a intentar comprender cómo se formó su planeta, luego sus cuerpos y finalmente su cerebro. Su curiosidad original había acabado llevándoles al origen de su curiosidad. Esta interminable búsqueda fue particularmente larga para los Mori en comparación con la de los humanos, porque su desarrollo tecnológico, que durante mucho tiempo había sido el orgullo de los terrícolas, no era una prioridad absoluta para ellos. Cuando construyeron su exclusivo acelerador de partículas, por ejemplo, fue como construir una pirámide egipcia o una catedral gótica, sin la fuerza física de los humanos, pero posiblemente con más astucia para sortear obstáculos. Y nuevamente, esto fue sólo un “lujo” para confirmar sus observaciones de los rayos cósmicos, que estudiaban en sus naves, y desde lo alto de sus picos más altos hasta las cavernas más profundas.

Entre estos métodos para trabajar juntos en temas tan complicados como eran, los extraterrestres habían desarrollado la noción de psicología de grupo. Para ellos, la tribu era un organismo cuyas células eran los Mori. Está dotado de anticuerpos para protegerse de las infecciones internas, de una estructura rígida para mantener los órganos en su sitio, de una piel protectora, de sentidos atentos a todas las fuentes de peligro, pero también de enriquecimiento...

Dentro de las tribus, algunas transportaban alimentos o materiales para fabricar algo. Algunos

facilitaron estas operaciones, otros las organizaron para hacerlas más eficientes y menos agotadoras. Cada uno tenía su papel, sin orgullo, sin vergüenza, sin celos, sin cálculo, sólo con el placer de hacer lo mejor posible en su área de especialización. Ni siquiera era necesario mostrar gratitud, pero se sentían felices y aún más motivados cuando se admiraba su trabajo.

Para los Mori, el descubrimiento de los androides fue una experiencia inimaginable. ¿Cómo pudieron haber creado seres sintéticos volando por el aire y con qué propósito? ¿Para hacer qué trabajo ya sabían hacer a menor costo? Quitarle el placer del descubrimiento, incluso si terminó en desastre.

Hotaru e Hinoko habían logrado tranquilizar al pequeño grupo, la pequeña tribu en el sentido Mori. Había encontrado el equilibrio y el consuelo para superar la dolorosa prueba del encierro del que no se conocía una fecha de finalización.

# **CAPÍTULO XIII**

## **UNA LUCIÉRNAGA**

### **EN LA NOCHE**

Si Hinoko hubiera podido saltar cuando escuchó la noticia, él lo habría hecho. Pero, primero, estaba solo y segundo, le costó imitar todos los comportamientos humanos que le parecían exagerados y, por tanto, inapropiados la mayor parte del tiempo. Sin embargo, era una buena noticia que se apresuraría a anunciarla a todos sus amigos Mori a través de Hotaru.

En algún lugar del espacio, los antroponautas, es decir, los astronautas androides que no tienen nacionalidad ni lengua cultural ni vehicular de ninguna región del mundo, acababan de descubrir un objeto celeste sintético no identificado. Estos humanoides trabajaron con astronautas, astrofísicos u otros astroespecialistas. Y, como formaban parte de la gran familia de androides, conocían la aventura en la que se veían envueltos Hotaru y Hinoko. Sabían que los

náufragos alienígenas estaban esperando que los suyos vinieran y los llevaran a casa.

¿Cómo podrían viajar estos extraterrestres que no habían desarrollado fábricas, máquinas de transporte como trenes, camiones, etc.? Esto seguía siendo un misterio para los terrícolas, tanto para los humanos como para los androides. Hinoko se había prometido que en la próxima oportunidad iría al planeta de los Mori, obviamente acompañado de Hotaru, porque nadie conocía mejor sus costumbres que ella.

Una de las tareas rutinarias de los antroponautas era vigilar el cielo mientras ayudaban a los astrónomos en sus diversas tareas de observación y análisis. Estaban atentos a objetos potencialmente peligrosos, asteroides o cometas, su tarea rutinaria, y cuanto antes se descubrieran estas amenazas, más fácil sería implementar las protecciones de la Tierra. Allí, la nave alienígena estaba lo suficientemente cerca como para ser detectable en su dispositivo. La información que tenían sobre su configuración bastante inusual en comparación con los hábitos terrestres permitiría asegurar rápidamente que se trataba efectivamente de una nave Mori.

No se trataba de un objeto compacto con posibles extensiones, sino una especie de enjambre de pequeños elementos reunidos que en su conjunto parecían un murciélago. La cabeza debía contener el sistema de pilotaje, mientras que el sistema de propulsión del conjunto estaba distribuido en las piernas y la cola. En cuanto a las alas, probablemente eran sensores de energía. Una cosa parecía segura:

una máquina así sólo podía montarse en condiciones de ingravidez, porque nunca podría haber despegado de un planeta tal como está.

Ahí reside el secreto tecnológico de los extraterrestres: la ingravidez. Su sueño de volar cada vez más alto los impulsó a construir máquinas que pudieran llevar a Mori a la órbita de su planeta. Para ello, habían seguido casi la misma evolución que los terrícolas. Como ellos, al principio descubrieron globos, luego cohetes de cartón llena de pólvora, según las conversaciones que Hotaru y Hinoko mantuvieron en el refugio secreto. Poco a poco, otras mejoras permitieron evolucionar, pero allí ya no tenían suficiente información para conocer y entender su progreso, ya que Kuwa no tenía todas las habilidades en el tema y no contaba con todas las bases de conocimiento propias.

Una cosa era segura: el progreso de Mori estaba dirigido más al bienestar psicosocial que al bienestar material, lo que a veces ralentizaba los descubrimientos científicos en comparación con el ritmo vertiginoso de los terrícolas. ¿Cómo podrían haberlo hecho, si no habían desarrollado la noción de comercio, cuando ni siquiera utilizaban regularmente el trueque para los intercambios? De hecho, la mayor parte del tiempo se contentaban con el placer de compartir un espacio común que los nutría física o psicológicamente. En estas condiciones, a fortiori, no había empleados ni empleados...

Básicamente, los Mori decían: "Me gustaría hacer esto, ¿quién quiere venir conmigo?" Dentro de este equipo, todos ofrecieron sus habilidades como aquellos

que habían fracasado en la Tierra. El jefe no tenía ninguna ventaja material en el equipo, sólo un respeto más cooperativo para tener mejor éxito en el desarrollo del proyecto del grupo. El dirigente generalmente era un anciano con experiencia acumulada que aconsejaba estrategias, y cuando hacía el papel de director era porque todos habían validado la partitura. Cabe señalar que los grupos siempre tuvieron el tamaño adecuado para hacer posible el diálogo directo.

Mohiha era un viejo jefe o, más precisamente, un jefe porque era viejo. Había participado en numerosos viajes espaciales, inicialmente como colaborador pequeño, luego, poco a poco especializándose en astronavegación, y finalmente, por su edad y su carisma, fue elegido para encabezar este último viaje. Pero no sabía que en realidad era el último para él.

Los síntomas y luego los daños de la enfermedad adquirieron para él un aspecto trágico. Estaba sufriendo y se notaba. Hotaru intentó saber qué podría al menos ayudarla a no sufrir. Afortunadamente, Kihu, la doctora que lo había acompañado discretamente desde el comienzo de su aventura, se había llevado su botiquín de primeros auxilios de emergencia cuando escapó del Asilo.

La formación acelerada de Carmen y Macedonio les había permitido alcanzar un altísimo nivel de competencia que les abriría una nueva especialidad, pues con la ayuda de los androides habían creado el primer laboratorio de exobiología de la Tierra. A medida que la salud de Mohiha seguía deteriorándose, recibieron muestras de los diversos componentes del

botiquín de primeros auxilios de Mori. Gracias a esto, pudieron descubrir con precisión las características específicas del cuidado de los extraterrestres y al mismo tiempo compararlas con elementos similares, a primera vista compatibles, de origen terrestre. Así descubrieron, si no una cura, un tratamiento de eutanasia para permitir al desafortunado jefe de los náufragos en el espacio una partida pacífica, como deseaba antes de que ya no pudiera expresarse conscientemente.

Fue Kihu quien dio el trago final tras anunciarle a Mohiha que se había detectado ayuda, pero que no llegarían a tiempo para atenderlo. Junto a él, estaban presentes los dos humanos y los dos androides para acompañarlo. Nadie pudo ver detrás del casco del uniforme de protección biológica que las lágrimas corrían por las mejillas de Carmen y que Macedonio se mordía los labios para que sus labios no se escaparan de sus ojos. Si Hinoko tenía un rostro cerrado que no delataba la más mínima emoción, Hotaru dejó escapar una sonrisa de paz mientras susurraba "Una luciérnaga en la noche...". Mohiha murió cuando escuchó estas últimas palabras que Ahihu le tradujo.

Normalmente, el cuerpo de Mohiha debería haber sido enterrado en el suelo al pie de un árbol como dictaba la tradición Mori. Desafortunadamente, a los terrícolas no les gustó mucho, porque todavía no sabían cuán contagioso era un cadáver, incluso uno enterrado. Sin embargo, Hotaru tuvo una idea. Propuso encerrar el cuerpo en un sarcófago perfectamente hermético en el que todo el oxígeno habría sido sustituido por gases

neutros. Así, el jefe de Mori en la Tierra se conservaría durante el tiempo necesario para una ceremonia adecuada sin peligro para ninguna de las especies. Antes de cerrar el encofrado, Carmen se llevó un holograma en memoria de Mohiha, con este rostro típico de su especie, su pelaje bicolor blanco y negro, su naricita negra respingona sobre una boca que insinuaba una última sonrisa de la que aparecían tímidamente dientes. Sólo faltaba una cosa en este retrato, enterrado bajo una máscara de pelos negros, sus grandes ojos abiertos, brillantes y centelleantes, ahora cerrados para siempre.

También se necesitaba un nuevo jefe, lo que fue otra oportunidad para que Hotaru estudiara las costumbres de estos alienígenas. Fue Ahihu quien se convirtió en el portavoz para lanzar la elección de un nuevo capitán. Este consistía en que cada Mori escribiera en una de sus alas los nombres de quienes veían en este rol. Para ello necesitaban el jugo de una planta que no podían tener, pero Carmen les propuso utilizar lápices de pintura que ella usaba y que sabía que eran inofensivos. No había suficientes para todos, así que los Mori tuvieron que pasarlos de uno a otro y tardaron un poco más.

Cuando todos terminaron, cada Mori extendió su ala, la que llevaba el nombre de sus elegidos. Ahihu lo leyó en voz alta, con dos asistentes, y Kuwa contó los votos. Al final, gritó el nombre del más designado para esta misión. Era Sihuka, el guía explorador que había acompañado a los androides desde el principio y quien, junto con Sakura, había guiado la evacuación del Asilo.

Ahihu luego preguntó si alguien había expresado su desacuerdo. No lo hubo, el nuevo dirigente pudo comenzar su tarea, sin la más mínima aclamación, como se dio cuenta Macedonio.

—¿Me equivoco? preguntó Hotaru a Ahihu quién se había acercado a ella. Parece que solo se presentaron mujeres Mori.

—Es normal. Para cada puesto, alternamos género. ¿Los terrícolas no hacen lo mismo?

— Con ellos es especialmente complicado.

— Viendo tu reacción, aunque neutral, prefiero no saber más.

—También hay algo más que me preocupa, Ahihu.

—¡Sí, adelante, querida colega y amiga!

—¿Parece que Mohiha nos había confiado al Mori más importante para que nos acompañara en nuestra búsqueda?

—¡No los más importantes! Los más competentes. La confianza muchas veces tiene que ser una apuesta. Y es mejor apuntar alto que ganar poco sin atreverse a correr riesgos. Debemos admitir que usted nos inspira confianza. No nos equivocamos. Y ¿puedo hacerte algunas preguntas por turno?

Me toca responder “¡Sí, adelante, querida colega y amiga!”

Ahihu sonrió ampliamente antes de preguntar:

—Ya que hablas de “amigo”, y dado que tenemos una persona fallecida con quien compartíamos amistad, me gustaría saber tu sentir ante la pérdida de un ser querido. Tú, y especialmente Hinoko, no pareces afectado, y Carmen hizo algo muy curioso.

—¿Te refieres al recuerdo que Carmen grabó en sus extensiones de memoria?

Ahihu asintió con la cabeza.

—Los androides no tenemos la necesidad como los humanos de querer preservar los recuerdos, porque nuestra memoria no se deteriora tan rápido como la de ellos. Pero como somos sus criaturas, hemos heredado la mayoría de sus percepciones del mundo y sus sentimientos. Por analogía, diría que el dolor de haber perdido a un ser querido, es decir a alguien bien catalogado en el cerebro como gratificante, es una especie de síndrome de abstinencia.

—Como siempre, tu lenguaje es particularmente técnico, comentó Ahihu con una sonrisa. Si no te conociera, continuó con un guiño, pensaría que eres insensible y carente de empatía.

—¡Ah, querida, si supieras lo difícil que nos resulta asociar las expresiones faciales con las palabras! Fuimos creados para ayudar a los humanos. Teníamos que no ser agresivos como ellos, porque somos mucho más fuertes que ellos, y teníamos que ser neutrales para extinguir los conflictos y respetar su libertad de pensamiento. Por eso a menudo parecemos fríos.

»Me entrenaron para mostrar compasión, pero Hinoko no. Sin embargo, créanme, él, como yo, sufre cuando un ser querido nos deja o cuando él sufre, y en definitiva por cualquier ser vivo. Este amigo, este íntimo cómplice, no desaparece de nuestra memoria. Todavía ocupa tal lugar que, poco a poco, a lo largo de nuestras largas vidas, nuestra memoria se convierte en una especie de peregrinación permanente al pasado,

sin dejarnos ya espacio suficiente para mantener la luz que nos permita aventurarnos hacia el futuro. Entonces, cuando esto sucede, pedimos que nos “desconecten” y nos vamos mirando al firmamento.

Ahihu guardó silencio por un momento, meditativo. Entonces, de repente, continuó:

—Y, hablando del firmamento, ¿dónde está el barco que ha de venir a recogernos?

—Todavía está demasiado lejos para que podamos hablar con ellos. Nos lleva diez horas de ida y vuelta para intercambiar información. Pero a la velocidad a la que se mueve, pronto podremos empezar a hablar. Seguramente serás invitado a estar presente y estarás obligado a utilizarme como medio de comunicación con las naves espaciales, la nuestra y la tuya. Recuerda que soy completamente neutral.

—¿Cómo lo haces de todos modos?

—Es sencillo. Te escucho y todo lo que entra por mis oídos es transmitido directamente al destinatario por la Red.

—Pero entonces, Ahihu se preocupó, ¿esta conversación entre nosotros dos, ahora...?

—Ya te lo dije, soy neutral.

—Escucho, pero...

- ¡Lo siento, no entendí! No, no te preocupes, solo hago esto cuando tengo el permiso de los involucrados. Y también ten por seguro que no lo hago por distracción. Esto consume mucha energía y me distrae de mis otras actividades. Cuando cumplo este rol, por ejemplo lo que haría contigo, prácticamente me transformo en un micrófono, ciertamente, con una

figura humana, pero nada más, porque sería incapaz de hacer otra cosa. Y específico e insisto, la discusión que estamos teniendo juntos sólo nos concierne a usted y a mí. Ni siquiera Hinoko y los dos terrícolas.

Ahihu pareció tranquilizado. Por otro lado, Hotaru permaneció perplejo. Creía que los Mori no tenían límites ni vergüenzas en sus intercambios, y ahora descubrió que su colega valoraba cierta intimidad. Intimidad o secreto, ella no lo sabía.

La insaciable curiosidad de los androides la llevó a intentar comprender. Hasta ahora pensaba que a los Mori sólo les apasionaba explorar las estrellas, luego, a causa de los fenómenos que allí descubrían, también empezaron a interesarse por lo infinitamente pequeño. Su desarrollo en otras ramas científicas fue más a menudo resultado del azar que de una investigación incesante. Los académicos que trabajaban en estos otros campos avanzaron más lentamente porque había poca motivación. En estas condiciones, el estudio del cerebro llegó muy tarde. E incluso allí, no en el mismo orden que en la Tierra. La neurobiología se desarrolló más rápido que la psicología.

Este fenómeno de desmotivación fue tan fuerte que Kuwa, el científico del equipo de Hinoko, abandonó sus investigaciones sobre las ondas y su impacto en biología para unirse a un grupo de astronautas. Del mismo modo, Kihu del equipo de Hotaru había abandonado su investigación en neurobiología para unirse a la exploración espacial. Pero ¿cuál fue la trayectoria de Ahihu? ¿De dónde había surgido esa idea de indiscreción? Mientras que el ginoide estaba

casi seguro de ello, los otros Mori no estaban preocupados por esta cuestión.

Hotaru se disculpó con su amiga, porque tuvo que dejarla temporalmente. Ella le explicó que era el turno de Hinoko de venir a ver a sus amigos, porque cada androide tenía que asistir alternativamente. De hecho, tan pronto como entró en el edificio reservado para los Mori, el androide fue a reunirse con su amigo Kuwa y asegurarse de que todo iba bien para él. Estaba frente a la pequeña estación que le entregaron los androides quienes previamente le habían enseñado a usarla con un teclado cuyas teclas contenían pequeños dibujos extraños.

Mejor aún, en su perpetua preocupación por la consideración, los androides incluso habían programado el dispositivo para comprender algunos comandos de voz pronunciados en el idioma del extraterrestre. Este equipo, adaptado a los gustos del científico Mori, le permitió seguir las retransmisiones sobre mecánica ondulatoria. Era un campo que le fascinaba y, como casi no entendía las palabras de los terrícolas, intentó aprender más principalmente a partir de imágenes, vídeos y hologramas. Quería saber especialmente cómo trabajaban sus compañeros humanos, porque soñaba con poder colaborar con ellos algún día en el futuro.

Al ver que todo iba bien para su amiga, Hinoko fue a ver a Komo, el Mori que hace de todo. Se había convertido en asistente de laboratorio al servicio de Kihu y trabajó con los dos ex rescatistas para determinar cómo tratar a los Mori que padecían la

enfermedad. Intercambiaron instrucciones ya sea a través de Hotaru y Hinoko o desde una estación que mostraba cómo realizar ciertos análisis con dispositivos terrestres.

—Todo pasó tan rápido, se maravilló Sakura, cuando Hinoko finalmente se acercó a él.

—Me gustaría hacerte una pregunta. ¿Existe la noción de secreto entre los Mori?

—¿Desde el punto de vista de la seguridad? Por supuesto. Al tratar con seres hostiles, es malo revelar tu estrategia. ¿No me dijiste que a ti te pasaba lo mismo y que te resultaba más difícil porque nunca debes mentir?

—En este punto estamos de acuerdo. Fue Hotaru quien me pidió el servicio de proporcionar información. Realmente no es mi especialidad.

—¿Quizás estaba hablando de otro tipo de secretos?

—Acabo de preguntarle. Exactamente. De hecho, dice que sufrió la desconfianza de uno de sus amigos Mori. Le sorprendió mucho.

—Entonces, amigo mío, no soy yo a quien se le debe hacer la pregunta. Probablemente no sé más que tú. Vamos a preguntarle a Kihu.

Kihu explicó a los dos acólitos que los seres inteligentes siempre tienen una especie de refugio psíquico en lo más profundo de sí mismos, un lugar que debía permanecer íntimo para poder refugiarse allí en caso de malestar. Hotaru pensó que tal vez esto era lo que algunos humanos llamaban un “jardín secreto”. Sakura, por su parte, experimenta la relación de seguridad de cualquier refugio que no se puede abrir

desde el exterior. Pero aun así ambos quedaron asombrados. ¿Un rincón íntimo para un androide, un refugio cerrado para un Mori? Esto les pareció extraño a los dos amigos que intentaban ver adónde los llevaría esto.

Kihu continuó intentando profundizar mientras popularizaba. Para él, era una mezcla de recuerdos que utilizamos para descansar o tranquilizarnos. Pero también eran recuerdos que había que preservar ya sea para evitar daño o para evitar ser atacados. De hecho, como este jardín secreto no parecía estar situado en un lugar concreto del cerebro, no podía decir nada más. Al no poder dar una explicación aceptable, se ofreció a discutirlo directamente con Hotaru y la Mori involucrada.

Hinoko admitió ante el médico que era la primera vez que veía a un androide perturbado por el comportamiento de un ser de carne, Mori o humano. Mentalmente, llamó a Hotaru y tan pronto como ella llegó, dejó el edificio alienígena para ir al edificio terrícola. Y allí le esperaba otra sorpresa.

“Me gustaría hacerle una pregunta”, comenzó Macedonio.

Automáticamente, Hinoko pensó: “¿Podría haber un fenómeno de contagio psíquico?” Macedonio continuó preguntando si existía el pudor entre los andromorfos. Inmediatamente, el androide comprendió que el malestar que había perturbado a Hotaru debía estar en el origen de la pregunta del joven doctor. Se sintió aliviado, el contagio debido a un microbio desconocido

que podía afectar el cerebro humano no parecía haberse extendido al de los humanoides.

—Sentí una especie de vergüenza cuando dejaste tu piel humana, un poco como si tuvieras, diríamos, cierto pudor al lucir tu forma original de robot. ¿Me equivoco?

Contra todo pronóstico, Hinoko respondió, comenzando con un “¡Gracias!”

—Gracias a tu pregunta acabo de descubrir que los androides también tenemos nuestro “jardín secreto”. Me pregunto si, considerando todo, no nos avergonzamos de mostrar nuestra robótica, como tú, tu animalidad. Quizás al revelar nuestra profunda naturaleza interior, tendríamos miedo de dejar de ser considerados miembros de nuestra humanidad. Tengo que tranquilizar a Hotaru y contarle a Kihu sobre mi tesis. Quizás sepa explotarlo para el bien de todos. Aún no habré entendido la actitud de Ahihu, pero al menos habré entendido el malestar de Hotaru.

En ese momento, un andronauta envió un mensaje mental a Hotaru y Hinoko, diciéndoles que la nave Mori estaba lo suficientemente cerca como para comenzar a intercambiar información. Hinoko respondió que el contacto se establecería en unos momentos, tiempo para informar a los Mori y arreglar todo para este diálogo, es decir después de haber podido tranquilizar a Hotaru y Ahihu. Inmediatamente, entró corriendo al edificio donde probablemente Ahihu y Hotaru estaban hablando. Kihu desempeñó el papel de intérprete entre las dos mujeres.

—¡Entendí el “jardín secreto” de los androides! anunció Hinoko al doctor.

—Y yo, el de los Mori. Hemos renovado la confianza a través del diálogo, esforzándonos en escuchar a los demás para comprender lo que dicen antes de evaluarlos con nuestra propia experiencia. Es fácil con ustedes, androides. ¿Puedes contarnos a los tres lo que descubriste?

Hinoko le explicó la teoría que había desarrollado Macedonio. Luego anunció que ya era posible comunicarse con la nave Mori. Entonces Hotaru se volvió hacia Ahihu. Los dos amigos tenían rostros serenos y radiantes. La radiación espontánea para un androide era particularmente rara.

—Entonces, ¿puedo conectarme para la comunicación? preguntó la ginoide.

—Obviamente, respondió Kihu, ustedes son los únicos que pueden hacer eso, y ustedes en particular tienen toda nuestra confianza. Todos nosotros Mori estaremos a tu lado. Eres el vínculo que nos conecta con nuestra salvación.

Luego, volviéndose hacia Ahihu: “Ahora a ti, porque no hay mejores intérpretes que ustedes dos, y creo que tendremos gran necesidad de sus talentos.”

Muy lentamente se fue detallando el intercambio de información para conocer la situación de los naufragos y el problema médico, porque el tiempo de respuesta era largo y además muchas veces era necesario traducir en ambas direcciones.

También era necesario hablar del problema de las guerrillas, esos grupos de militares que trabajaban para

comunidades creyendo que estaban salvando la Tierra erradicando cualquier invasión extraterrestre. Se necesitó mucha diplomacia. Pero Hotaru era un experto en el tema. Y finalmente Ahihu le dijo con una amplia sonrisa: "Tú eres y seguirás siendo nuestra luciérnaga en la noche."

# CAPÍTULO XIV

## KOHO MORI A LA VISTA

El cosmos también estaba administrado por androides, porque los conflictos sobre el posicionamiento de los satélites y sus funciones generaban cada vez más conflictos y accidentes con consecuencias a veces muy desafortunadas. La convivencia se había vuelto imposible de gestionar con la inauguración de los servicios satelitales, porque muchos grupos compartían la noción de que “lo que pertenece a todos, no pertenece a nadie”. Y según el caso, esta frase terminaba con “lo que es de nadie, puede serme a mí” o “¡deja este lugar que no es de nadie, y que yo podría ocupar!” Hubo muchas potencias que intentaron darse el mayor espacio posible para imponer allí un monopolio. Y nuevamente, el monopolio no era sólo un problema de astronáutica, porque estaba plagado de espionaje y filtrado de datos. Al intentar poner “su” satélite en “su” órbita, se produjeron cada vez más incidentes y “desperdicios”. Y estos poderes,

ocultos o no, grupos de todos los tamaños, estaban vinculados a cualquier actividad, financiera, política, ideológica, etc.

Antes del colapso de todas las alianzas importantes, hubo un intento de resistencia por parte de muchos grupos que persistieron en creer en la ONUtopía y en el UNESCosmos, una organización independiente que gestiona los recursos del Espacio para el llamado bien intelectual de todos. Consiguieron confiar estos dos organismos a los androides, porque de lo contrario todo estaba definitivamente acabado por la falta permanente del más mínimo consenso. Entre las misiones de los androides que habían recuperado esos sueños rotos para unos o esas pelotas para otros, estaba la de instaladores de satélites. Fue así como la nave Mori pudo ocupar una órbita geoestacionaria cercana al Asilo y al nuevo refugio, lo que facilitó las comunicaciones. Sin la creación de esta agencia providencial, era poco probable que la nave espacial Mori ocupara una ubicación práctica en los cielos del Amazonas.

Con la capacidad de tener conversaciones casi en tiempo real con la nave Mori, androides de salud global y expertos humanos de todos los rincones del planeta, los estudios pudieron avanzar rápidamente para encontrar posibles curas para los guerrilleros y los naufragos Mori. Sólo que, por el momento, los terrícolas tenían más recursos, porque ninguna nave espacial había sido adaptada para transportar laboratorios tan complejos como el que se estaba construyendo en la Tierra en el Amazonas.

La principal dificultad en la búsqueda del remedio fue la obligación de realizar pruebas a escala real y ya no en simulación sino virtualmente. Para ello fue necesario obtener el consentimiento de ambos grupos de personas infectadas. Finalmente, estas pruebas tuvieron que realizarse en la Tierra, porque actualmente era impensable enviar al espacio muestras nocivas y un fármaco no validado que podría haberse extendido accidentalmente y provocar otros accidentes, esta vez aquí en todo el planeta.

Según la información de los cascos arcoíris, parecía urgente preocuparse por los guerreros, porque la propagación del mal tenía que ser más rápida y al mismo tiempo más insidiosa ya que los efectos no serían visibles rápidamente. Para algunos, la precaución fue exagerada. Seguramente la vida debe tener los mismos componentes elementales y los mismos ensamblajes primarios en todo el universo. Para otros, nada demostraba que una forma de vida de otro mundo, completamente desconocida en la Tierra, pudiera desarrollarse allí. Todas las opiniones, todos los temores y todas las negaciones de catástrofes se exacerbaban.

Para Macedonio y el equipo de androides y científicos que trabajan con él, probablemente se trataba de un prión. En un primer análisis parecía probable que Mori hubiera absorbido un microbio inofensivo para los humanos. Este microbio habría provocado en ellos una reacción excesivamente violenta que equivaldría a una leucemia. La promiscuidad de los Mori favoreció la propagación de la enfermedad que parecía más

agresiva entre los antiguos Mori, cuya primera víctima fue Mohiha. Al mismo tiempo, este microbio habría mutado y habría adquirido priones, esta vez inofensivos para los Mori, pero dañinos para los humanos. Era imposible saber cuál era el orden de las casualidades a nivel de estas hipótesis que no eran más que vías de investigación.

Afortunadamente, Carmen y Macedonio no se habían contagiado. Esto sugirió que la transmisión de los humanos a los Mori había ocurrido antes de la separación de viviendas aconsejada por los androides a los dos terrícolas y que la mutación había ocurrido después. Evidentemente, se trataba sólo de hipótesis no confirmadas. Pero más allá de todas estas especulaciones, la urgencia era saber cómo tratar y sobre todo cómo no convertir este episodio en una epidemia incontrolable. Un prión de origen extraterrestre no era una amenaza baladí, porque todos los especialistas recordaban la enfermedad cuyo nombre popular se había extendido a lo largo de los siglos: enfermedad de las vacas locas.

Los Mori en el refugio estaban lo suficientemente confinados como para ya no representar un riesgo de propagación de enfermedades. Por ello, se había reforzado la hermeticidad de su vivienda. Al mismo tiempo, para evitar problemas de sufrimiento psicológico, Hotaru se encargaba de encontrar todas las soluciones que hicieran llevadera, incluso placentera, la situación que ya había mejorado mucho con el anuncio de la llegada del barco encargado de traerlos a casa. A pesar de todo, la muerte de Mohiha y

su colocación en un contenedor seguro no fueron las más emocionantes y menos tranquilizadoras. En cualquier caso, los Mori sabían que estaban en peligro y esperaban un remedio rápido.

El Asilo ahora poblado por guerrilleros ninja planteaba muchas más dificultades, porque vivían en la naturaleza y su espíritu rebelde no ayudaba a encontrar soluciones prácticas a implementar y aceptables para todos. Por ejemplo, se recomendaba encarecidamente quemar periódicamente las letrinas con lanzallamas. Sin embargo, era impensable confiar este tipo de equipo a guerreros que inmediatamente lo utilizarían para otro propósito, imposibilitando la presencia médica y pacificadora de los cascos arcoíris dentro del recinto.

Inicialmente, el recinto inicial, el "muro de hielo", fue reparado y mejorado por los androides, pero sólo como un esqueleto para soportar la construcción que iba a seguir. Una vez consolidado, se recubrió con losas de plastomorfo especialmente adaptadas para viajes espaciales o lugares que requieran un perfecto aislamiento. Esta primera estructura también permitió encerrar la flora y la fauna del Asilo en esta gigantesca prisión que tenía forma ojival para confinar también las copas de los árboles. Por supuesto, era imposible saber si algún animal, semilla, etc. aún no se había dispersado antes de este aislamiento. La cronología de la mutación deducida por los expertos sugería que los riesgos eran mínimos.

Este primer trabajo fue en cierto modo sólo el esbozo de un proyecto completamente nuevo. Esto no aisló la

vegetación de sus raíces y la fauna subterránea que allí habitaba, porque la flora estaba protegida según las rigurosas reglas de la ecología en estos lugares. Por tanto, fue necesario crear un suelo para aislar a los guerrilleros del suelo, como si se instalara una vivienda sobre pilotis. Su hogar consistía en un gran dormitorio formado por una serie de pequeñas habitaciones individuales de dos tatamis sobre las que había un futón, todas ellas de plastomorfo. También compartían baños, duchas y cocina. Gracias a este método finalmente se pudo garantizar la higiene. Obviamente, durante todo el período de construcción, los guerreros habían estado más o menos sedados.

El suministro de agua se conducía por tuberías que venían del exterior de la pared de hielo donde se destilaba y se almacenaba en altura para proporcionar una presión mínima para su uso. La alimentación, basada únicamente en productos enlatados, se suministraba a través de una sucesión de esclusas que constituían más un sistema de protección contra cualquier rebelión guerrillera que una zona de transición sanitaria. Aunque estos soldados fueron entrenados para una vida dura, los androides insistieron en que fueran tratados tan bien como a cualquier humano. Por tanto, contaban con sus pequeñas comodidades y placeres gastronómicos, pero siempre cumpliendo con las normas de seguridad. En cuanto a la eliminación de residuos, se realizó en hornos portátiles controlados en las esclusas. Esta máxima seguridad había liberado a los cascos arcoíris

humanos que ya no veían ningún papel que desempeñar.

Pero, una vez obtenido este consuelo para los guerreros, fue rápidamente necesario construir un dispensario lejos del lugar de residencia, cuando surgió un primer caso de la enfermedad que se manifestó, como estaba previsto, por demencia. En la Tierra se habían creado muchos tratamientos para este tipo de enfermedades, por lo que la esperanza de que alguno de ellos fuera eficaz no era descabellada. Sin embargo, fue necesario aislar al paciente para garantizar un seguimiento adecuado y que pudiera resistir sin sufrir ni empeorar demasiado a la espera del descubrimiento de un remedio eficaz.

Para ello también se construyó una sala ensamblando losas de plastomorfo para asegurar la estanqueidad del lugar. El complejo constaba de dos grandes partes: el dormitorio para alojar a los enfermos y el complejo terapéutico donde se podían realizar determinadas operaciones quirúrgicas. Luego, allí se instaló equipo médico siguiendo los consejos dados a los androides que se encargaron de instalar este hospital improvisado.

En este contexto, los guerrilleros comenzaron a aceptar quieras o no la presencia de los androides para cuidarlos, o incluso mimarlos. Así, los humanoides recibían confidencias cada vez con mayor frecuencia. Los androides que trabajaron en el Asilo pueden haber sido neutrales, pero no pudieron evitar sentirse intrigados a menudo por ciertas actitudes humanas, como considerarse víctima de su víctima.

Afortunadamente, todavía estaban en contacto con Hotaru quien les explicó el complejo acto de equilibrio de las emociones y sentimientos humanos para vivir y sobrevivir.

Por su parte, la ginoide estudiaba cada vez más de cerca el comportamiento de los Mori. Vivir y sobrevivir, o más precisamente vivir más allá del ego, parecía ser una verdad universal y se manifestaba en todas las formas de vida. Así, a través de conversaciones con los extraterrestres, incluso aprendió cómo se asignaban sus nombres.

Las hembras Mori almacenaban el espermatozoides masculino en una bolsa antes de fertilizarlo en condiciones favorables, a veces muchos meses después de su apareamiento. Además, eran polígamos, y por tanto, la mayoría de las veces no sabían quién era el padre de su descendencia. Sin mencionar que la fertilización del óvulo ocurrió casi al azar.

En estas condiciones, era obvio que no había apellidos. El primer nombre solía ser "hijo de fulana de tal". Aunque los descendientes no fueran numerosos, muchas veces convenía numerarlos. A veces se mantenía este último nombre, como en el caso de Ahihu, que significaba "el cuarto hijo de Akama", pero cuando se hacía demasiado largo se acortaba. Así, "Akamahihu" quedó reducido a "Ahihu".

Para Kihu, fue más radical, porque su nombre se reducía a "el noveno hijo". Probablemente no había novenos hijos frecuentes entre los Mori, por lo que no había posible confusión en el clan. El caso de Sihuka fue más común, era el séptimo hijo, pero esta vez el

nombre de la madre fue reemplazado por un atributo que la joven Sihuka se había atribuido a sí misma para mostrar su gusto por la exploración. En cuanto a los demás, como Komo, Kuwa y Sakura, eran nombres enteramente inventados por sus portadores cuando designaban en la adolescencia las cualidades que soñaban tener de adultos. Lo curioso es que los machos Mori nunca mantuvieron la numeración dada al nacer.

El anonimato paterno realmente no era un tema de preocupación para los Mori, pero lo que preocupaba a Carmen y Macedonio era esta larga gestación que podía favorecer la propagación de ciertas enfermedades. Por lo tanto, el mal que actualmente afecta a la comunidad extraterrestre podría resurgir más adelante en su planeta.

En realidad, a estos extraterrestres ni siquiera la posible pandemia parecía preocuparles. De hecho, si la falta de industria no proporcionó los medios para crear remedios masivos, la ausencia de comercio global redujo en gran medida los riesgos de transformar una epidemia controlable en una pandemia incontrolable. Por otro lado, los Mori, que habían practicado la permacultura de forma natural durante milenios, aplicaron una ecología científica que les permitió gestionar mejor los problemas de salud a su manera. Al mismo tiempo, aquellos que no conocían ni el país ni la política, curiosamente, tenían una autodisciplina espontánea basada generalmente en el pragmatismo y en el hábito de confiar en personas con más conocimientos que ellos. Esta tradición cultural les dio la capacidad de superar muchos obstáculos.

A diferencia de los guerrilleros encerrados en el Asilo, los Mori pudieron aislarse espontáneamente para evitar transmitir enfermedades a otros seres, incluso si no eran Mori. Pero como era imprescindible mantener ciertos contactos, habían elaborado mil recetas para no contaminar a sus vecinos. Esto iba desde limpiezas a base de hierbas, fermentaciones... Técnicas que sin duda eran conocidas en la Tierra, pero olvidadas, enterradas en la masa de conocimientos técnicos acumulados durante siglos.

¿Cómo, en tal estado de ánimo, en tal forma de vida, Hotaru o Hinoko podrían haber sacado a relucir un tema como el cambio climático durante su discusión para entenderse, por ejemplo? ¿Cómo podría decirles que esto había sucedido en la Tierra y que los humanos habían quedado muy traumatizados? Parecía obvio que Ahihu habría vuelto a exclamar: "¡La Tierra es hermosa!". Sin embargo, a ella realmente le gustaba el Amazonas.

Ahihu se había convertido en el contacto principal de la nave espacial Mori que vino a llevarlos a casa. Hinoko había logrado encontrar un sistema más "privado" para poder comunicarse con su familia, sin pasar por Hotaru quien siempre permanecía a su lado como un simple colega dispuesto a ayudarla si era necesario. De hecho, gracias a la nueva contribución técnica de su compañero, la ginoide ya no tuvo que desempeñar el papel de "radiotransmisor-receptor" entre los Mori en la Tierra y en el Espacio. Hinoko también estaba a menudo cerca de los Mori, para

transmitirles el progreso realizado por sus amigos terrícolas.

Progreso. Otra palabra más que no tenía el mismo significado para las dos poblaciones. Para los seres humanos, el progreso representó a menudo un avance tecnológico, a veces incluso más que un avance científico subyacente.

Para los Mori, el progreso era el de los individuos que dominaban sus emociones, sus relaciones con los demás y, al final, la ciencia que avanzaba lentamente hacia lo infinitamente grande y hacia lo infinitamente pequeño a través de la vida y la inteligencia entre ambos. Si la tecnología de los Mori no era comparable a la de los terrícolas, sus conocimientos eran a veces superiores. Y lo más sorprendente fue cómo llegaron allí, sin industria pesada, sin altos hornos, sin minería... Probablemente harían falta décadas para entender cómo llegaron allí.

Gracias a sus habilidades diferentes a las de los humanos, fue posible que los Mori establecieran protocolos para crear en la Tierra algo que allí era desconocido: un activador de defensa inmune de doble efecto, sin utilizar nanotecnología y únicamente a base de proteínas vegetales. Este tratamiento, si bien estimulaba la producción de anticuerpos, contaba con un excipiente que anticipaba la consecución de una respuesta inmediata a los microbios, cualesquiera que fueran, por lo que era a la vez rápido y preventivo. Esto estaba totalmente en consonancia con la filosofía de vida de Mori: enseñarle a su cuerpo a protegerse y proporcionándole un trampolín para saltar más lejos o

volar. El principio de esta vacuna extraterrestre destinada a tratar a los Mori podría reutilizarse para tratar a los terrícolas. Pero persistía el problema de las plantas que no existían en la Tierra.

Fueron nuevamente los Mori quienes propusieron una solución. Tenían las plantas necesarias a bordo de su nave espacial. Podrían enviar muestras en una pequeña cápsula. Sus famosas escamas servían como escudo térmico al entrar a la atmósfera. Luego, a cierta altitud, se desplegarían unas alas que recordaban a las de los propios Mori y la cápsula podría aterrizar sin dificultad.

Como la cápsula no tenía medios de comunicación, no podía controlarse de forma remota. En este caso, era fundamental seguirlo visualmente para ver dónde aterrizaría. Pero esto no fue un problema para los observatorios de Android. En poco tiempo, la cápsula fue recuperada y luego transportada a un laboratorio de análisis biológico en colaboración con el equipo de la Tierra que convivió con los extraterrestres. Rápidamente, el medicamento fue sintetizado, y como no requería gran cantidad, quedó listo para ser administrado a los Mori, comenzando por los que se encontraban en peores condiciones.

Carmen y Macedonio habían establecido una lista de prioridades de antemano y ya era el momento, ya que dos Mori ya estaban enfermos, y si el tratamiento no hubiera llegado a tiempo, no habría habido esperanza para ellos. Ciertamente, declarar la victoria demasiado pronto habría sido presuntuoso, porque en mi memoria ni los humanos ni los Mori habían sido tan rápidos en

encontrar las fuentes de una enfermedad y su remedio. Sin embargo, las opiniones médicas coincidieron en que era necesaria al menos una semana para la convalecencia y la observación.

Ahora era necesario tratar con éxito a los guerrilleros. Ahihu ofreció la ayuda de los Mori para esto. Consideró que era lo mínimo que podían hacer para agradecer a la Tierra la acogida y toda la ayuda prestada, aunque algunos grupos de personas fueran especialmente xenófobos.

Hotaru insistió frente a su amigo Mori, quien solía tener un juicio bastante radical: “una población de individuos complejos como tú y humanos es una mezcla en la que cada característica fluctúa alrededor de un valor promedio. Este valor medio generalmente está presente en la mayoría de los individuos. Pero como se trata de probabilidades relativamente muy complejas, siempre habrá valores que se desvíen más o menos de esta media.”

—¡Dios mío! ¿Habla así a menudo? ¿Entiendes, le preguntó Ahihu a Macedonio imitando su guiño?

—Oh, eso no es lo más complicado, y si hubiera sido Hinoko, tal vez hubiera sido más difícil, respondió Macedonio, quien ahora se permitía una pequeña presencia con los Mori.

—¡Ah bien! Ten en cuenta que, conociendo tu nivel de conocimiento en teoría de probabilidades, Hinoko respondió, habría presentado esto con una imagen, para los terrícolas, pero no sé si tendría el mismo significado para ti Mori.

—¡Ah! Di siempre, Hinoko. Estoy interesado, intervino Kuwa.

—Bueno, imagina que tenemos un montón de arena fina de una playa, explicó Hinoko. Cada grano representa una cualidad de un ser humano. En nuestro caso, tomemos la xenofobia y la xenofilia. Vacío este montón de arena sobre una mesa plana y horizontal a través de una pequeña abertura fija a cierta altura. La arena cae formando una pequeña colina bien redondeada en la parte superior que se extiende más o menos a lo largo de la mesa. Los extremos representan, por un lado, a los xenófobos irreductibles y, por otro, a los xenófilos de una complacencia excesiva que podría perjudicar a la mayoría representada por la masa central de la colina.

» Esta es la imagen que Hotaru quería dar. ¿Pero por qué? Porque es parte integral de nuestro servicio. Somos moderadores y debemos conocer la naturaleza humana desde un punto de vista neutral, por tanto “matemáticamente”. Esto también nos permite entender qué es una dictadura del pensamiento, que llamamos pensamiento único, porque algunos “inflexibles” quieren impedir que la arena se aleje del centro. Para ello imponen una camisa de fuerza de pensamiento, como si la arena no fluyera libremente sobre la mesa, sino sólo en un cilindro más o menos estrecho. Y este límite también es particularmente difícil de medir entre el pensamiento único, la disciplina grupal, la cultura, las tradiciones... En el otro extremo, porque también allí hay extremos, hay una libertad absoluta que ya no respeta la de los demás.

» Entender que debido a todas estas incertidumbres, no tenemos certeza. Hay que considerar que estos extremos son tanto el esqueleto inflexible del interior como los muy sensibles receptores sensoriales de la superficie. En estas condiciones, se nos prohíbe juzgar condenando automáticamente, cada uno tiene un papel que desempeñar y muchas veces sus acciones y pensamientos son consecuencia de acontecimientos que no fueron elegidos. Eso es lo que quiso decir Hotaru. No condenéis a la humanidad porque inevitablemente tiene extremos. ¡Así es la naturaleza, toda la naturaleza!”

# **CAPÍTULO XV**

## **VOLVER A CASA**

Ahihu pidió permiso tanto a los humanos como a su gente para vagar libremente fuera del refugio, ahora que estaban curados. Las autoridades terrestres estuvieron de acuerdo con la condición de que no se alejaran demasiado del albergue y regresaran allí todas las noches para ser examinados. Drones pilotados por androides recorrieron las zonas de paso, “olfateando” la más mínima anomalía. La estancia de los extraterrestres quedó bajo control médico, debiendo Hotaru e Hinoko asegurar los protocolos. Los dos androides, que debían dar una buena imagen de humanidad a los extraterrestres, también debían garantizar el regreso de la calma a los guerrilleros y sus partidarios y, finalmente, restaurar el Amazonas a su paisaje natural. Los Mori en órbita estuvieron de acuerdo, porque pensaron que ayudaría a su gente a esperar mientras estaban ocupados buscando una

solución con los terrícolas para tratar a los guerreros y limpiar todo rastro del Asilo sin daños.

La nave espacial Mori era una nave de gran tamaño formada por un enjambre de lanzaderas que no podían aterrizar. Por otra parte, los terrícolas habían desarrollado muchos tipos de vehículos espaciales: desde el “cohete” individual hasta el vehículo de carga, pasando por vehículos de turismo, vehículos de recuperación, vehículos de la policía espacial, etc. Gracias a esto, Hotaru y Hinoko, que ya no estaban obligados a garantizar un aislamiento estricto para proteger a los Mori, podían viajar entre la nave alienígena, el Asilo de Guerreros Solitarios y los laboratorios de Carmen y Macedonio.

Si bien era fácil recibir información para curar al enfermo Mori, resultó difícil curar a los humanos, porque si en el caso del primero se trataba de un microorganismo extraño que podía despertar la autodefensa, en el segundo se trataba de una mutación insidiosa que pasó desapercibido en el cuerpo. Además, las consecuencias del mal fueron más rápidas y trágicas. La demencia que ya había afectado a siete guerreros progresaba tan rápidamente que la única solución que se encontró mientras se esperaba una cura eficaz fue someter a las víctimas a criogenia. En tales condiciones, parecía evidente que la contaminación de la población podía ser muy peligrosa, sobre todo porque un comportamiento loco también podía ser muy agresivo y destructivo.

Los Mori difícilmente pudieron ayudar a pesar de su buena voluntad. Sólo podían hacer dos cosas: ofrecer

modelos de nuevas moléculas para sintetizar y prepararse para limpiar la zona de peligro. Ya era mucho. Pero también en este caso fue necesario realizar pruebas para validar los diferentes métodos propuestos. En este campo, fue principalmente Hinoko quien organizó la realización de pruebas en previsión de una solución eficaz y médicamente aprobada para la guerrilla.

Los Mori realmente querían involucrarse para ayudar a los terrícolas. Sugirieron usar sus cilindros para limpiar todo el sitio del Asilo. No había suficientes tubos para cubrir toda el área, por lo que primero habría que rodear el área. Luego, paso a paso, había que mover los cilindros hacia el interior. Estos cilindros emitirían diferentes ondas para "quemar" los microorganismos y, en la medida de lo posible, sólo aquellos que fueran sospechosos de ser propagadores.

Era esta "precisión" la que Hinoko necesitaba validar. También consideró que era prudente comenzar con un perímetro de seguridad que abarcara todas las zonas que probablemente hayan sido contaminadas. Por otro lado, su imperativo absoluto era no destruir seres, plantas o animales, de lenta reproducción y crecimiento. Para ello, también tuvo que determinar la duración de la emisión de las ondas y la distancia efectiva. Luego, tan pronto como se alcanzó el límite de tiempo, fue necesaria una armada de androides para mover los cilindros a sus nuevas posiciones lo más rápido posible y reactivar la radiación, asegurando al mismo tiempo que no hubiera brechas en el tiempo ni en el espacio.

La zona más compleja fue la que toca el Río. Era necesario asegurarse de que el microorganismo mixto mori-humano no hubiera pasado por el curso de agua. Pero los estudios no indicaron presencia alguna de este organismo, ni en el agua ni en la fauna o flora local. Este microbio sólo parecía vivir en los fluidos corporales de los humanos y de Mori. Afuera, moriría rápidamente. Sin embargo, durante el primer contacto con los Mori, Macedonio sufrió un pequeño rasguño. Probablemente fue allí donde tuvo lugar la primera transferencia de células humanas a los Mori, que tenían la costumbre de lamerse para eliminar una pequeña mancha o aliviar una irritación de la piel. Afortunadamente para los dos ex rescatistas, no se vieron afectados por la mutación, que, sin embargo, se estaba extendiendo entre los guerrilleros.

Los cazadores furtivos que vinieron a cazar murciélagos alienígenas nunca hubieran imaginado ser derrotados por un enemigo mucho más pequeño. Lo peor fue que tan pronto como uno de ellos contrajo el virus, antes incluso de que mostrara síntomas, se volvió extremadamente contagioso. Con una velocidad desesperada para los sanadores, androides o humanos, el mal se extendió. Incluso los androides ahora tenían que desinfectarse en cámaras de descontaminación antes de abandonar el Asilo. Los guerreros se vieron obligados a vestir trajes de astronauta durante los paseos fuera de su cuarto para no contaminar aún más a sus compañeros.

Ciertamente, lo más probable es que la transmisión se produjera a través de la respiración con respecto a la

fuente humana, pero esto no era una certeza. Sin embargo, la propagación fue demasiado rápida para tener tiempo de analizarla en detalle, porque la urgencia era evitar en la medida de lo posible someter a más y más personas a la criogenia. En sí mismo, no era un problema poner a dormir a los enfermos mientras esperaban la cura, pero al menos tenían que estar todavía vivos para validar el método de curación. Por tanto, es necesario tratar y proteger antes de saber el por qué y el cómo de cualquier cuestión epidemiológica pendiente.

—¿Y si el antídoto viniera de nosotros? preguntó el médico jefe de la nave Mori a Hinoko, quien actuó como relevo con los Mori cuando Hotaru estaba ausente.

—¿Qué quieres decir?, respondió Kihu, mientras el androide traducía para Carmen y Macedonio.

—Es sencillo. Este microorganismo de origen terrestre seguramente provocó una autodefensa entre nuestro pueblo, aunque fracasó ya que tuvimos que ayudarlo proporcionándole antibióticos y estimulantes de la inmunidad. Pero esta autodefensa, si pudiéramos replicarla en humanos, podría ser efectiva. De hecho, es en este ambiente humano donde encontramos la fuente del mal que nos golpea. Excepto que, en nuestro caso, supongo que hay confusión entre los diferentes elementos de cada especie. Quizás la defensa Mori haya fracasado, porque está programada para atacar a un organismo de nuestro mundo y, al hacerlo, mutó el núcleo de la célula humana al cruzarlo con nuestra información.

—Entonces, si te sigo, respondió Carmen, crees que este microbio es un cruce de las dos especies, y que su parte Mori podría ser destruida por los anticuerpos Mori. Podemos intentarlo. La situación es demasiado dramática y urgente para realizar pruebas y todas las medidas de seguridad necesarias. Casi no quedan guerreros a pie. Es ahora o nunca.

—¿Cómo sugieres que consigamos estos anticuerpos de Mori?

—Simplemente quitándoselos a los Mori.

—¿Cómo procederemos?, preguntó, volviéndose hacia Macedonio e Hinoko.

—El análisis de sangre no supondrá ningún problema, respondió Macedonio. El doctor Mori se encargará de esto, luego Hinoko trasladará la sangre extraída al laboratorio más adecuado para extraer los elementos útiles que ya hemos aislado. Luego serán transferidos a minidrones inyectores apenas más grandes que los mosquitos y sin las desventajas de estos bichos, añadió con una amplia sonrisa. Así, lo único que los guerreros tendrán que hacer será ofrecer sus musculosos brazos a estos simpáticos insectos sintéticos que estarán encantados de “vacunarlos”. ¿Te parece bien?, finalizó, poniéndose serio otra vez.

Hinoko y Kihu lo aprobaron, y este último fue a reunirse con los suyos en su residencia para comenzar la operación de inmediato.

—Hinoko tendrá que ir inmediatamente al Asilo con al menos unos cuantos “mosquitos” si queremos comprobar rápidamente que este tratamiento sirve para algo y no acaba con el paciente, añadió Carmen.

También Hotaru tendrá que regresar aquí para que podamos tener un intérprete, porque debemos entender los mensajes urgentes de Mori.

—¡Absolutamente confirmó el médico jefe de la nave espacial Mori! Queremos y podemos ayudarte. Juntos llegaremos allí. Tú tienes el poder y nosotros la íntima armonía.

—“Íntima armonía”, ¿traduje correctamente, preocupada Hinoko? No tengo las habilidades de Hotaru. ¿Te suena eso?

—Aquí no existe ningún equivalente real, empezó a explicar Carmen. Es, a grandes rasgos, el arte de conocer los propios recursos y luego compartir el conocimiento de uno mismo con los demás, descubrir las diferencias, extraer las complementariedades sin intentar imponer los propios puntos de vista ni someterse a los de los demás.

—Entonces si lo entiendo, se parece a nuestra forma de ser, dijo Hinoko perpleja.

—Con su “poder”, pensaría que los androides pertenecen al primer grupo, respondió Macedonio sonriendo.

—Pero no, Macedonio, corrigió Carmen. El término poder utilizado aquí por los Mori alude más bien al poder industrial que nos diferencia completamente de ellos. Lo que impresiona a nuestros amigos es la cantidad de energía que podemos poner en juego durante muy poco tiempo en comparación con ellos para lograr algo.

—De todos modos, traer a Hotaru de vuelta aquí no es realmente posible, interrumpió Hinoko para

concluir. De hecho, ella es responsable del servicio de cuidados paliativos en el Asilo, siempre que todos los guerreros no estén en criogenia. Después, no sabemos cómo serán los que serán despertados y tratados después.

De hecho, durante este tiempo, Hotaru estuvo ocupado ayudando a los guerreros antes de los últimos momentos de conciencia que precedieron a su demencia, luego a su colocación en coma artificial y luego a su criogenia. La operación era muy arriesgada, porque la resurrección de un ser vitrificado era todavía una operación delicada, y la recuperación del cerebro, más aún. Sin embargo, al principio ya estaba muy dañado, situación que había que tratar inmediatamente con... ¡Con lo que descubrirían los expertos, si lo encontrarán! ¿Cuánto tiempo tardaría el paciente en recuperar su cerebro? ¿Lo recuperaría sólo con su memoria? ¿Volvería a ser él mismo algún día? ¿En qué condiciones? Hotaru ni siquiera se atrevió a hacerse estas preguntas, pero estaría presente con todos sus compañeros humanoides para dar la bienvenida a estos cazadores furtivos cuyas creencias y forma de vida, sin embargo, no compartían.

Hotaru acababa de darse cuenta de que tenía otra ventaja sobre los humanos: no se sentía superada por el cansancio ni el desánimo. Este descubrimiento la animó aún más a ser útil, y se prometió que tan pronto como terminara el trágico episodio de la enfermedad de Mori, intentaría por todos los medios ayudar a la humanidad a seguir adelante. cabeza erguida y mirada fija en el horizonte, incluso al anochecer.

De pronto Macedonio gritó:

—¿Me dijo que todavía quedaba un guerrillero con “buena” salud? ¿Puedes confirmarlo?

—Lo confirmo, respondió Hinoko.

—¡Buen dios! ¿Por qué no lo vi antes? ¡Tenemos nuestra cura! Este tipo debe haber desarrollado un antídoto. No importa si es por reacción o de forma innata, él tiene la solución dentro de él. Pídele a Hotaru y su equipo que lo cuiden especialmente. Permítale proteger su cerebro tanto como sea posible mediante ejercicios mentales. Que esté completamente alejado de todos sus compañeros. Y toma un poco de su sangre para enviármela urgentemente. Quizás te dé más instrucciones más adelante. Apresúrate ! ¡No podemos dejar pasar esta oportunidad!

Hinoko transmitió este mensaje en vivo a la ginoide, quien inmediatamente obedeció.

—Por nuestra parte, continuó Macedonio, creo que ya no hay razón para que mantengamos a los Mori atrapados aquí. Creo que si quieren, pueden regresar a su barco. Prepare lanzaderas para traerlos de regreso a bordo.

—Ya lo habíamos pensado. Estamos estudiando un sistema de acoplamiento para nuestros dos métodos de astronavegación. Esto no es fácil de resolver. Además, no podemos poner en peligro a los Mori.

—Ah, entiendo por qué tuvieron tanta paciencia para llegar a casa, refunfuñó Macedonio. Bien ! Haremos nuestro mejor esfuerzo, como siempre.

—Pero siempre somos pacientes, concluye Kihu. Recuerda que somos seguidores de la “Armonía

Íntima”, y esto nos permite superar todos los obstáculos de la vida con nuestra fuerza interior.

—Sí, entonces, aprovechemos tu presencia para entenderlo.

Esta vez fue Carmen quien no pudo evitar estallar en carcajadas al escuchar la conclusión de su compañera.

—Sólo hay un obstáculo que no podemos superar, continuó Kihu. Es el sufrimiento que no podemos superar antes de la muerte. Por eso siempre pedimos que se acorte en previsión del final.

—Sobre este tema, observó Carmen con preocupación, ¿qué actitud debemos tener frente a los guerrilleros, si no podemos curarlos?

—Vale la pena hacer esta pregunta, intervino Hinoko, sobre todo porque les informo que me acaban de informar que los remedios que hemos desarrollado juntos, los Mori y los Terrícolas, están en camino al Asilo. Llegarán en breve.

—¿Y cuál será su decisión, continuó Kihu, si sus pacientes siguen locos después de la recuperación? ¿Quién puede decir si están sufriendo sin que lo sepamos? ¿Cómo podemos actuar por su bien en este caso?

—Por favor, doctor, interrumpió Macedonio, ¡no nos adelantemos!

Carmen notó que esta era la primera vez que su compañero llamaba a su amiga alienígena por su título. En su boca estaba la marca del profundo respeto que sentía por Mori. Un respeto quizás debido más a su sabiduría que a sus habilidades. Kihu también notó este título que Hinoko había traducido. Ella respondió:

—Somos amigos Doctor, entre nosotros no necesitamos un título. Y esto no es un hábito en nuestro mundo.

—Querida Kihu, estamos muy felices de ser tus amigos, concluye Carmen. Incluso más allá de nuestras tradiciones.

—Y, créeme, añadió Hinoko, las tradiciones humanas... Se necesita un especialista como Hotaru para navegar por ellas.

Hotaru estaba precisamente ocupado con otra cosa que no fuera seguir la conversión que se estaba produciendo en torno a los médicos Mori y de la Tierra. De hecho, el transbordador expreso que traía los remedios para los guerreros tuvo que partir con las muestras de sangre tomadas al único que quedó sano y salvo. Al mismo tiempo confirmó que no había rastros de la proteína mutante Mori-Terricola.

Tan pronto como el transbordador partió, Hotaru se preparó para resucitar a la última víctima criónica. Tan pronto como su respiración y circulación sanguínea se estabilizaron y normalizaron, se puso las inyecciones utilizando los drones inyectores del remedio inventado por la asociación de extraterrestres y humanos. Sólo quedó esperar un día, porque la tecnología desarrollada permitió acelerar la curación, como fue el caso de los Mori alojados en la Tierra.

Lamentablemente, el último día, el resucitador no sólo no mostró ningún progreso, sino que, por el contrario, el sistema cardiorrespiratorio parecía deteriorarse aún más. Hotaru estaba seguro de que la descrioginización había sido exitosa, sin el menor daño

celular, hasta el punto de que el microorganismo mutante Mori había retomado su actividad destructiva sobre el cerebro y todo el sistema nervioso. Para la ginoide, toda esperanza estaba perdida. Sin embargo, pidió la opinión del equipo que estuvo en contacto con Hinoko para confirmarlo y tener otros drones inyectoros. También preguntó cuál debería ser su comportamiento en los casos definitivamente perdidos.

Macedonio respondió a través de Hinoko que había que aplicar las reglas de la orden de "no reanimar". El guerrero tuvo que ser dejado en su cámara criónica, pero a temperatura normal, y esperar su muerte clínica. En primer lugar, fue necesario realizar un holograma antes de pulverizar el cuerpo y guardar las cenizas en una urna mortuoria que sería entregada a la familia, decorada con un bajorrelieve impreso del último retrato estereofotográfico.

Mientras el Asilo se iba vaciando gradualmente de sus guerreros muertos, los Mori partieron hacia la nave espacial que había acudido en su ayuda. En cuanto al último ninja cazador furtivo superviviente, fue trasladado al servicio de Carmen y Macedonio. Allí, al mismo tiempo que lo vigilaban desde el punto de vista médico, intentaban ayudarlo a recuperarse del calvario psicológico sufrido al ver a todos sus compañeros perder la cabeza uno tras otro, ser luego metidos en cajas, para terminar en cenizas en urnas. Para ello, ahora trabajó como asistente de laboratorio y no dudó en acercarse a Mori, quien no le mostró ningún rencor.

Tan pronto como se vació el Asilo, los androides dispusieron los cilindros Mori para eliminar todo rastro

de su paso y cualquier drama que siguió. Casi había llegado el momento de decir adiós. Con una punzada en el corazón, los médicos mori y terrestres expresaron su pesar por no haber encontrado curas para los guerreros. Hotaru intentó consolarlos:

—Nunca se puede predecir todo. Si supiéramos todo, ¿dónde estaría el placer del descubrimiento? Peor aún, si lo supiéramos todo, ¿no crees que los guerreros habrían cambiado de estrategia? ¿Y no es ilógico lo que acabo de decir? Si lo supieran todo, ya habrían conocido todas las estrategias posibles y todas las consecuencias. ¿Te das cuenta de lo que eso significa? Seríamos peores que dioses sin espacio para guardar todo en nuestra cabeza, todas las tramas del Universo.

—Lo cual explica, continuó Hinoko en un tono medio disimulado imitando a un Macedonio atarácico, que ni siquiera nosotros somos perfectos.

# CAPÍTULO XVI

## MISIÓN CUMPLIDA

—¡Maldición! ¡No tuvimos fiesta de despedida! exclamó Macedonio.

—No te preocupes, entre los Mori, una “bebida de despedida” es más un insulto, dijo Hotaru. Entonces no hemos perdido nada.

—¡Qué vacío, se lamentó Carmen! Estábamos tan apegados a ellos.

—Y ellos a nosotros, completó Hinoko.

—Tengan la seguridad, continuó Hotaru, a petición de ellos, haremos todo lo posible para mantener el contacto con ellos. Dicho esto, no son sólo los gérmenes los que pueden obstaculizar las relaciones, existe lo que llamamos “choque cultural”. Ellos, como nosotros, han adquirido, a través de la experiencia de vida, tradiciones que a veces están incluso más arraigadas en su comportamiento que las normas que se imponen entre diferentes grupos.

— ¿Ah? ¿Tienen estándares también?

—¡Hombre, Macedonio! Pensé que eras más racionalista que eso, respondió Hinoko. Por supuesto que tienen estándares. Estas son reglas de juego para poder jugar juntos. Tienes mucho. Estos estándares son herramientas para poder vivir, convivir, trabajar juntos, no sólo entre humanos, sino también entre todo lo que vive. Tenemos que hablar el mismo idioma para entendernos y, extendiendo este lenguaje a las matemáticas, para comprender el Universo utilizando las mismas herramientas. Es gracias a estos estándares que podemos tocar música armoniosamente en un grupo. Es gracias a estos estándares que el fontanero y el electricista pueden conectar instrumentos sin dificultad. Es gracias a estas normas que los androides existimos, y en otros niveles que todo lo que vive obedece de una forma u otra.

—Dicho esto, intervino Hotaru, no debemos considerar que las normas que hemos adoptado queramos o no, conscientemente o no, son "las normas divinizadas" para imponer a cualquier otro grupo, porque cada uno tiene su herencia, su propio entorno, su experiencia.

—Y cuando uno de los grupos quiere imponer su ley a otros, utiliza la guerrilla, ¿no? -añadió Carmen con amargura.

—O cualquier otra "fuerza" que no sea la violencia física añadió Hotaru. Esto es lo que nos ha enseñado la "vida" orgánica a través de simbiosis y sinergias. Se acepta comúnmente que el mejor intercambio es aquel en el que todos ganan, como los Mori parecen aplicar instintivamente. Pero entre humanos no es raro que

este compartir sea negociado y que la negociación conduzca irremediabilmente a perder algo, a menudo un conjunto de libertades, cuando no es una parte de la vida. En efecto, para obligar al otro a aceptar perder lo que esperaba, el chantaje es el arma ideal. El chantaje es tanto más eficaz si va acompañado de amenazas tangibles. Lo peor es, no hace falta detallarlo, el chantaje máximo: “desaparece de mi vista, incluso de mi vida, o te haré desaparecer.” A menudo, esta fase final también es el resultado de un aumento excesivo de las ofertas.

—¿Serías más pesimista que yo, preguntó Carmen?

—No, no más pesimista, sino seguramente y sólo realista. Es esta neutralidad como observador científico en el sentido “noble” del término la que me permite cumplir mi tarea de mediador para buscar el consenso más justo posible. Justicia, si es posible, mensurable. Y mensurable con la única moneda válida en todo el universo: la “energía”.

—¡chapó, concluye Carmen!

—No, gracias, no tengo ningún mérito, así me hicieron.

Carmen se encogió de hombros y pensó: “y ni siquiera se les puede llamar modestos.” Luego, volviéndose hacia el laboratorio que ella señalaba, preguntó:

—¿Y qué vamos a hacer con todo esto?

—Mantenerlo, mejorarlo... Este laboratorio es propiedad de la universidad boliviana y del mundo. Y es el primer laboratorio de epidemiología exobiológica. Ustedes son los pioneros y fundadores.

—Gracias a ti, exclamó Macedonio cálidamente. Ustedes fueron nuestros maestros especiales que supieron cómo hacernos crecer más allá de nuestras propias expectativas. Nunca lo olvidaré. Sólo me arrepentiría de una cosa: ¿será nuestra experiencia única?

—No, antes que nada no hemos cortado relaciones con los Mori. Entonces, nosotros también podremos ir a explorar otros mundos siguiendo el ejemplo de los Mori, que están más acostumbrados que nosotros al descubrimiento de otras civilizaciones. Juntos podemos enriquecer nuestro conocimiento. Y especialistas como tú y tu equipo siempre serán fundamentales para prevenir cualquier problema de pandemia. Recuerde que los viajes frecuentes y rápidos por nuestro planeta son la causa de la mayoría de las pandemias terrestres. Estamos apenas en los albores de los viajes interestelares.

—¿Podemos acompañarte, preguntó Macedonio? Viajar por el espacio será sin duda más emocionante que viajar en helicóptero. ¿Qué opinas Carmen?

Ella asintió para indicar que a ella también le gustaba la idea.

—Y esta vez, dijo Macedonio, tendremos más cuidado de no ser los causantes de la enfermedad. Somos rescatistas, y aunque ellos son guerrilleros, me entristece saber que somos indirectamente responsables de sus muertes. Hablando de eso, ¿alguna noticia sobre la guerrilla superviviente?

—Sí, respondió Hotaru. Pidió unirse a nosotros en nuestra búsqueda de una civilización extraterrestre.

Actualmente se encuentra resolviendo su situación personal. Me enviará sus noticias tan pronto como termine. No cree que vaya a tener dificultades.

Los dos humanos silenciosamente expresaron su alivio y satisfacción con una amplia sonrisa.

—Parece que eres bueno convirtiendo a la gente.

—No somos nosotros. Ella es la novia del guerrillero. Ella no compartía sus “misiones”, pero por otro lado tenían una pasión común “ir de aventuras”. Cuando el guerrillero hubo recuperado el contacto con la sociedad era para volver a verse con su enamorada lo más rápidamente posible. Su reencuentro tras la desafortunada aventura de este último debe haberlo transformado.

—¡No me digan que es la pareja que quiere acompañarnos! exclamó Macedonio. Tenga en cuenta que me parecería genial. Imaginemos que formáramos tres tríos: dos pacificadores, dos sanadores y dos protectores. ¿No sería una buena idea?

—Y como éramos seis, continuó Carmen, podríamos reunirnos con nuestro antiguo equipo Mori para crear una asociación equilibrada.

—Si Sihuka está de acuerdo, moderó Hotaru. No olvides que tiene una nueva tarea con su familia. Lo discutiremos durante nuestro próximo contacto que tendrá lugar próximamente, justo antes del gran vuelo.

—¿El gran vuelo? preguntó Macedonio.

— Así llaman a lo que los terrícolas llamamos en el lenguaje común el “gran salto” para designar viajes a través de fases y dimensiones completas utilizando diversas correlaciones explotadas para reducir

considerablemente la duración de la travesía. Por lo tanto, el viaje se vivirá más como un crucero de vacaciones que como una odisea de ida.

—Hinoko, dijo Macedonio haciendo gala de su risa burlona, te entiendo mejor cuando hablas de “biotecnologías ecocuánticas” que cuando me hablas de esas cosas bárbaras que no puedo interpretar. Piénselo, ver el universo en cuatro dimensiones no es fácil. Pero además, súmenle otras “dimensiones”, si podemos llamarlas dimensiones, todas ellas, aderezadas con comedidas incertidumbres... ¡Pierdo mi aymara<sup>7</sup>!

—Pido disculpas, interrumpió Hotaru. Tengo que responder a la nave Mori de inmediato. Él acaba de ponerse en contacto con nosotros. El último antes... solo tengo tiempo de enviarles tu idea. Después ya no tendremos contacto por un tiempo. Así aprovecharán tener tiempo para pensar en ello.

Hotaru cerró los ojos, no porque lo necesitara, sino para indicar a los humanos que se estaba concentrando en un problema particular interno de sus pensamientos, enviando su mensaje en este caso. Antes ocurría a menudo que los androides parecían mirar al vacío cuando se concentraban en algo. No estaban menos atentos a todo lo que les rodeaba. Pero, poco a poco, los humanoides comprendieron que la mirada en blanco molestaba a los humanos de carne. Entonces

---

7 El aymara es una lengua ancestral hablada en Bolivia y Perú. N.d.A.: Se utiliza aquí para la expresión francesa del texto original “j’en perds mon latin (yo ya no entiendo jota)”.

decidieron cambiar la “señal” no verbal de sus pensamientos.

—¡El mensaje está entregado, Macedonio! No olvidé que los cuatro estuvimos de acuerdo, y que era muy probable que los otros dos terrícolas lo hicieran. ¿Crees que deberíamos garantizar esto? De cualquier manera, Hinoko y yo tendremos que informar sobre la misión que acabamos de completar. Aprovecharemos para ver la realización técnica de esta aventura que nos propones.

—A por ello ! No nos moveremos de aquí, salvo de vez en cuando para realizar pequeños viajes a algunos pueblos por motivos familiares, turísticos o incluso profesionales. Destaco “pequeños saltos”, agregó Macedonio con un guiño, aunque sea para volver a ver nuestro Altiplano y sus montañas.

Hotaru y Hinoko abordaron el primer vuelo aerostático a La Paz antes de dirigirse a Europa, donde se encontraba la sede de sus empleadores. Allí tranquilizaron a las autoridades bolivianas, confirmando que todo rastro de bioamenaza y conflicto había desaparecido tras la partida de los Mori. La zona amazónica no se había visto muy alterada por las diversas operaciones de alojamiento o guerrilla. La única modificación significativa, pero que respetaba la ecología local, fue la transformación de una antigua residencia turística en un centro universitario de exobiología. Y finalmente explicaron que no se habían roto contactos con los extraterrestres quienes se mostraron muy agradecidos por su acogida.

El informe presentado a la Agencia contenía, además del presentado en Bolivia, la hipótesis del establecimiento de relaciones diplomáticas, científicas y técnicas con los Mori. Hinoko hizo una lista exhaustiva de las ventajas que los terrícolas tendrían para ofrecer y aceptó mantener buenas relaciones con estos extraterrestres. Pero esto requería saber moderar la xenofobia de ciertos grupos humanos hacia los extraterrestres. En efecto, si es cierto que era necesario permanecer vigilantes ante cualquier forma de dominación invasiva, e incluso fagocítica, había que encontrar un punto medio para no atacar a la vista, o incluso simplemente amenazar constantemente. Quizás también mereciera ser estudiada la estrategia utilizada por los pacifistas mori, pero hay que admitir que sin la ayuda de la Agencia y de Bolivia, lo más probable es que hubieran sido eliminados. Todas estas cuestiones de defensa contra la agresión o simplemente la intimidación también concernían a los androides cuya tarea esencial era buscar y mantener un frágil equilibrio consensual que estaba perpetuamente cuestionado.

—Y ahora que tu misión ha terminado, ¿qué piensas hacer?

—¿Aún nos necesitas?

—Por el momento no.

—Entonces regresaremos a nuestra base en Japón.

—¿Y por qué no en Bolivia, con Carmen y Macedonio?

Algunos podrían haber creído en la telepatía, pero esta habilidad sólo existía efectivamente entre

androides. De hecho, por casualidad, Carmen llamó a Hotaru en ese momento a través de un humanoide del equipo que monitoreaba el laboratorio de exobiología. La ginoide pidió que la llamaran tan pronto como estuviera fuera de los edificios de la Agencia.

—¡Hola, Hotaru! Comenzó Carmen, recuerdo que tenías un “contrato”. Realmente no sé qué es, pero me parece que este contrato, si fuera para mantener la paz con respecto a los Mori, se ha cumplido. ¿Es así?

—Efectivamente, respondió la ginoide.

—Entonces, ¿cómo funciona un contrato contigo? ¿Qué es exactamente? ¿Es caro?

—Querida Carmen, no somos humanos, no vivimos por una especie de... ¿cómo diría?... ¿“poder adquisitivo”? Como en la era de las monedas especulativas que se utilizaron durante siglos. Un contrato para nosotros es una misión que nos comprometemos a intentar cumplir lo mejor posible según especificaciones y plazos posibles.

—Entonces, ¿podríamos tener un contrato contigo y con Hinoko?

—Por supuesto. ¿De qué se trata?

—Um, no lo escribimos nosotros. Es sólo una idea que se estaba gestando entre Macedonio y yo.

—No necesitas estos rituales humanos con nosotros. Nuestra memoria es suficiente en duración y precisión para retener cualquier contrato. E incluso tiene la ventaja sobre ti de poder adaptarte, según las dificultades u otros acontecimientos, sin pasar por toda una serie de protocolos. Y para decirlo simplemente en su idioma, solo tenemos una palabra y siempre la

honramos tanto como sea posible. Si ya no podemos respetar nuestro compromiso, siempre avisamos e intentamos encontrar una solución sustitutiva.

—Bueno, si pudieran ser nuestros amigos junto a nosotros, eso ya sería muy bueno.

—Eso podría ser suficiente para nosotros. Mucho, añadió Hotaru, porque es nuestra misión favorita. Servir por amistad.

# **CAPÍTULO XVII**

## **LOS EMBAJADORES**

- ¡Solicitud de permiso de aterrizaje del embajador de Koho Mori! -anunció el altavoz.

El laboratorio de exobiología boliviano ya estaba preparado para albergar a estos extraterrestres que se movían como murciélagos. Por tanto, era ideal para instalar la embajada Mori en la Tierra. La ventaja de este lugar era doble: estaba adaptado a su entorno y garantizaba la máxima seguridad sanitaria.

Sin embargo, tuvo que adaptarse para dar cabida a humanos que no colgaban del techo. Además, era necesario descubrir cómo proporcionar más espacio para que los embajadores extraterrestres no se sintieran aprisionados allí. Para ello se había habilitado un gran invernadero para su uso exclusivo. Parecía un parque amazónico en un dodecaedro gigantesco que sólo estaba conectado a la sala de contención. Él mismo permitía salir al aire libre pasando por una esclusa de seguridad. La forma de la esfera era compleja, ya que

tenía que encajar en el área local sin perturbarla, es decir, sin cortar ramas ni asfixiar arbustos. Luego todo lo que estaba bajo tierra se trasplantó al invernadero, porque allí tampoco era necesario alterar la naturaleza, como cortar las raíces principales, etc.

La sala de contención con sus esclusas de aire se había transformado en un lugar de reunión mixto: barra en el techo y asiento para visitantes humanos. Incluso planeamos aeronaves para transportar a los extraterrestres con total seguridad. De hecho, la gran dificultad con los Mori fue la casi imposibilidad de fabricarles un traje de buceo práctico. Rápidamente solucionaron el problema manipulando todo de forma remota con “brazos” mecánicos telescópicos controlados desde el interior de cabinas “flotantes”. Por eso estaban acostumbrados a utilizar cabinas más o menos espaciales que reemplazaban a los trajes de buceo individuales. Estaban en el espacio sus lanzaderas, pequeñas naves que se movían entre la troposfera y la exosfera y que, allí, se ensamblaban como módulos para formar una gran nave espacial lista para explorar la galaxia y más allá.

Además, debido a su naturaleza, los Mori se habían convertido rápidamente en expertos en aerostática y planeadores. Supieron fácilmente aprovechar su propia experiencia de ganar velocidad sumergiéndose, dejándose arrastrar por una bomba de calor y volando de uno a otro. Al mismo tiempo, habían desarrollado el uso de una estructura rígida muy ligera y no inflamable capaz de resistir la proximidad o incluso el contacto con los cohetes. Más tarde, combinaron técnicas de

física cuántica cada vez más complejas sin utilizar nunca motores de combustión interna.

Esta vez no sería un desastre que aterrizaran los seis embajadores Mori, los seis que habían compartido su aventura, sus afinidades profesionales e intelectuales y finalmente la amistad recíproca con las parejas humanas así como con Hotaru e Hinoko. No tenían necesidad de aterrizar en un puerto espacial o aterrizar. Simplemente vinieron a amarrarse a una de las ramas del palio, y desde allí, con un simple movimiento de alas, regresaron a su antiguo hogar transformado en embajada. Allí les esperaban no sólo sus cuatro amigos, sino también sus guardaespaldas, uno de los cuales ya conocían, único superviviente de la guerrilla ninja minai que asediaba el Asilo. Los dignatarios bolivianos habían llegado y esperaban, examinando el cielo. Pronto llegarían a estos lugares representantes de todo el planeta.

Si, por un lado, los terrícolas se habían esforzado por adaptarse a los Mori, lo contrario también era cierto. El vehículo que iba a dejar a los Mori había sido modificado por ellos para luego acomodar a los humanos. Estos últimos, en cambio, podrían llevar combinaciones NRBC<sup>8</sup>. Así, ya estaba previsto que los embajadores de la Tierra pudieran ir al mundo de los Mori. Allí, si fuera necesario, construirían un pequeño lugar específicamente para los terrícolas, con mayor placer al recordar cómo habían vivido en el edificio que

---

8 Trajes de protección contra peligros Nucleares, Radiológicos, Biológicos y Químicos.

les había sido asignado durante su alojamiento improvisado en la Tierra.

El equipo terrano se había reunido en la antigua morada donde estaban confinados los Mori y donde había muerto Mohiha, cuyos restos fueron enterrados en el invernadero donado a su pueblo y que llevaba su nombre en la memoria.

—Dime, Hinoko, ¿viajamos tan rápido como ellos? preguntó Macedonio, intrigado por la duración del viaje de ida y vuelta que le había parecido poco más largo que las últimas comunicaciones.

—No exageres, fácilmente tomó más de cincuenta veces más tiempo que nuestros últimos intercambios de radio. Pero, en cualquier caso, es notable en comparación con nuestra tecnología. Sería interesante descubrir su método y sin duda alguna teoría científica anterior a la nuestra. O tienen una mejor visión del Universo que nosotros. Tendré que estudiar esto, de ahí el interés adicional de una relación amistosa y profunda entre nosotros.

—Pero, al mismo tiempo, ¿abrirse a los demás no supone correr riesgos? intervino Alexei, el superviviente de la guerrilla que ahora formaba parte de los seis embajadores terrestres.

—Indiscutiblemente, respondió Hotaru. ¿Pero no dicen que la única manera de vivir sin amenazas externas es encerrarse en una fortaleza hermética e inexpugnable... y morir allí solo? Todos los seres vivos siempre están apostando por un pequeño puñado de opciones factibles, tratando de adivinar cuál les traerá más placer que molestia. Y cada vez, es una aventura

hacia un horizonte inexplorado, ya que el futuro nos resulta desconocido. Estos son los comienzos de la inteligencia, de cualquier forma de inteligencia en cualquier forma de organización.

—Y, puesto que puede haber una amenaza, ¿no es prudente, en lugar de encerrarse, avanzar y descubrir los motivos que animan a los seres? añadió Carmen.

—Y cuando descubres el fuego que arde en el alma de alguien, puedes descubrir la llama de la amistad, añade Guan-Yin, la compañera de Alexei.

Unos momentos más tarde, los seis Mori revolotearon hacia las barras de suspensión que ellos mismos habían ayudado a arreglar durante su fuga. Había menos, pero a cambio había asientos para acomodar a los bípedos.

—Entonces, gritó Macedonio, esta vez podemos darle un “abrazo” a mis amigos mori.

Varios testigos intercambiaron miradas de sorpresa entre sí, preguntándose en silencio cómo abrazar a seres parecidos a murciélagos. De hecho, todo podría hacer pensar que Macedonio se había entrenado para ello. En efecto, abrazó a su colega Kihu, sosteniéndola por los hombros y ella envolvió la cabeza del hombre con sus alas. Rápidamente continuó con los otros cinco compañeros, pero ninguno tuvo el coraje ni el talento para imitarlo.

—La próxima vez, le susurró Guan-Yin a su marido, saludaremos a la manera china. Es menos complicado.

Hotaro y Hinoko escucharon esto y “telepáticamente” intercambiaron un guiño mientras decían: “¿y por qué no nosotros?”. Posteriormente, esta sería la señal oficial

que se establecería entre Mori y terrícolas, diplomáticos o amigos, y a la que Carmen se sumó con agrado en esta nueva costumbre interespecies del universo, pues no se veía haciendo el extraño gesto de su marido.

Este fue el caso durante la primera reunión organizada ante representantes de todo el mundo. El protocolo indicaba que el modo de saludo para humanos y androides sería únicamente mediante una reverencia más o menos profunda dependiendo del nivel de respeto, mientras que los Mori envolverían más o menos su cuerpo y rostro con sus alas. Fue una novedad, todo un protocolo diplomático escrito para dos especies diferentes. La habitación había sido esterilizada y en uno de los rincones hacia el que debían converger todas las miradas, los androides habían instalado un cilindro hermético y transparente en el que se sentarían los embajadores. El encuentro fue sencillo, pues se trataba más bien de la inauguración de un evento que ocurría por primera vez en la Tierra. Se limitaría principalmente a dar la bienvenida a los embajadores Mori. A veces, para los seres humanos más preocupados, surgían dudas sobre las medidas adoptadas para abordar esencialmente los riesgos ecológicos o para la salud. Al final del encuentro, los doce embajadores pronunciaron una especie de lema que resume sus convicciones en sus misiones. Los seis Mori declamaron lo que se tradujo automáticamente a todos los idiomas humanos: "Somos coautores de la vida. Todas las vidas y todas las formas de inteligencia." Los cuatro humanos siguieron: "Si el

fuego es útil, el fuego es destructivo. Ante este último caso, somos bomberos para apagar las brasas y no sólo las llamas.” Hinoko siguió: “Somos los portavoces de todos aquellos que quieren compartir sus partículas de verdad con los demás para crear la mayor red de verdad al servicio de todos” Y Hotaru concluyó: “Sería infinitamente feliz de haber sido una luciérnaga entre ustedes. Al igual que Hinoko, estaría encantado de haber sido la chispa que dio origen al fuego. El que sirve para iluminar y construir.” Incluso los más escépticos aplaudieron estas hermosas palabras, luego, recordando el nuevo protocolo, se levantaron y se inclinaron en silencio. El cilindro que contenía a los embajadores se volvió opaco y las esclusas de aire se abrieron para indicar que la escena había terminado.

*Gracias, Bernadette, por animarme a tomar de nuevo la pluma, y gracias por este largo y minucioso trabajo de correctora y correctora que llevó mi novela al toque final.*